

**PANORAMA DE LA REPÚBLICA
EN BAYAMO (1925-1952)**

Colección Demajagua

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

ALDO DANIEL NARANJO TAMAYO
ORLANDO GUEVARA DÍAZ
CLEMENCIA TAMAYO-SACO



Bayamo, Granma, 2008

Edición: Joel Jorge Prado Rosales
Diseño y Composición C.: Pedro Antonio Perera Barroso
Corrección: Lester García Rondón
Impresión: Anyer Rafael Montero Ramos
Encuadernación: Josefa Tornés Ricardo
Elio Montero Quesada
Gonzalo Mendoza Ravelo

© Aldo Daniel Naranjo Tamayo, 2008
© Orlando Guevara Díaz, 2008
© Clemencia Tamayo-Saco, 2008
© Sobre la presente edición: Ediciones Bayamo, 2008

ISBN 978-959-223-144-3

Ediciones Bayamo: Centro Provincial del Libro y la Literatura, Canducha
Figueredo, no. 62, entre Céspedes y General García, Bayamo, Granma, Cuba
edsbayamo@crisol.cult.cu

*Al tigre no se le oye venir, sino que viene
con zarpas de terciopelo.*

JOSÉ MARTÍ

*...Cuba está llena de analfabetos, se
cometen injusticias, se le roba el dinero al
pueblo... había que derrocar al régimen
para iniciar la Revolución.*

RAÚL CASTRO RUZ

*Y debe también conocer nuestro pueblo cómo
se apoderaron los imperialistas de nuestra economía...
Cómo fue aquello y por qué los ferrocarriles, los servicios
eléctricos, las mejores tierras, los centrales azucareros,
las minas, y todo fue a parar a manos de ellos...*

FIDEL CASTRO RUZ

ÍNDICE

CAPÍTULO I

El agravamiento de los males neocoloniales y el ascenso del movimiento revolucionario entre 1925 y 1934 /9

- 1.1 La situación de la economía. Repercusión de la crisis de 1929–1933 /9
Aldo Daniel Naranjo Tamayo
- 1.2 Aumento de la explotación y malestar de las masas /19
Clemencia Tamayo–Saco
- 1.3 El liberalismo en el poder. Conflictos políticos de 1925 a 1933 /23
Aldo D. Naranjo Tamayo y Orlando Guevara Díaz
- 1.4 El movimiento obrero y popular. Papel de las diversas organizaciones /29
Aldo Daniel Naranjo Tamayo
- 1.5 La lucha antimachadista y la Revolución del 33 /33
Aldo D. Naranjo Tamayo y Clemencia Tamayo–Saco
- 1.6 La revolución pequeña y el Soviet de Mabay /40
Aldo Daniel Naranjo Tamayo
- 1.7 Gobiernos de facto bayameses (1933 – 1934) /43
Orlando Guevara Días
- 1.8 Visión de la cultura /46
Aldo Daniel Naranjo Tamayo

CAPITULO II

La crisis del sistema neocolonial (1933-1952) /55

Aldo Daniel Naranjo Tamayo

2.1 Deformación estructural de la economía /55

2.2 El monopolio de la tierra /61

2.3 Comportamiento de demográfico /63

2.4 La vida social y muchos de sus males /66

2.5 La situación política entre 1935 y 1952 /72

2.6 Las luchas obreras y el papel del Partido Comunista /88

2.7 Proyecciones de la cultura /95

Epílogo /106

Citas y notas /108

Bibliografía / 109

Datos de los autores /114

CAPÍTULO I
EL AGRAVAMIENTO DE LOS MALES NOECOLONIALES
Y EL ASCENSO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO
(1925-1934)

**1.1 La situación de la economía. Repercusión
de la crisis de 1929 a 1933**

Aún cuando la economía, a escala nacional, tuvo una cierta recuperación a consecuencia de la rehabilitación de la industria azucarera, la economía de Bayamo, en particular, mostraba un estado deprimido. El comercio giraba con pocas capacidades, debido a los bajos capitales y la falta de recursos. Muchos establecimientos quebraron durante el crack de 1921 y no volvieron a recuperarse.

En vista de ello, los empresarios bayameses pusieron mucha esperanza en la llamada política económica de Machado, dirigida en tres direcciones fundamentales: plan de obras públicas, diversificación de la industria y amplitud de los servicios públicos.

En busca de mejores precios para el azúcar, el gobierno machadista restringió en un 10 % la zafra de 1925-1926. Esto llevó a que incluso algunos centrales del municipio de Bayamo no molieran, como el Pensilvania, en el barrio de La Sal. Sin embargo, como otras áreas productivas del mundo lo hicieron a gran escala, el mercado cubano se saturó de azúcares. El precio bajó a \$ 2,50 la libra, que aunque no era despreciable, provocó alarma en los productores.

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

La zafra de 1927-1928 fue libre, pero entonces la sacarosa casi no tuvo salida al mercado. Como consecuencia, se redujo en los años siguientes el tiempo de duración de la zafra de 90 a 45 días, con lo cual aumentaba el desempleo de los obreros, se alargaba el tiempo muerto y los terribles tentáculos de la miseria llegaron a gran cantidad de hogares humildes.

Entre 1925-1928 los ingenios azucareros de Bayamo mostraron variaciones en su producción, si bien el cálculo general se mantuvo estable, como se muestra a continuación:

	1926	1928
Central	Producción en @	Producción en @
Río Cauto	3 326 752	2 653 365
Mabay	164 881	1 381 744
Sofía	916 643	460 707
Pensilvania	...	16 653
Total	4 408 276	4 512 469

FUENTE: AHB, Fondo: *Gobierno Municipal Neocolonial. Alcaldía municipal.* Leg. 37, exp. 741 (FC) y Leg. 118, exp. 4898 (FC)

Sin dudas, el esquema monoprodutor y mono-exportador de la economía dejaba poco margen al desarrollo de otras industrias. Los norteamericanos se oponían a todo intento de explotar fabrilmente renglones que pudieran hacerles competencias. Pero el desastroso panorama socio-económico presionaba al gobierno cubano para la búsqueda de nuevas alternativas de supervivencia.

Fue entonces que Machado elaboró un amplio plan de obras públicas mediante una ley firmada en junio de 1925. En ella disponía que los trabajos se realizarían en los períodos de "tiempos muertos" para darles empleo a los trabajadores. La mayoría de las concepciones cayeron en manos de empresas norteamericanas, las cuales prefirieron el empleo de obra de mano barata extranjera. Una de esas grandes obras era la Carretera Central, desde La Habana hasta Santiago Cuba.

Pero los holguineros luchaban por ser beneficiados por la colosal vía de comunicación. La misma significaba la invasión

del transporte automotor y un comercio más amplio con el exterior. Por eso, según el proyecto, el itinerario sería de Las Tunas hasta Holguín, y de allí seguiría por Alto Cedro con destino a Santiago de Cuba.

Los bayameses tuvieron que realizar grandes esfuerzos para que la central pasara por la ciudad del Cauto. El 2 de junio de 1926 salió a las calles a protestar por la injusticia de querer marginar a Bayamo del proyecto, marchando al frente de la muchedumbre el alcalde Juan Corona Arias, acompañado de los generales independentistas José M. Capote y Víctor Ramos.

Mientras tanto, los representantes Quintín George, José N. Milanés y Manuel Plana, en La Habana, realizaban contactos con Machado y el secretario de obras públicas Carlos Miguel de Céspedes, para que la monumental vía nacional agraciara a Bayamo. La solución consistió en que el trayecto asfaltado pasaría de Las Tunas a Holguín y luego se desviaría unos 180° rumbo a Bayamo, siguiendo por Jiguaní, Baire, Contramaestre y Palma Soriano.

En diciembre de 1926, la compañía norteamericana Warren Brothers, en la cual Machado y sus testaferros tenían grandes intereses, obtuvo la contratación de la Carretera Central. En marzo de 1928 comenzó a construirse el tramo de Holguín a Bayamo; los administrativos mostraban un total desprecio a los obreros cubanos de la región, escogiendo la mano de obra barata de los españoles. El gobierno local firmó un convenio con la mencionada empresa para utilizar las arenas y las piedras del río Bayamo, con lo que obtenía un apreciable ingreso.

En mayo fue creado un comité pro-calles de Bayamo, con el objetivo de pavimentar la ciudad. En estos tiempos no existía una sola calle que pudiera recibir el título de tal. Los habitantes vivían virtualmente en el lodo, rodeados de moscas, mosquitos y cucarachas. Las gestiones llegaron al más alto nivel. Machado y el presidente del Senado, Clemente Vázquez Bello, se mostraban dádivosos. Sin embargo pasaba el tiempo y no se firmaba el crédito.

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Fue entonces cuando la Warren Brothers mostró su disposición a realizar la pavimentación de las principales vías, siempre y cuando se permitiera utilizar libremente las piedras del río Bayamo, pero a esta concesión se opuso el alcalde municipal Miguel Lorente, porque este se interesaba más por las ganancias que en los impuestos. De esta manera, se perdió la posibilidad de asfaltar las principales arterias de la urbe, dejándolas en un lamentable estado. Eran frecuentes los atascamientos de los vehículos en los baches del área urbana. El primero de octubre de 1929 el periódico bayamés *Heraldo de Oriente* reseñaba el pésimo estado de las calles, y pedía al pueblo no desmayar en sus justas demandas. Machado nunca destinó dinero para esta necesaria obra, pues era como contrariar la voluntad de su "ahijada", la Warren Brothers.

Otra vía que los bayameses demandaban con urgencia fue la carretera de Manzanillo a Bayamo. Estas gestiones condujeron a que el primero de julio de 1928, Carlos Miguel de Céspedes y la Warren Brothers, firmasen una escritura para la pavimentación del indicado trayecto. La misma comenzó a ejecutarse exactamente dos meses después.

Este plan de obras públicas dio pie a la malversación y al cohecho, ya que la mitad del dinero invertido iba a parar a manos de Machado, el alcalde municipal y los políticos corruptos. Así un número considerable de obras necesarias no se llevaron a cabo en la región bayamesa, como un hospital civil, el sanatorio de tuberculosos en Guisa y otras carreteras y puentes indispensables para la actividad comercial.

En medio de sus ahogos, la burguesía presionaba para la modificación de los aranceles que frenaban la diversificación económica. Para octubre de 1927, el gobierno de Machado realizó una modesta y moderada reforma arancelaria a tenor con la política proteccionista yanqui. Mediante esta reforma se elevaron los derechos de importación a productos que podían tener una producción nacional como el café, cacao, huevos, aves, carne, calzado, hortalizas, mantequillas y otros derivados de la leche.

La tímida apertura nacionalista fue aprovechada por los bayameses para intentar explotar de manera industrializada su vasta reserva ganadera, ya que el municipio contaba con poco más de 120 700 cabezas de ganado vacuno, siendo una de las principales del país.

Desde 1928, el consorcio anglo-suizo Nestlé Condensed Milk Co. comenzó las negociaciones para levantar una planta productora de leche condensada y evaporada en Bayamo, proyecto que promovieron los ganaderos locales. El presidente Machado colocó la primera piedra de la fábrica el 30 de septiembre de 1928, en el camino de Jabaco. Al año siguiente inició la producción con el empleo de ochenta operarios y obreros.

La Nestlé, como fue conocida, utilizaba la leche fresca comprada a los hacendados y campesinos de la comarca y zonas periféricas. Esta industria consumía diariamente 65 000 litros de leche, aportando unas 1 500 cajas de leche condensada. El costo productivo de una caja era de \$ 3,65 y se vendía al por menor a \$ 4,50.

La prosperidad del negocio propició que la Nestlé elaborara otros derivados, donde se incluyó la producción de hasta 2 050 libras de queso y 350 000 libras de mantequilla. En estos renglones se competían con otras unidades similares bayamesas.

El radio para el abastecimiento de la leche fresca era amplio, pues abarcaba hasta la provincia de Camagüey, donde diariamente salía un tren de pasajeros con casillas habilitadas para el traslado de las lecheras hacia Bayamo. En el trayecto, desde el paradero agramontino de Martí hasta su destino, se recogía el líquido en 24 estaciones, y luego las lecheras eran trasladadas en varios camiones hacia la Nestlé. Además, otros camiones lecheros llegaban desde los municipios de Palma Soriano, San Luis, Jiguaní, Manzanillo, Campechuela y Niquero.

Las industrias locales dependientes de la leche buscaron ampliar sus negocios frente al poderoso competidor. La empresa La Bayamesa, de los hermanos Pons, en 1930, elaboró 525 000 libras de mantequilla, las que se vendían

fuera del municipio y en pequeñas cantidades al extranjero. Entre tanto, La Hacienda de Kratf- Plenix empezó a girar con un capital de \$ 183 000,00 y elaboraba alrededor de 70 000 libras de queso.

En octubre de 1929 el empresario Pedro Pons montó una fábrica para pasteurizar la leche, anexa a La Bayamesa. Sin embargo, el pueblo rechazaba este tipo de leche porque presentaba muy baja calidad y los precios resultaban elevados, y porque se acusaba al dueño de desgrasarla para obtener mantequilla.

Esta situación condujo a que en diciembre el pueblo protestara en las calles y abogara por el consumo de la leche cruda. También se acusaba al veterinario municipal, Héctor Poveda, de estar plegado a los intereses de Pons, pues este aseguraba que la leche era buena y, además, multaba a los expedidores de la leche cruda. Los protestantes apedrearon los establecimientos de las distribuciones de la pasteurizada, la que sarcásticamente nombraron "suero de la muerte". Así lo gritaron incluso durante un juego de pelota. Las constantes críticas y acciones contra los hermanos Pons obligaron el cierre de este negocio.

La Asociación de Ganaderos de Bayamo actuaba de manera activa en todos los asuntos relacionados con la ganadería. Durante este tiempo se buscaba una mayor calidad y un precio justo de la leche y la carne, así como la instalación de nuevas industrias. Gracias a su acción, la Cámara Municipal, en octubre de 1930, excedió del pago de impuestos durante cinco años a las fábricas de tasajos que se establecieron. El pionero en este negocio sería Pedro Zulueta, quien abrió una tasajera en el reparto Manopla, vendiendo la libra a 15 centavos. Finalmente, en noviembre de 1929, se logró el cierre definitivo del Matadero Municipal por falta de higiene y se esperaba que con recursos locales se inaugurara uno nuevo al año siguiente.

Al mismo tiempo se instalaron fábricas con variados fines: una de vino, una droguería, dos de refrescos, dos herrerías, una tenería, tres panaderías, estas últimas a cargo de Manuel Estrada, Antonio García y José Fredman.

La protección de la siembra de café propició la expansión de las incipientes producciones en las zonas montañosas del municipio, fundamentalmente en Bueycito, El Dátil, Guisa y Arroyo Blanco. La actividad cafetalera generó el amplio éxodo masivo de familias interesadas en fomentar las plantaciones. Aunque favorecían a los campesinos, quienes se esperanzaban en abrirse paso en el nuevo renglón, estos se solazaban con los latifundistas de la Sierra Maestra, quienes vendían los lotes a exorbitantes precios o los arrendaban en condiciones semif feudales.

Por un arbitrario pacto, el campesinado cafetalero, después de un arduo desmonte y siembra, a los cinco años, obtenía la producción llamada de *grapille*, con la que se pagaban las deudas. Luego entre el 40 % y el 60 % de la cosecha se debía entregar al dueño de la tierra. Verdaderamente, los mecanismos semif feudales de la explotación de la tierra echaron raíces en las plantaciones de café. Además, para los humildes cultivadores sobrevinía una etapa de limitaciones, porque en la mayoría de los casos debían producir alimentos como maíz, frijoles, yuca, boniato y ñame.

Los grandes y medianos comerciantes mostraron interés en el fomento del café y su exportación, quienes devinieron intermediarios del negocio y prestamistas usureros. Estos sectores de la burguesía comercial instalaron grandes almacenes del grano y trenes para tostar café en la ciudad de Bayamo.

Desde 1926 la producción tabacalera en el municipio empezó a decaer. El barrio de Guisa obtuvo una cosecha de 3 000 quintales, mientras que la de Arroyo Blanco fue de 800 quintales. El resto de los barrios informaron que no habían recogido cosechas, solo algunas plantaciones para consumo particular.

Muchos fabricantes en Bayamo dejaron el negocio y unos pocos en sus chinchales laboraban hasta 50 000 tabacos anuales, con hojas importadas de Yara y Mayarí. La única fábrica grande era la de Andrés Moya, la cual procesaba 400 tercios de tripas y 126 de capas, obteniendo una producción anual de 1 776 000 tabacos.

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

En 1928 hubo una leve recuperación tabacalera, con siembras que sobrepasaban los 36 000 quintales. Solo la fábrica de Andrés Moya procesó 1,5 millones de tabacos; la de Daniel Rodríguez confeccionó 180 000, mientras que la de Manuel Cabrera, Antonio Ramos y Oscar López manufacturaron unos 50 000.

Como parte de la diversificación agrícola de estos años, para la siembra de frío de 1927, varios agricultores de la región sembraron papas, con una buena cosecha y venta en el mercado. Animados por el éxito volvieron a cultivarla al año siguiente. Algunos porque el presidente Machado prefirió su importación, ahogando de esta manera las aspiraciones de los agricultores nacionales.

En enero de 1929, en el marco de las Fiestas de Reyes, se desarrolló la Feria de Exposición Ganadera, con el concurso de las mejores especies de ganado vacuno, equino, bovino y porcino de la región. La inauguración estuvo a cargo de Carlos Miguel de Céspedes. Los ganadores obtuvieron premios en metálico. Desde entonces esta exhibición quedó como una actividad, la cual incorporaba anualmente nuevos elementos.

En junio de 1929 la crisis económica capitalista mundial repercutió con fuerza pavorosa y amenazó con estrangular la industria azucarera cubana. La producción cayó vertiginosamente, muchos centrales dejaron de moler, entre ellos los bayameses Sofía y Pensilvania, y disminuyó el tiempo de zafra a 35 días. En este contexto, los colosos Mabay y Río Cauto comenzaron a tener producciones en el orden de 100 000 y 180 000 arrobas, respectivamente, es decir, a un del 63 %, con respecto a producciones anteriores.

El gran peso de la crisis cayó sobre el gran pueblo trabajador, que prácticamente no tenía ingreso para sostener a la familia. Los campesinos exigieron al Gobierno semillas para sembrar, específicamente, frijoles, arroz, maíz, yuca, boniato; se elaboraron listados, pero solamente se recibieron esas semillas en cantidades mínimas. En efecto, el comercio interno se contrajo drásticamente y los negocios dependientes de los productos importados tuvieron que cerrar.

En el año fiscal 1929-1930 el presupuesto municipal era de \$ 110 760, 00, con un superávit de \$ 12 190, 00. Esto indicaba que un elevado por ciento de los gastos no tenían un destino fijo, propiciando el robo por parte de los funcionarios. El 65 % de los gastos estaban destinados a la administración municipal y policías urbanos y rurales, en tanto la salud y beneficencia consumían \$ 21 427,00, o sea, el 19 %. Y aún así, en abril de 1932, el Ayuntamiento buscaba elevar los impuestos en todas las ramas productivas. Por supuesto, los contribuyentes, en masa, protestaron ante la violenta medida, quedando para mejores tiempos.

Con el despunte de las industrias lácteas y cafetaleras, en octubre de 1929, la corporación norteamericana Pan American Airways quería construir en la finca Altos de Mateo, aledaña a la ciudad, un aeropuerto internacional. Con estos propósitos, el ingeniero L.L. Odele, delegado de la citada empresa, llegó a Bayamo. Pero fue infructuosa la adquisición de los terrenos, ya que la sucesión del general Luis A. Milanés demandaba una enorme suma de dinero. Entonces se propuso al Gobierno Municipal desviar la Carretera Central un kilómetro en esta misma zona, por las excelentes condiciones de los vientos. Pero esta solución tampoco prosperó.

De esta manera Bayamo perdió una importante vía para su progreso en todos los órdenes. El aeropuerto no solo sería favorable al crecimiento del panorama económico y social, sino a la explotación de sus riquezas turísticas como venía sucediendo en La Habana y Matanzas.

Fue en agosto de 1930 cuando Bayamo construyó una pequeña pista aérea en Monte Verde, al norte de la ciudad, a cargo de la empresa Curtis, dependiente de la Compañía Cubana de Aviación, la cual contaba con tres avionetas para el servicio de pasajeros a Manzanillo, Santiago de Cuba y La Habana. Para 1934 el bayamés José Antonio Vega dirigió el negocio, y le incorporó dos nuevos aparatos.

El nacionalismo burgués, subsiguiente a la caída de Machado en agosto de 1933, buscó estimular la pequeña industria, el desarrollo agrícola y la creación de una banca

nacional, pero encontró la resistencia de los competidores yanquis, lográndose muy poco en este sentido.

La zafra azucarera de 1933-1934 fue realizada en un contexto crítico, pues volvió a tener cuotas fijas de producción y a un precio estable en el mercado norteamericano: 1,50 pesos la libra. Únicamente molieron los centrales Mabay y Río Cauto, teniendo cosechas pequeñas. Estas restricciones trajeron, aparejadamente, la disminución del colonato, del tiempo de molienda y de la mano de obra. En otras palabras, aumentaría el desempleo y la miseria para muchas familias, y disminuiría el poder adquisitivo de los trabajadores.

Esta situación se tornó más caótica a partir de agosto de 1934, cuando el gobierno cubano firmó un nuevo tratado comercial con los Estados Unidos, mucho más leonino que en 1902. Esta vez, más de 200 productos yanquis entrarían a la isla con tasas preferenciales entre el 25 % y el 60 %, incluyendo semillas de todo tipo, carne, huevos, calzado y manufacturas. Mientras tanto, otros veinte artículos cubanos, entre ellos azúcar, tabaco y ron, obtenían una preferencia de exportación del 20 %. De manera que el mercado insular estaba nuevamente saturado de mercaderías con etiqueta norteamericana, lo que llevaría a la ruina de aquellas industrias nacionales instaladas.

En noviembre de 1934 el gobierno cubano negociaba con Uruguay un tratado comercial para la exportación de carne y tasajo, en fragante olvido de los intereses nacionales. La repulsa fue general en el país. El 1ro de diciembre, más de 600 hacendados ganaderos de la provincia de Oriente se reunieron en Bayamo para protestar contra el canallesco pacto comercial, y, además, constituir la Asociación de Ganaderos del Oriente. También solicitaban la expulsión del embajador del país austral por palabras ofensivas a los ganaderos cubanos.

Una vez constituida la asociación, bajo la presidencia del abogado bayamés Manuel Amargós Mújica, se tomaron los siguientes acuerdos: solicitar del gobierno la disminución del tasajo de Montevideo, instalar nuevas fábricas del producto y expandir la venta de carne fresca.

Por su parte, el senador Quintín George buscaba leyes que dieran amparo a la explotación ilimitada de la cuenca lechera oriental, fundamentalmente la del Cauto, echando por el suelo la tesis antinacional del embajador de Uruguay de que ésta era una industria artificial.

A partir de 1935, la economía regional bayamesa presentaría serios desajustes estructurales y su sentido nacionalista burgués tropezaba con fuertes intereses corporativos en la esfera del gran comercio importador y exportador.

1.2 Aumento de la explotación y el malestar de las masas

Desde su ascenso al poder en mayo de 1925, el general Machado evidenció que su propósito era hacerse grato al imperialismo yanqui y la oligarquía nacional. Este gobernante no difería en nada de los anteriores en el olvido de las necesidades básicas del pueblo como eran la educación, la salud, la vivienda y las fuentes de trabajo, entre otras.

Lo primero que saltaba a la vista en el municipio Bayamo era la gran cantidad de niños sin escuelas, y los que asistían estaban descalzos, semidesnudos y desnutridos. El censo de 1931 refleja que de 72 612 habitantes sólo sabían leer 28 172, que representaba un 38,5 %.

En cuanto a la asistencia escolar e instrucción, el cuadro que arrojaba el mismo censo era deprimente, porque de 11 736 niños, entre 5 y 9 años de edad, sólo iban a la escuela 2 207, es decir, el 18,8 %. En tanto, 11 802 infantes, de 10 años de edad o más, asistían 2 272, para el 19,2 %. Muchos no acudían a clases por no tener ropas, zapatos, o tener que ayudar a sus padres en labores agrícolas o emplearse como limpiabotas, o servir de mensajeros en los comercios o emplearse como sirvientes por un plato de comida.

El pregonado plan de obras públicas de Machado no destinó fondos para la construcción de escuelas primarias en

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Bayamo, ni ninguna de nivel técnico medio. Muchas zonas de mediana población estuvieron sin escuelas durante mucho tiempo, como El Almirante, Sabana Nueva, Jabaco y Corralillo.

En las jornadas huelguísticas de 1929 a 1933, los maestros reclamaban un mayor salario, la vigencia del desayuno escolar y el pago del retiro. El estudiantado bayamés, a todos los niveles, estrechó filas en la oposición machadista, sobresaliendo Miguel Capote, *Capotito*, Juan Paneque, Fernando Milanés, José Manuel Hernández, Ivo Guerra y Ramón Collada Alonso. En la huelga del 7 de agosto de 1933 cayó abatido a balazos por los sicarios del régimen Ramón Collada, y otros recibieron heridas.

La esfera de la salud continuaba siendo lastimosa, aunque se logró la apertura del Hospital Civil, algunas casas de socorro, así como instalaciones médicas de carácter privado. La población bayamesa estaba sistemáticamente afectada por fiebres tifoideas, palúdicas e influenza, al igual que era blanco del sarampión, tosferina, acidosis y tuberculosis, entre muchas otras. No había recursos médicos para erradicar en corto plazo los embates de las epidemias, cobrando, lamentablemente, algunas vidas de gente pobre.

La Junta de Sanidad, presidida por el doctor Mario Muñoz López, no practicaba, siquiera en lo más mínimo, las ordenanzas sanitarias. Las cunetas de las calles estaban repletas de aguas residuales y la zanja maestra constituía un verdadero pantano, con las moscas, los mosquitos y los roedores, haciendo casi imposible la existencia de los vecinos. Era habitual que las amas de casas lanzaran tибores a las calles en las horas de la mañana.

En el presupuesto del año fiscal 1929-1930, ascendente a \$ 110 760,00, solamente se destinaron a gastos de salud y beneficencia \$ 21 428,0 (19,3 %), desglosado de la manera siguiente: \$ 600,00 para higiene y salubridad, \$ 2 160,00 para la casa del socorro, \$ 600,00 para medicamentos a pobres, \$ 2 040,00 para el personal de asistencia médica y \$ 6 063,00 para la beneficencia. Del resto de los gastos, \$ 9 600,00 no se consignaba su destino.

Gracias a los esfuerzos de la sociedad de recreo La Colonia Española, en 1926 se inauguró el sanatorio Bernardo Astray. El mismo contaba con una sala quirúrgica y un pabellón de ingresos, así como una consulta de medicina general. En 1927 se amplió una cocina y un comedor. El objetivo de la institución era prestar asistencia a los socios. No era caritativa, pues debía pagarse \$ 4,00 por los ingresos, así como pagar cada operación quirúrgica: \$ 30,00 de vientre sin apendicitis, \$ 20,00 de vientre y apendicitis, \$ 15,00 de otros órganos, y \$ 5,00 el raspado (legrado).

Las camas hospitalarias en todo momento fueron insuficientes, ya que las necesidades eran muchas. No se contaba con un adecuado instrumental médico ni con ayudantes, ni con cuantiosos medicamentos. Pero no puede negarse que esta clínica venía a resolver un serio problema de salud en Bayamo, no solo a los socios de La Colonia Española y sus familiares, sino también a muchas personas sin vínculos con la sociedad de recreo e incluso de fuera del municipio.

En junio de 1928, el Ayuntamiento de Bayamo solicitó al Presidente Machado recursos para construir un sanatorio de tuberculosos en Guisa, el cual podría prestar servicios a toda la provincia de Oriente. Los casos de esta enfermedad eran grandes en los barrios del término, particularmente en Veguitas y Barrancas. Favorecía el proyecto en el punto indicado el ser uno de los climas más cálidos y benéficos de la región, donde iban a curarse muchas personas sus afecciones pulmonares. Machado dio su consentimiento al proyecto, sin embargo, nunca se llevó a cabo allí.

En julio, el médico Grave de Peralta abrió una clínica particular de Oftalmología. Al propio tiempo funcionaban en el municipio las farmacias de Manuel Plana, Máx López, Alfredo Arteaga, Silverio Tamayo Soto, Enrique Fonseca Milanés, Antonio Quintero, Antonio Falla y María Vera.

Por fin, en enero de 1933, se logró inaugurar el Hospital Civil General Luis A. Milanés, en el reparto Santa Ana. Su primer director fue el doctor Pedro Ramos Chandeaux. Contó con

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

pabellones de ingreso para hombres, mujeres y niños. Pero aún cuando se gastaron sumas fabulosas en su concepción y ejecución, solamente contó con 60 camas. De ahí que uno de sus males permanentes fue la poca capacidad de ingresos. A ello se agregó la falta de medicinas, por lo que muy pronto el gracejo popular le llamó "El depósito de los enfermos".

Durante la crisis de 1929 a 1933 todos los niveles de la actividad económica y comercial disminuyeron, y las zafras azucareras se acortaron, con el consiguiente aumento del "tiempo muerto". Según cálculos muy moderados, en esa época había en Bayamo unos 18 000 jefes de familia desocupados. El obrero agrícola apenas recibía 0,20 centavos diarios y los salarios de los empleados urbanos podía llegar eventualmente a \$1,00. En estas condiciones, más de la cuarta parte de la población bayamesa vivía en la miseria.

Además, el salario de los empleados públicos y pensionados no se pagaba puntualmente, y era bastante reducido. Y para colmo, en junio de 1929, los fondos del retiro de los maestros fueron robados, quienes no pudieron cobrar sus haberes por varios meses. Lo mismo ocurría con los veteranos de las guerras independentistas, quienes tampoco cobraban sus pensiones.

En sentido general, no había dinero para pagar los artículos de primera necesidad, aunque fueran baratos. La comida, en los más humildes hogares, consistía en harina de maíz y vianda salcochada, la mayoría de las veces sin sal, así como agua con azúcar. La ropa había que hacerlas de saco de yute y, en el mejor de los casos, con sacos de harina.

Por supuesto, en esta época tuvo una gran fuerza la mendicidad, la prostitución y el juego, como salidas desesperadas al fardo de la existencia. No por casualidad, en noviembre de 1929, se fundó en Bayamo una liga contra el suicidio, presidida por el doctor Enrique Díaz, con el propósito de salvar por medio de la persuasión a los pobres, desvalidos y aburridos de la vida.

Las tristes condiciones económicas y sociales en el país prepararon el camino para el estallido revolucionario

antimachadista. El pueblo buscaba afanosamente un mejor destino de paz y prosperidad.

1.3 El liberalismo en el poder. Conflictos políticos de 1925 a 1933

Para las elecciones parciales de 1926, las alabanzas liberales bayameses llevaban como candidato a la alcaldía a Andrés Moya Hechavarría, dueño de una importante fábrica de tabacos. Era apoyado por el jefe de los liberales en el municipio, el representante Quintín George, quien aspiraba a un puesto en el Senado, y por el representante Manuel Plana, quien deseaba seguir en la Cámara.

Los conservadores tenían puestas sus esperanzas para la alcaldía municipal en el general independentista Luis A. Milanés, *Luisillo*, inscrita por el doctor Olimpo Fonseca, quien sostenía su permanencia en la Cámara. El plan de Luisillo era construir el parque de Veguitas, pavimentar las pocas calles de La Sal y ampliar las retretas de la banda de bomberos. Sus partidarios rumoraban una posible extracción de \$ 60 000,00 del Royal Bank para gastarlos en las elecciones.

Sin embargo, estando de visita en La Habana, Milanés falleció el 31 de agosto 1926, a consecuencia de una anemia perniciosa. Este hecho provocó divisiones en las filas conservadoras, pues una buena parte de la militancia mostraba interés por llevar a la Cámara a Teodoro López Tamayo y otra fracción respaldaba al abogado Tomas Estrada Sierra. El cisma se resolvió cuando López logró su candidatura por la asamblea municipal de El Caney.

Mientras, el Partido Popular, encabezado en Bayamo por el representante José N. Milanés, promovió para dirigir el ejecutivo municipal al coronel mambí Miguel Lorente de la Rosa, un santiaguero residente en Bayamo desde mucho tiempo atrás.

En junio de 1926 se produjo el pacto entre los liberales y los populares, quedando como candidato a la alcaldía Lorente de la Rosa, recomendado por el gobernador liberal de Oriente José R. Fernández Barceló. Analizando estos sucesos, el periódico *El Derecho*, el 3 de junio opinaba:

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

La cooperación, pues, del Partido Popular, define con precisos relieves la derrota del conservadurismo que aparte de ser un partido de minorías en nuestro término, lleva un candidato como el General Milanés, que es repudiado por elementos valiosos de su propio Partido...¹

El coronel Lorente de la Rosa emplearía en la campaña la vieja fórmula de prometer escuelas, agua y caminos, el señuelo liberal para atraer a las masas campesinas. El credo liberal bayamés de estos tiempos decía:

Creo en el Gran Partido Liberal, creador del cisma existente en el Partido Conservador, y en el coronel Miguel Lorente de la Rosa, su hijo predilecto, nuestro candidato por obra y gracia de la voluntad del Pueblo y nació en las grandes luchas por la Independencia de la Patria...²

Durante las elecciones, el 2 de noviembre de 1926, resulto electo el coronel Miguel Lorente como alcalde de Bayamo, quien obtuvo 3 347 votos, mientras que el doctor Estrada Sierra alcanzó 2 893 sufragios. Esta vez el retraimiento de los electores no fue tan grande, pues ejercieron el voto el 72,6 % del electorado.

La coalición liberal-popular eligió diez concejales, entre ellos Ángel de la Guardia, Ernesto Reyes, Clemente Pérez, Luis Tablada, Ramón Figueras y Andrés Landrove, mientras los conservadores obtuvieron once plazas, siendo los más significativos Temistocle Ravelo, Carlos M. Fuentes, Manuel Hernández, José Sol, Juan M. Eduardo y Francisco León.

El 24 de febrero de 1927 tomaron posesión el alcalde municipal y los concejales y, una vez reunida la Cámara Municipal, se eligió a Clemente Pérez como presidente, y como vice a Ramón Figueras.

También Quintín George, con 38 157 votos, por el Partido Liberal, y Olimpo Fonseca, con 34 106 sufragios, por el Partido Conservador, lograron escaños en la Cámara. Por su parte,

Teodoro López quedaría en la sexta suplencia con 26 873 votos. Los liberales dieron un puesto de consejero provincial a Gilberto Santiesteban con 36 867 sufragios.

La labor administrativa de Lorente de la Rosa tropezaba con la sistemática oposición de los concejales conservadores. De hecho, él fue uno de los que incentivó en Bayamo la llamada política económica de Machado, la cual propició la apertura de algunas industrias lácteas, dotó a la ciudad de carros para la recogida de basura y arregló con bancos nuevos las plazas de la urbe. De la Rosa no tuvo visión para lograr la pavimentación de las calles de Bayamo ni un aeropuerto internacional.

El cooperativismo fue la fórmula encontrada por Machado para prolongar su mandato presidencial. Su política la secundaban muchos conservadores en la Cámara de Representantes, entre ellos los bayameses Olimpo Fonseca y Quintín George. En marzo de 1927, estando la Cámara presidida por Quintín George, fue aprobada una reforma constitucional y la prórroga de poderes, que le daría a Machado otros seis años de mandato sin elecciones. A este plan se sumaron los representantes bayameses Quintín George, Manuel Plana, José N. Milanés, Francisco Soto y Olimpo Fonseca. El pueblo de Bayamo demostró su indignación al apedrear la casa de Quintín George con su inquilino dentro, quién disparó con su revólver contra los agresores.

Para abril de 1928 fue convocada la Convención Constituyente, resultando electos el diputado liberal Conrado A. Bonet y el conservador Manuel Camps por Bayamo. El régimen contaba con el apoyo de los empresarios y conservadores, así como de las fuerzas armadas. Esta incondicionalidad la lograron Machado y sus testaferros mediante sobornos y depuraciones. De modo que los constitucionalistas se plegaron a los intereses de Machado y de los políticos de turno. En primer lugar, autorizaron la permanencia de Machado por seis años y suprimieron el cargo de vice-presidente. En segundo lugar, fijaron a los senadores, representantes y consejeros elegidos en 1930, un mandato por siete años, así como a los alcaldes y consejeros salidos en 1932.

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

El continuismo machadista encontró la firme oposición de los obreros de los sectores de la clase media y los estudiantes. El gobierno respondió con el asesinato de los líderes obreros y comunistas, el cierre de las escuelas y el silencio de los periódicos.

En junio de 1929, mediante una ley de emergencia electoral, el concierto de los partidos políticos, alineados junto a Machado, prohibió la organización de otros nuevos. De esta manera, el Partido Unión Nacionalista, fundado en Bayamo por el historiador y publicista José Maceo Verdecia, no pudo actuar legalmente en la oposición.

El alcalde Miguel Lorente presentó su dimisión al cargo el 28 de junio de 1930, obligado por las pugnas internas en la Cámara Municipal y por presentar problemas de salud. Esta fue aceptada tres días después, y lo sustituyó Clemente Pérez Arango (Placetas, 1894), quien se había pasado a las filas del liberalismo. La rectoría del ayuntamiento la discutieron con calor Ernesto Reyes, Ramón Figueras y Luis Tablada. El hecho sirvió para que los representantes Quintín George y José N. Milanés tuvieran un serio conflicto, pues el segundo aspiraba a que Figueras ocupara el cargo, que finalmente obtuvo.

El nuevo alcalde municipal, Clemente Pérez, era un hombre con muchos negocios ganaderos y agrícolas, por lo que destinaba muy poco tiempo a la administración del Estado. Acudía con frecuencia a largas licencias, por lo que el gobierno real estuvo en manos de Figueras. En estas condiciones, pocos bayameses agradecieron su mandato porque solamente se inmiscuyó en dotar a la Plaza de la Revolución de jardines y bancos, creando más bien una imagen de parque.

En un sombrío panorama de crímenes y atropellos del machadato se organizaron elecciones parciales de senadores, representantes y consejeros para el 1ro de noviembre de 1930. Fueron prohibidas las coaliciones partidistas por lo que el Partido Popular, con muy poca membresía, no pudo llevar candidatos a los mismos órganos.

En medio del caos y despliegues de la policía tuvieron lugar los comicios. El doctor Quintín George obtuvo un puesto de

senador por un período de cuatro años, mientras el general independentista Carlos González Clavel, bayamés radicado en Santiago de Cuba, le tocó una senaduría por una etapa de diez años. También aseguraron su regreso a la Cámara los liberales Manuel Plana, con 20 438 votos, y José N. Milanés, con 19 119, mientras que por los conservadores lo hizo Francisco Soto, con 17 450 sufragios. Desde sus puestos no hicieron casi nada por Bayamo, porque el régimen de Machado había echado por la borda su cacareado plan de obras públicas y el nacionalismo económico.

En medio del asesinato público y el descrédito de los gobernantes de turno, nuevamente se reorganizaron los partidos políticos tradicionales para las elecciones parciales de 1932. En las filas liberales surgieron rivalidades entre Quintín George y Manuel Plana por el liderazgo municipal, el cual finalmente sostuvo George, secundado por el consejero Gilberto Santiesteban y el alcalde Clemente Pérez.

Los liberales tuvieron otro pugilato para la candidatura para alcalde municipal, pues Quintín George proponía a su hijo Héctor George Cordero, mientras Pepe Milanés promovía el rector de la Cámara Municipal, Ramón Figueras; otra fracción anunciaba a Quintiliano Rosabal. Sin dudas, el senador George debía buscar soluciones que mantuvieran la unidad dentro del partido. Con este propósito se negoció con Pepe Milanés la candidatura cameral de Clemente Pérez, mientras que los populares llevarían a su yerno Héctor Morales Milanés, todo a cambio de retirar la propuesta a la alcaldía de Ramón Figueras. Estos cartabonzazos, con trazos muy precisos, pusieron fin al cisma liberal.

Dentro del conservadurismo bayamés también se manifestaron desacuerdos. El representante Olimpo Fonseca combatía la reorganización, pues estaba convencido de la farsa electoral. Pero en agosto de 1932, una ley de emergencia electoral, apremiaba a la oposición a una definición so pena de perder sus puestos. Por estas circunstancias Pimpo Fonseca se empeñó en sostener su escaño cameral. Asimismo postularon como candidato a la alcaldía municipal al abogado Tomás Estrada Sierra.

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Por su parte, el Partido Popular, liderado por José Sabater, llevaba como posible alcalde municipal a Mario de Cárdenas. En la reorganización de 1932 comenzó a actuar en Bayamo el Partido Progresista, el cual dirigía nacionalmente el doctor Miguel Ángel Campos. Sus animadores en Bayamo fueron Blas A. Domínguez, Pedro Ramos Chandeaux y Manuel Fabr , quienes aspiraban a puestos de representantes y consejeros.

A inicios de 1930, Francisco Rosales, *Paquito*, fundó el Partido Comunista en la ciudad de Bayamo, hecho que tuvo lugar en la casa de Dolores Carballo. Entre los asistentes estuvieron José Luis Vidal Carballo, Ramón Sierra, María Frías,  ngel Hernandez, Miguel Capote, Emilio Moreno, Jesús y Juan Jiménez y Esteban Quesada, entre otros. Fue electo secretario general Emilio Moreno.

Esta agrupación fue ilegalizada por Machado, teniendo que actuar un tiempo clandestinamente. Para los comicios de 1932, la imagen democrática que quería dar el dictador, permitió a los comunistas encasillar sus candidatos. Los comunistas de la provincia de Oriente recibieron la orden de votar como representante a Francisco Calder o, conocido por Blas Roca, y para gobernador por Serafín Portuondo.

Durante las elecciones el 1ro de noviembre, poco más de 10 000 electores ejercieron su voto en el municipio de Bayamo, es decir, alrededor del 8 % de la población con derecho a practicar el sufragio. El privilegio de la alcaldía recayó en Héctor George, con 4 760 votos, superando a su contrincante Tomás Sierra, con 731 boletas. Una plaza de consejero provincial fue ganada por Quintiliano Rosabal Pérez, *El Agach n*. Los liberales eligieron 12 concejales, entre ellos a Ignacio Milanés, Ramón Figueras, Rafael Lavernia, Luis M. Pacheco, Andrés Landrove y Pedro Tablada. En tanto, los conservadores tuvieron nueve ediles, entre ellos a Juan J. Eduardo, José Sol, Edalio Cabrera, Teófilo Espinosa, Manuel Rodríguez y Carlos N. Elías. Las miner as populares y comunistas no tuvieron escaños en la Cámara Municipal. La presidencia del Ayuntamiento fue pactada previamente a favor de Ramón Figueras.

Llegaron a la Cámara por las filas del liberalismo Clemente Pérez, con 54 758 votos, y por los populares, el joven médico Héctor Morales, con 22 140 sufragios. Morales falleció repentinamente antes de ocupar su puesto, cuya vacante tomó el primer suplente Gabriel Ariza. Por tanto, se situó en la primera suplencia de este partido a Luis F. Caíñas Milanés. El liberal Quintiliano Rosabal sentó plaza como consejero, con 46 662 votos en Oriente, mientras que por los populares quedó en primera suplencia José Sabater Licea, con 11 487 votos.

En resumen, el liberalismo dominó la vida política bayamesa entre 1925 y 1933, y se sostuvo gracias al chantaje, las piñas políticas, el asesinato y el tráfico de votos. El pueblo fue engañado en sus esperanzas de contar con más escuelas, salud adecuada y nuevas obras públicas. Sin embargo, del seno de las masas sufridas e ignoradas crecía con fuerza incontenible el fomento revolucionario que cambiaría ese triste panorama.

1.4 El movimiento obrero y popular. Papel de las diversas organizaciones

En la década del 1920 el movimiento obrero en Bayamo había ido creciendo en organización y combatividad. No obstante, en sus filas todavía predominaban ideas anarco-sindicalistas y un espíritu gremialista. Los más preclaros dirigentes de los trabajadores buscaban el camino de la unidad. Este esfuerzo fue coronado el 10 de mayo de 1926, con la creación del Frente Unido Obrero, presidido por Carlos Eligio Blanco.

El plan de reivindicaciones del sector laboral contemplaba la jornada de ocho horas de trabajo, el seguro contra accidentes, medidas de protección a las mujeres y los niños, descanso los domingos y una ley del cierre a favor de los empleados del comercio. La lucha por la implantación de estas justas demandas elevaron la capacidad política e intelectual de la clase trabajadora y la necesidad del tránsito de los organismos gremiales a los propiamente sindicales. Desde agosto de 1926 se crearon sólidas organizaciones entre

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

los tabacaleros, los torcedores, panaderos, choferes y barberos. A estas se agregaron, a inicios del 1927, los albañiles, presidida por Enrique Monte de Oca, y la de los tipógrafos, guiada por Ángel Izaguirre.

Durante el gobierno de Machado se concentraron todos los males del sistema neocolonial. El latifundio seguía creciendo y el campesinado vivía en una dependencia semifeudal, pagando altas rentas por el arrendamiento y subarrendamiento de la tierra. Bajaron los salarios, y durante un largo período no recibieron sus haberes los maestros, telegrafistas y veteranos. Los empleos iban a parar a manos de los extranjeros. En fin, el pueblo vivía en un terrible malestar económico y social.

Las filas antimachadistas aumentaban por día. En abril de 1928, el pueblo rechazó la reforma constitucional del dictador. En Bayamo, salieron a las calles los obreros, estudiantes y veteranos, encabezados por el general independentista José M. Capote. Indignaba el concordato pro-Machado de los partidos políticos tradicionales, de espaldas a los intereses de las mayorías.

De nuevo explotó la ira popular en las espurias elecciones de noviembre de 1930, consideradas un atentado a la democracia y la justicia. De agosto a septiembre de 1929, los empleados del comercio realizaron un enérgico movimiento por el cumplimiento de la ley del cierre y los abusos de los patrones. La unidad de toda la dependencia comercial obligó al gobierno local a supervisar la medida y a multar a los infractores. En diciembre, los obreros de las fabricas de tabaco protestaron contra la posible instalación de las maquinas torcedoras, ya que las mismas llevarían la ruina a muchas familias.

A consecuencia de la represión desatada en Manzanillo, al poblado de Julia marcharon tres militantes comunistas: Emiliano Recio, y los hermanos Francisco y Rafael Rosabal. Ellos propagaron las ideas socialistas entre los obreros del central Mabay. Después se creó clandestinamente la primera célula comunista dirigida por Rogelio Recio, secundado por Emiliano Recio, Rafael Rosabal y Rafael Ramírez. Acerca de

este paso Rogelio Recio Ramírez había señalado que no eran personas de grandes conocimientos ni alta conciencia política, pero si estaban dispuestos a luchar y organizarse si querían enfrentar los atropellos, abusos, la excesiva explotación, el hambre y la miseria a la que estaban sometidos junto a los familiares más queridos.*

Este embrión partidista se dio a la tarea de formar nuevas células, crear un sindicato de los obreros industriales y luchar por sus derechos. Así, al poco tiempo, surgieron grupos comunistas en El Congrí, Barrancas, Humilladero y Bejuquero. La sindicalización costó un poco más de trabajo porque entre los azucareros habían departamentos privilegiados, como el de oficina, el cual estaba más identificados con los dueños. No obstante, en 1930, nació el Sindicato de Oficios Varios de Mabay, integrado por obreros, campesinos e incluso dependientes de los comercios del batey. Como secretario fue electo José A. Bravo.

Por otra parte, en junio de 1930 fue creada una nueva célula comunista en Bayamo, bajo las orientaciones de Paquito Rosales, el recio luchador manzanillero. La integraron los hermanos Jesús y Juan Jiménez Generoso, Esteban Quesada, Emilio Moreno, Ramón Sierra, Miguel Enrique Capote, Ángel Hernández, María Frías, Dolores Carballo, José Luis Vidal Carballo. Emilio Moreno fue electo secretario general. Más adelante, Miguel E. Capote fundó la Liga Juvenil Comunista.

Entre los objetivos de los comunistas bayameses estuvieron el derecho a la sindicalización y la huelga, la cohesión de las organizaciones obreras, una mayor participación en la vida política y la denuncia de la corrupción administrativa y las inmoralidades del machadato. Los trabajadores vieron en aquellos hombres los más preparados, los más abnegados y los más humanos en el arduo camino de la lucha.

En julio de 1930 los obreros realizaron un boicot en Mabay contra las casillas de carne, debido al aumento del precio del producto. En tanto, los bayameses protestaron contra la clausura de la Confederación Obrera de Cuba, calificando el hecho de arbitrario e injusto.

* Entrevista realizada por el autor (*Nota del E.*)

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Para el 20 de marzo, las masas obreras organizaron un paro de 24 horas. Por medio de un telegrama a la alcaldía municipal, el secretario de gobernación prohibió las reuniones obreras. Fiel a los mandatos de Machado, el jefe del ejecutivo, en nota al líder sindical Miguel Quesada, denegó la marcha, y seguidamente orientó al jefe de la policía, capitán Agustín Jiménez, que tuviera especial atención al movimiento de los obreros en la ciudad.

Presionados por tantos despliegues policíacos, los obreros se reunieron en el local de la unión de torcedores, en la calle Céspedes. En la asamblea hicieron un análisis de la situación política, llegando a la conclusión de la necesaria unidad y la ampliación de la sindicalización.

El machadato no toleraba ninguna forma de oposición y respondía con una desfachatada represión: ilegalizó el Partido Comunista, cerró centros de estudios y encarceló o asesinó a muchos de sus contrarios. Pero el pueblo, valientemente, no se detenía en su ofensiva revolucionaria.

En diciembre de 1930, los empleados de la Carretera Central, por el tramo de Holguín a Bayamo, denunciaron ante el gobierno municipal el rechazo que hacía la compañía norteamericana Warren Brothers –donde Machado tenía grandes intereses– por despreciar la mano de obra cubana a favor de la española. El alcalde municipal pidió a los administrativos de la obra hacer algunos ajustes con vista a darle empleo a tantos desocupados.

El 10 enero de 1931, en el segundo aniversario del asesinato de Mella, los obreros del central Mabay paralizaron sus labores por treinta minutos, en homenaje al héroe del pueblo. La necesidad de propagar las ideas sociales más avanzadas llevó a Rogelio Rocío y Zoilo Jiménez a editar la revista obrera *Mabay*, con una salida mensual. Solamente vieron la luz tres números debido a la persecución de los porristas de Machado y la censura.

A la lucha antimachadista se sumaban los sectores de la clase media, quienes veían sus negocios en peligro frente al entreguismo del régimen a los inversionistas norteamericanos. Hasta el representante conservador Olimpo Fonseca, con un importante puesto en la Cámara, lanzó por la borda el cooperativismo y sentó plaza, abiertamente, en las filas de la oposición.

Al pueblo no le quedaba otro camino que la lucha sin cuartel por todos los medios contra el régimen machadista, incluso con las armas en las manos. Y esta última opción fue la que se abrió paso.

1.5 La lucha antimachadista y la Revolución del 33

La dictadura de Machado lanzó a los obreros, los estudiantes y los intelectuales al ruedo de la confrontación directa. El Partido Comunista pregonaba la idea de que la lucha debía convertirse en una revolución agraria y antiimperialista, confiscando sin indemnización todas las empresas norteamericanas. El movimiento huelguístico adquirió gran fortaleza. Frente a los despidos en el central Mabay, los obreros paralizaron la industria y quemaron algunos cañaverales.

La ola de atropello contra el pueblo, el servilismo de los militares a la politiquería, llevó al capitán Agustín Jiménez a renunciar a su puesto en la jefatura de la Policía Municipal, después de más de dos años de servicios, y fue sustituido por el capitán Manuel Arias Acosta, con un carácter violento y fiel al mandato de las esferas de poder.

La oposición incluso se extendió a algunos sectores de la burguesía, fundamentalmente la comercial y la agraria, así como viejos politiqueros. En esta tendencia revolucionaría se inscribían los partidos Unión Nacionalista, dirigido por José Maceo Verdecia, y el Conjunto Revolucionario Cubano, animado por Arístides Elías, Manuel Hernández Guerra, Pedro Riera y Amadeo Guerra Acosta, y liberales radicales, encabezados por Edmundo Estrada Fonseca, *Mundo*.

Los nacionalistas en el escenario nacional, acaudillados por el coronel Carlos Mendieta, demostraban su afán de servir a los yanquis, afirmando que los cubanos no podían temer ningún acto violatorio de los vecinos del norte.

Estos grupos promovieron, en agosto de 1931, un movimiento insurreccional que se extendió a la provincia de Oriente, al cual se sumaron algunos elementos honestos y revolucionarios como Antonio Guiteras, el coronel veterano Blas Masó,

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Alberto Samuell Soto y Fernando Milanés, con la finalidad de acelerar la caída del régimen.

En la zona de Gibara, Holguín, sostuvieron varios encuentros armados con el ejército, donde perdió la vida Blas Masó. La desorganización y las vacilaciones del coronel Mendieta, secundado por el general García Menocal, llevaron esta intentona al fracaso.

Aunque el conato no logró sus objetivos, el mismo sirvió para desacreditar a los politiqueros y para que los verdaderos revolucionarios buscasen sus propias vías de lucha con amplio respaldo popular.

Seguidamente nació la organización secreta ABC, la cual propugnaba la dependencia a los Estados Unidos y llamaba a la "armonía" de los diversos sectores burgueses y acusaba a los comunistas de propagar la desintegración social. Esta agrupación fue dirigida en Bayamo por el doctor Roberto Fonseca, y de ella formaron parte Reynaldo González Sabater, José Manuel Hernández, Manuel Rodríguez Álvarez, Enrique Jiménez, Ivo Guerra Fajardo, Olimpo Fonseca Miniet y Elpidio Ramos, entre otros. Utilizó como táctica el terrorismo y las explosiones de bombas y petardos.

En el calor de la lucha nació el ABC Radical, al mando de Reynaldo González, José Manuel Hernández y Enrique Jiménez, con una postura más violenta.

Los principales promotores de las huelgas obreras, cívicas y estudiantiles eran Enrique Jiménez, Miguel E. Capote, Fernando Milanés, *Nando*, Juan Paneque Mendieta, *Patón*, y Manuel Estrada Sierra.

En marzo de 1932, los obreros de Mabay organizaron un paro en la industria y sus colonias, apoyados por la brigada de camiones privados, encargada de trasladar el azúcar hacia el puerto de Manzanillo. En esta ocasión demandaron el pago en efectivo, y no en vales como se venía haciendo, la jornada laboral de ocho horas y la liquidación de salarios adeudados.

A los cuatros días de huelga llegó una partida de la guardia rural de Bayamo y terminaron el paro. Algunos dirigentes

sindicales fueron detenidos; otros tuvieron que ocultarse para no ser maltratados ni apresados.

A finales de 1932 Antonio Guiteras fundó su propio grupo de acción denominado Unión Revolucionaria. La estrategia de lucha armada la sintetizó en objetivos bien precisos: asegurar en Cuba una vida libre y soberana, libre de opresiones nacionales y de injerencias foráneas. Esta agrupación estuvo dirigida en Bayamo por el abogado y periodista Manuel Estrada Sierra, *Burile*, y la integraba José Manuel Mendieta, Fernando Milanés, Emilio Garcés, Juan Paneque, Bernardo Suárez, Rafael Pérez, *Bitulae*, Rafael Gómez, Conrado Milanés Lemes, Vicente Quesada O´ Connor y Carmen Estrada, entre muchos más.

A fines de 1932 fuertes movimientos obreros ocurrieron en el central Mabay y las colonias. Delegados suyos participaron en la fundación del Sindicato Nacional de los Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA). El sargento Gil desató la represión y persecución de los líderes sindicales y comunistas. En este contexto, el 18 de diciembre, fue ahorcado el trabajador azucarero Juan León Fonseca. El terror no detuvo a las masas trabajadoras, las que contaban ahora con un mártir. Los obreros de Mabay, nuevamente, en febrero del 33, paralizaron el central y prendieron fuego a varios cañaverales. Entonces, más de 250 soldados del Ejército ocuparon la industria y pusieron preso a Rafael Pérez y Alberto Reyes.

Para el mes de abril la Unión Revolucionaria decretó el alzamiento general en todo Oriente. Antonio Guiteras atacó el poblado de San Luis, donde obtuvo gran cantidad de armas. Los bayameses estallaron petardos y afectaron el fluido eléctrico. Las fuerzas militares del régimen se acuartelaron, temiendo un ataque de gran envergadura.

Previo al 1ro de mayo, un llamamiento del Partido Comunista invitaba a participar en la efeméride con un acto de huelga de 24 horas. En la fecha indicada, los trabajadores, apoyados por los estudiantes, avanzaron por las calles en masas compactas enarbolando varias demandas: respeto a los derechos de sindicalización y de huelga, libertad de reunión y de prensa, regulación de los artículos básicos y creación de empleos.

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

En medio de esta situación revolucionaria, el 11 de mayo, el gobierno norteamericano dio instrucciones a su nuevo embajador en Cuba, Benjamín Sumner Welles, con vista a lograr un entendimiento entre Machado y sus opositores hasta que fuera posible celebrar elecciones. Este plan mediador estaba dirigido a contener la efervescencia revolucionaria. La oposición burguesa, integrada por los conservadores nacionalistas y abecedarios, enseguida aceptó el concordato, como era lógico, con el propósito de alejar las amenazas de una revolución radical.

El pacto burgués y la injerencia yanqui fueron rechazadas por los comunistas, los unionistas de Guiteras y las sufridas masas, en aptitud de trabajadoras o desocupadas, manteniendo vigente la tradición antimperialista de nuestro pueblo. Ellos exhortaron a redoblar la lucha por los derechos obreros, por la libertad y la justicia y barrer con la tiranía de Machado.

De mayo en adelante, Guiteras centró su atención en el denominado Plan de Bayamo contra la Mediación, el cual contemplaba el asalto al cuartel Carlos Manuel de Céspedes y la Nestlé, procediendo a incautar productos y dinero. De esta manera, surgiría el Ejército Popular, el cual continuaría desarrollando la lucha irregular contra el dictador.

El cuartel, sede en ese entonces del Escuadrón 35 de la Guardia Rural, sería dinamitado a través de un túnel que se cavaría desde la vega del río Bayamo, y luego un comando, al mando de Guiteras, avanzaría sobre la fortaleza militar. Guiteras visitó clandestinamente a Bayamo en varios momentos para coordinar todos los detalles de las acciones con Burile Estrada. La dinamita comenzó a gestionarse en La Habana y en los Estados Unidos, misión encargada a José Rivero.

En junio, una impetuosa ola de protesta recorrió el país. El día 12 del propio mes, los trabajadores del central y la refinería de Mabay paralizaron sus labores, unidos a los obreros agrícolas. Los obreros dañaron algunos equipos industriales, con vistas a evitar la acción de los rompehuelgas. Se procedió a quemar algunos cañaverales y a dañar algunos chuchos de líneas ferroviarias; elevaron a la compañía el pliego de

demandas que no se habían cumplido. Agregaron en el documento la aplicación de sanciones para los militares que atropellaron a los obreros en la huelga anterior.

Los dirigentes sindicales y comunistas de Mabay y Julia organizaron una manifestación obrera, a la cual se sumó el pueblo. Al día siguiente se presentó la policía, procediendo a detener a los principales organizadores; amenazó con poner presos a los que no se presentaran a trabajar en las próximas horas. El diario habanero *El País* decía al respecto:

Más de cien familias obreras que ocupaban las casas del batey del central Mabay han sido desalojadas violentamente al reclamar pacíficamente el pago de sus jornales que no le son abonados desde hace más de cuatro meses.³

Esta huelga concluyó sin que los trabajadores azucareros pudieran lograr sus propósitos. Después de varios días de encierro en el Vivac de Bayamo, los dirigentes sindicales fueron puestos en libertad sin ser procesados.

El primero de agosto, el Partido Comunista llamó a la lucha frontal contra el machadato y contra la llamada "mediación" del imperialismo. Desde ese momento se hicieron más sistemáticos los paros en todos los sectores de la economía y los servicios. El cinco de ese mes, los trabajadores recorrieron las calles de Bayamo. Entonces el secretario de Gobernación Zubizarreta, en telegrama al alcalde municipal, ordenaba que empleara a la policía más a fondo para impedir el desarrollo de una huelga más y orientaba que si no era suficiente la policía, solicitaría el auxilio del puesto de la Guardia Rural, porque era indispensable permanecer alertas y conservar el orden.

A pesar de las dispersiones militares, elementos revolucionarios, en horas de la tarde, irrumpieron a tiros y con piedras la casa del senador machadista Quintín George, quien presidiera la sesión cameral de prórroga de poderes del tirano. Por estos hechos fueron detenidos y conducidos al Vivac los guiteritas José M. Hernández y Bernardo Suárez.

El día siete, en horas de la tarde, el pueblo bayamés se lanzó a las calles atraído por la falsa noticia de la renuncia de

Machado. La comunista María Frías convidaba a las masas para la lucha total. Se organizó una manifestación, la cual fue recibida por descargas de fusilería de la policía, comandada por el capitán Joaquín Marrero González, cuando esta desembocaba en la Plaza de la Revolución. En la trifulca resultaron heridos varios antimachadistas, entre ellos el procurador Juan J. Oduardo y el estudiante Ramón Collada Alonso, *Ramonín*. Este último fue trasladado al consultorio del médico Francisco Reyes. El disparo le había destrozado casi toda la masa encefálica. Falleció en la mañana del día 10. El pueblo acudía solidaria y patrióticamente al velorio del joven mártir; algunos comunistas le hicieron guardia de honor, pero la policía casi desalojó el escenario. Los esbirros impidieron una peregrinación masiva al cementerio, pues dispersaron violentamente a todos los que intentaban acompañarlo.

Como respuesta ante estos hechos, el gobierno machadista suspendió las garantías constitucionales y nombró como supervisor militar al sanguinario capitán Joaquín Marrero. La policía realizó ataques sorpresivos a lugares secretos de reuniones y arrestó a varios opositores.

El día ocho llegó a la finca Jabaco, en las cercanías de Bayamo, el líder insurrecto Antonio Guiteras, al frente de una dotación de hombres, armados con ocho ametralladoras, 54 fusiles y armas cortas. La misión era crear condiciones para el ataque al cuartel Carlos Manuel de Céspedes y la Nestlé de Bayamo, como estaba planificado. Sin embargo, faltaba la dinamita, la cual se trató de adquirir en Las Tunas, pero el viaje fue infructuoso.

En actitud combatida estuvieron acuartelados en Bayamo los revolucionarios siguientes: Tato Cardet, Juan Rojas, Santiago Rondón, *Chago*, Alcides Aguilera, José M. Carballosa, Rafael Crespo, *Felo*, Teodoro Gutiérrez, Arturo Céspedes, Evangelio Herrera, Gilberto Alonso Reverter, *Patato*, Chicho Leyva, Gregorio Almaguer, *Goyo*, y Manuel Martínez. Sin embargo, no tuvieron que ejecutar acciones por la estrepitosa caída de Machado en los días subsiguientes.

En tanto, entre Guiteras y las fuerzas del Ejército se sucedieron varios tiroteos en la finca El Carmen, en la zona

de Jabaco, al oeste de la ciudad mártir. Sin embargo, el osado plan guiterita no se llevó a cabo. El 12 de agosto, una huelga general revolucionaria obligó a Machado a presentar su renuncia, la cual fue analizada por el bayamés Francisco Soto en una memorable sesión de la Cámara de Representantes. Luego el dictador huyó del país rumbo Nassau.

El pueblo de Bayamo se lanzó a las calles para descargar su rabia y desprecio contra los heraldos del machadato. La multitud saqueó la mansión del senador Quintín George y destruyó varias de sus paredes. Héctor George, alcalde e hijo, entregó su renuncia, así como el presidente del Ayuntamiento, Ramón Figueras.

Los diferentes sectores de la oposición querían llevar a sus representantes a la alcaldía municipal. En la casa de Ana Ramírez se reunieron los concejales y eligieron como jefe del ejecutivo local al conservador Carlos Manuel Elías; la agrupación ABC postulaba al profesor Carlos Guevara, y la Unión Revolucionaria a Manuel Estrada; pero los abecedarios actuaron más rápidamente: dominaron la Casa Consistorial e impusieron al profesor Guevara. De esta manera, el gobierno municipal estaba en manos de los elementos más reaccionarios, los llamados camisas verdes, que abogaban por un estado fuerte y la alianza más estrecha con el imperialismo yanqui.

La maniobra injerencista del embajador Welles llevó a la presidencia del país a Carlos Manuel de Céspedes y Quesada. El hijo del Padre de la Patria recibió el apoyo de la burguesía, la cual esperaba mantener intactos sus fueros y privilegios. Bajo la presión popular, Céspedes anuló la reforma constitucional machadista, restauró la carta magna de 1901 y se preparó para devolver la tranquilidad ciudadana. El movimiento revolucionario quería aplicar medidas más radicales, que beneficiaran a los obreros, campesinos, los sectores medios y los estudiantes. Los comunistas denunciaban el intervencionismo norteamericano y la manera dócil con que se venía actuando contra los esbirros machadistas. Sin soluciones firmes y convincentes a la caída de Machado, el pueblo persistía en la lucha.

1.6 La revolución pequeña y el soviét de Mabay

La ola revolucionaria que barrió la dictadura de Machado tomó las características de una Revolución. No se ponían en práctica medidas de beneficio popular, entre ellas la reforma agraria. En un pleno del Partido Comunista, celebrado del 26 al 28 de agosto, se orientó la toma de los centrales y convertirlos en centros de poder proletarios, encargados de mejorar las condiciones de vida del pueblo, armar a las masas en milicias obreras y campesinas, y confraternizar con los soldados del ejército y la marina.

Los obreros continuaron enarbolando sus reivindicaciones por mejoras salariales, la jornada de ocho horas y el pago de haberes atrasados. El 2 de septiembre, varios obreros de las panaderías bayamesas fueron expulsados por los patrones, lo que generó protestas. En igual situación se encontraban los obreros del central Mabay, quienes solicitaban sueldos mínimos.

A los diez días los panaderos lograron algunos progresos, pero los azucareros seguían en las mismas. Entonces los obreros de Mabay decidieron dar un trascendental paso: crear el Soviet. Una proclama de la CNOC, el 12 de septiembre, describía el hecho, el cual fue secundado por el proletariado de un extremo a otro del país, declarando huelgas en una ofensiva formidable por demandar más pan y libertad.

El 4 de septiembre cayó el gobierno de Céspedes, por la acción de elementos del ejército encabezado por el sargento Fulgencio Batista y el Directorio Estudiantil, quienes crearon un gobierno de cinco miembros, el cual no fue aceptado por los yanquis y tuvo que disolverse a los seis días. Entonces fue designado como presidente Ramón Grau San Martín, quien nombró a Antonio Guiteras como secretario de Gobernación.

En efecto, el 13 de septiembre, el Comité de Huelga de Mabay, dirigido por Rogelio Recio, tomó la dirección de la industria, ante una concurrencia de más de 1 200 obreros y campesinos y fue proclamado el centro de poder obrero, el primero en Cuba de esta naturaleza. El consejo estuvo presidido por Rogelio Recio y fue designado como asesor a Ulises

Estrada Oro. Entre los miembros estaban Eduardo Martínez Fidalgo, Francisco Pérez Risco, Elesbán Castañeda, Ramón Miralles Céspedes, Vicente Volta González, Abelardo Ramírez Armas, Jesús Elizalde Armenteros, Agustín Rey, Francisco Morena, Domingo Perdomo Alfredo Sellen, Luis Sierra y Carlos Alba. Las medidas inmediatas consistieron en el regreso a los puestos de trabajo, la confiscación del azúcar y el ganado, para obtener dinero y comprar ropas, zapatos, víveres y algún armamento.

Desde el primer momento, el Soviet contó con la adhesión del puesto militar de la zona, a cargo del sargento Rosabal, quien pidió unirse a las medidas de defensa del central. Fue constituida la Guardia Roja, armada de machetes, teniendo que repeler, primeramente, un intento de dominio de la industria por parte de guardiajurados y matones de la compañía azucarera, y más tarde las maniobras de un pelotón de artillería del Ejército.

El Soviet repartió más de 200 caballerías de tierras entre 150 familias campesinas y distribuyó solares en la colonia La Hilda, donde se fomentó el barrio obrero. También se crearon escuelas nocturnas para trabajadores y niños, quienes recibían sus estudios gratuitos y donde desempeñaba un loable papel la maestra Dulce Estrada Oro y su hermana Mercedes.

El Soviet envió comisiones a varios centrales, divulgando sus acciones revolucionarias; poderes obreros similares surgieron en Jeronu, Senado, Santa Lucía, Nazábal y Hormiguero, entre otros. Como parte de esta vorágine social, los obreros de la Nestlé arreciaron la lucha por sus reivindicaciones, y amagaron con tomar la industria, como en Mabay, si no se satisfacían sus justas peticiones.

El 15 de septiembre, Grau San Martín se reunió con el gabinete para discutir las demandas obreras de jornada de ocho horas, la sindicalización y la fijación de salarios mínimos. No por casualidad se encontraba en el salón de reuniones Marcelino García, dueño del central Mabay. Según el empresario la incautación del azúcar pignorado al Chase Bank

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

de Nueva York creaba un conflicto de carácter internacional, y justificaba la presencia en Cuba de unidades de la marina norteamericana.

En los días siguientes llegó el Tercio Táctico a Mabay en actitud amenazadora; pero el Soviet, protegido por la Guardia Roja, no cedió. El sargento Manrrup propició una entrevista entre los militares y los dirigentes obreros, donde se acordó formar una comisión de trabajadores para viajar a La Habana para ser recibidos por el secretario de Gobernación Antonio Guiteras.

A inicios de octubre, por mediación de Guiteras, comenzaron las negociaciones con los dueños de la empresa azucarera. Los obreros presentaron un pliego de necesidades, las cuales fueron aceptadas con pequeñas modificaciones. El convenio fue aprobado el 2 de octubre de 1933, en la notaria bayamesa del abogado Manuel Amargós Mujica y llevó las rúbricas del subsecretario de Gobernación Fesbaldo Gou y Seijos, del funcionario de la empresa azucarera Mabay, Arturo Camps y Ortiz, y de los integrantes del sindicato azucarero, entre ellos Eduardo Martínez, Francisco Pérez Risco y Domingo Perdomo, así como de los testigos Enrique Colet y Manuel Cazón. Por el pacto los trabajadores obtuvieron jornadas de ocho horas, salarios mínimos y legalización del sindicato, y otros beneficios sociales.

Muchos centrales siguieron el ejemplo del Soviet de Mabay, porque este era el más organizado y combativo del país. Ello se debió en gran medida a la alta preparación política de sus líderes comunistas y obreros, y a las certeras orientaciones del comité seccional del Partido Comunista, guiado por Blas Roca.

En el proceso organizativo de los obreros, en enero de 1934, se crearon federaciones sindicales regionales, siendo cinco las del municipio de Bayamo: Bayamo, Guisa, Buey Arriba, Mabay y Río Cauto, las que comprendían a los poblados y zonas agrarias aledañas.

El propio mes, los maestros bayameses decretaron un paro en protesta por la demora del pago de sus haberes. El 12 de marzo quedó paralizada la Nestlé, y tres días más tarde comenzaron una huelga los dependientes de comercios. Es

decir, la clase obrera bayamesa se mantenía en pie de lucha frente a la burguesía y los traidores de la Revolución.

El 5 de julio de 1934, falleció el líder obrero y comunista Agustín Martín Véloz, *Martinillo*. En homenaje al maestro de luchas, los obreros bayameses detuvieron sus labores por una hora y marcharon en camiones a Manzanillo, para participar en el sepelio del querido representante de los humildes.

En aquella época, los campesinos de Bueycito y Guisa luchaban en defensa de sus tierras, ante la presión de los geógrafos. Entonces, la dirección del Partido Comunista envió a Eduardo Veloz, *LaLo*, al barrio de Bueycito y en Guisa, Odorico Gómez, para que intervinieran en los conflictos y guiar a los caficultores de esos sectores montañosos.

Los obreros del término mantuvieron el derecho a la huelga durante el resto del año como una justa vía para alcanzar sus reivindicaciones. Una vez más, el 12 de agosto, los obreros telegráficos bayameses secundaron la huelga iniciada por la sede central en La Habana. Según las autoridades, este paro ocasionaba un gasto diario de \$ 300,00.

Frente a la ola de paros, el régimen de Mendieta y Batista suspendió todas las garantías constitucionales y prohibió todo tipo de huelga, boicot, u otro método, que eran considerados delitos en la lucha por cambiar la forma de gobierno republicano.

Sin dudas, el triunfo de la revolución antimachadista contra la injerencia yanqui y el bienestar del pueblo habían sido traicionado. Muchos pagaron con sus vidas el ansiado, cambio como Antonio Guiteras, Juan León, Renato Barrero y Miguel E. Capote.

1.7 Gobiernos de facto bayameses (1933 - 1934)

La alcaldía de facto del profesor Carlos Guevara, representante del ABC, concluyó el 20 de septiembre por un decreto del presidente Grau San Martín, el cual no contó con el apoyo popular, al ser producto de la reacción burguesa. Frente a la acción revolucionaria en Mabay y la Nestlé, Grau adoptó una posición moderada.

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

El 30 de agosto Antonio Guiteras se reunió en Bayamo con sus partidarios, caracterizando como débil y transitorio el gobierno de Céspedes, y señaló que el ABC preparaba una concentración de fuerzas para presionar al régimen. En aras de la unidad, Guiteras esbozó que la línea trazada por Unión Revolucionaria debía seguir buscando el apoyo de las masas populares, satisfacer sus crecientes demandas y la creación de un gobierno genuinamente revolucionario.

El 4 de septiembre una sublevación de sargentos acaudillados por Batista, con el apoyo de los estudiantes habaneros, colocaron en la presidencia del país al profesor universitario Ramón Grau San Martín, quien diseñó un plan de medidas populares que a la postre resultaría demagógico. La situación política no mejoró nada en Bayamo, e incluso se tornó más compleja, porque el 20 de septiembre Grau designó como alcalde municipal al sargento Delfín Fonseca, con la misión de actuar con mano dura contra los elementos perturbadores, esencialmente en el sector obrero.

Contra el Soviet fueron movilizadas fuerzas militares, pero la actitud firme de los trabajadores, las obligó a asumir una postura persuasiva. El secretario de Gobernación, Antonio Guiteras, quien seguía con atención los acontecimientos, creyó que lo mejor sería llevar a la alcaldía un representante de Unión Revolucionaria, y propuso a Manuel Estrada. El decreto que así lo disponía fue firmado el 6 de octubre por el presidente Grau.

Una de las tareas trazadas por Manuel Estrada en el ejecutivo municipal fue la pavimentación de las calles de Bayamo, firmando un tratado con la Compañía Standard Oil para que suministrara la gasolina, mientras que la alcaldía se encargaría de adquirir los tractores. La calle general García comenzó a cambiar de aspecto, pero los trabajos no fueron concluidos por falta de recursos.

Los camisas verdes del ABC intentaron batir el régimen de Grau San Martín, quien convocaba a una Asamblea Constituyente y, presionado por los elementos revolucionarios, demandaba la derogación de la Enmienda Platt. Los abecedarios estaban descontentos por no tener casi

participación en el gobierno. En similares rejugos estuvo el Conjunto Nacional, creado por el general García Menocal.

Desde el 2 de octubre se sucedieron revueltas en La Habana y otras ciudades del país, entre ellas Bayamo. En el barrio bayamés de Guamo se alzó el abecedario Modesto Corría, Goa, secundado por Rafael Sánchez, Rafael Garcés, Roberto Vivar y Cándido Corrías. Esta fuerza llegó a sumar hasta sesenta hombres. De igual manera, en los barrios El Dátil y Guisa se alzaron los partidarios del ex-representante conservador Olimpo Fonseca, seguido por Tomás Estrada, Emilio Suárez, Manuel Muñoz, Renato Barrero Laborde, Amadeo Guerra, José García Bertot y Arturo Céspedes.

Los opositores fueron perseguidos por fuerzas militares al mando del teniente Viamontes. Se libraron algunas escaramuzas, en las cuales algunos alzados perdieron la vida. En la finca Guamá, al salir de la casa de un campesino, fueron muertos a tiros Renato Barrero y Griña Sánchez, un barbero de Guamo.

Las medidas de Grau San Martín, asesorado por Guiteras, dieron origen al rechazo de la Casa Blanca. El 14 de enero de 1934, el general Batista, aliado incondicional de los yanquis, obligó al primer magistrado a renunciar. El poder pasó a manos de Carlos Hevia, y dos días después, recayó en el coronel Carlos Mendieta, quien se plegó a los intereses imperialistas estadounidenses.

En el panorama político bayamés se produjeron cambios significantes, pues Batista nombró al primer teniente José Rosado Rojas, integrante del Escuadrón 35, para el puesto de alcalde, el 18 de enero. Los políticos locales no vieron con buenos ojos esta designación. Manuel Estrada se desempeñaba con activismo y honestidad, y, además, el militar se comportaba con prepotencia. Sin embargo, el cambio tuvo que aceptarse.

En marzo de 1934 tuvieron lugar huelgas obreras en todo el país, las cuales fueron reprimidas con violencia. El ejército obligaba a los obreros a volver al trabajo. Los bayameses casi paralizaron los sectores tabacaleros y lácteos. El líder comunista en Bayamo, Pablo Herrera, fue golpeado por el

cabo Pineda, provocándole heridas en la cabeza. El primero de septiembre, el joven luchador comunista Miguel E. Capote, fue salvajemente torturado por la policía, muriendo a las pocas horas.

En este clima de violencia, el 16 de agosto, Batista transfirió la alcaldía al teniente Rafael V. Ferrer, del Escuadrón 16 de la Guardia Rural, quien debía incentivar la persecución de los comunistas. Las quejas contra Ferrer fueron continuas por su carácter prepotente y abusivo. La idea del presidente Carlos Mendieta era designar como alcalde municipal de Bayamo al periodista José Maceo Verdecia o a Manuel Echevarría. Por su parte, el Conjunto Revolucionario quería que el puesto recayera en Manuel Hernández, Juan Calás o Pedro Riera; mientras el ABC postulaba a Reinaldo González Sabater. Ante el cisma que podía crearse, el general Batista, el 7 de diciembre, colocó en la silla de la alcaldía al abogado Wilfredo Ortiz Calas, quien se desempeñaba como asesor jurídico del Palacio Presidencial.

El nuevo alcalde tampoco tuvo una adecuada gestión administrativa; persiguió a los dirigentes revolucionarios, cesanteó a muchos maestros y dejó las arcas del Ayuntamiento en penuria. Por las elecciones de 1936, ante la candidatura como representante por La Habana, renunció al cargo. De nuevo Batista instaló en la alcaldía municipal al segundo teniente Rafael V. Ferrer, hasta el 25 de marzo de 1936, cuando concluyó el período de facto.

De aquí en adelante se organizaron las agrupaciones políticas, volvieron las pugnas electoreras y se establecieron, como antes del machadato, los falsos mecanismos de la tradicional democracia representativa burguesa.

1.8 Visión de la cultura

La vida cultural de Bayamo, entre 1925 y 1935, tuvo como denominador común el avance hacia metas superiores en el plano espiritual de la sociedad, una mayor inserción en las motivaciones sociales, por supuesto, teniendo como trasfondo las incidencias del panorama neocolonial. Los habitantes de Bayamo no estaban ajenos al acontecer

nacional e internacional a pesar de sus aires aldeanos, y les impregnaban a las actividades un fuerte sabor nacionalista.

El movimiento musical siguió un ritmo ascendente, tanto en el vigor y lozanía de sus creadores, como en la calidad y desinterés de los maestros. La Banda Municipal de Rafael Cabrera, en 1936, tuvo sus planillas oficiales en la alcaldía municipal, con un sueldo asignado en el presupuesto. El alcalde era quien disponía sus actividades, ya sea para amenizar un juego de balompié, conmemorar una fecha patriótica o presidir un entierro de veteranos.

En las elecciones de 1926, los políticos hicieron un amplio uso de la agrupación de Cabrera en sus campañas políticas. El general Luis Milanés, postulado para alcalde por el Partido Conservador, animó la creación de otra banda. De este modo, el músico Antonio María Batista fundó una banda de bomberos, extrayendo músicos de la banda de Cabrera, y otros que actuaban aisladamente.

Las dos bandas querían mantener espacios de retretas los jueves y domingos en la Plaza de la Revolución. El general Milanés en su propaganda decía que iba mantener las retretas de la Banda de Bomberos hasta seis meses. Por ese tiempo, Rafael Cabrera escribió la obra *Fuego Fatuo*, en alusión a lo único que llegaría a ser su antagonista. Esta lamentable situación se arregló al poco tiempo; resultó muy agradable ver las bandas tocar sus piezas, sin complicaciones, y en horarios previamente establecidos.

En diciembre de 1927, el movimiento cívico local, animado por una comisión de damas, comenzó a reunir fondos para construir una glorieta en la Plaza de la Revolución, la cual sería usada por las bandas los días de retretas y a la vez le diera una vista más refrescante al ambiente ciudadano. Para la recaudación de fondos se levantaron kioscos de comidas y se vendieron diversos artículos en las fiestas y saraos. Por fin, a los dos años, fue inaugurada la pequeña glorieta.

En la historia musical descollaban varios valores, entre ellos el pianista Jesús Marín, Chucho, los violinistas Catalino Arjona, Pedro Aldana, Rafael Cabrera Boza, Andrés Medina y Manuel Muñoz Ginarte, y era celebrado, como compositor, Rafael

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Cabrera. Mientras tanto, la profesora de piano Matilde Fernández Mesa se encargaba de formar nuevos talentos en su escuelita de la calle Mármol.

El maestro José Arjona formó la orquesta Jazz Band, integrada por ocho miembros, tocando en bailes y bautizos. En 1934, Isabel Ramírez creó la agrupación femenina Hermanas Ramírez, la cual tuvo una gran acogida, porque fue la segunda orquesta de mujeres del país, después de Las Anacaonas. A esta le siguió la orquesta de Jesús Ramírez, denominada Muchachos de Gucho.

Distinguidos solistas como Manuel Milanés, la escultural Ana de María Teresa González, *La Bayamesa*, Gastón Alcantud, y Lutgardo López actuaban en los teatros y sociedades culturales. El destacado trovador Sindo Garay seguía pasando sus temporadas en Bayamo, acompañado de su hijo Guarionex, devenido un excelente intérprete. Este movimiento de la trova mantenía en la localidad una buena salud, pues estaba animado por Olimpo La O, *Pimpo*, Francisco Boza Salazar, Eleusipo Ramírez, Liduvina Tamayo Lastre y Manuel Ocaña, *Papito*.

Los teatros jugaron un gran papel como espacios de la cultura, ya que por sus tablas no solo desfilaban compañías teatrales, sino cultivadores de otros géneros como orquestas, pianistas y solistas. Estas instalaciones funcionaban también como cinemas, preocupados en exhibir la mejor película.

A fines de 1925, Pedro Iglesias fundó el teatro Bayamo, frente a la Plaza de la Revolución, con una capacidad para 800 espectadores, el cual recaudaba anualmente unos \$ 6 000,00. La prensa lo calificaba como el más simpático de los coliseos bayameses. Por el teatro desfiló, en abril de 1928, la Gran Compañía Car. Albert, con actos de magia, ilusionismo y sugestión. Iglesias mostraba satisfacción de presentar en su cinema las mejores películas de la Casa Fox. Por su parte, el teatro Figueredo, fundado en 1927, por la sociedad Céspedes y Tamayo, tenía una capacidad para 700 espectadores, en lunetas y galerías. Anualmente recaudaba \$ 4 500,00. En este salón se ofertaban tandas especiales para los niños los domingos, y el administrador Rivera ofrecía regalos a los espectadores.

Por esos tiempos se demolió el teatro Popular, pero en el mismo sitio se construyó el teatro Carlos Manuel de Céspedes, propiedad de Joaquín Catasús. En septiembre de este año, la prensa acusó a sus dueños de exhibir películas pornográficas. Al año siguiente, este negocio fue embargado, y como no se pudo pagar, sus lunetas fueron vendidas en subasta pública. Casi todas las butacas fueron compradas por Rogelio de la Cerda Llano, quien más tarde fundó con sus recursos un cine-teatro.

La calidad de los teatros locales fue reseñada en las páginas del periódico *El Derecho*, el 8 de noviembre de 1927, donde se refería que en Bayamo, los espectáculos teatrales, por su organización, con precios excesivamente económicos, con todas comodidades, deliciosa orquesta, ventilación moderna y con las mejores producciones, se estrenaban en el mercado con gran éxito y una buena asistencia de público.

Este ambiente propició que, en febrero de 1929, un grupo de jóvenes fundaran un modesto grupo teatral, integrado por José A. Tamayo, Policarpo Fernández, Manuel Milanés, Bernardo Suárez y Mario Carbonell. La primera pieza que montaron fue una comedia lírica de un solo acto titulada *Baño inesperado*, creada por Isabel Yero de Soto. La presentaron se realizó el 6 de mayo de ese año en el teatro Bayamo.

Seguidamente José Maceo Verdecia escribió la obra de teatro *Jácome Milanés* (1930), la cual tuvo una buena acogida. Igualmente fue cultivado el monólogo por Armando Soler, quien presentó el titulado "Vísperas de bodas", y Enrique Arias el risueño "Monito de imitación". Por otra parte, sobresalía el actor Otto Sirgo, quien desempeñó el papel principal en la obra *Primo Cartello*, rodada en La Habana.

En el campo de literatura apareció la novela *Ambición*, de Jesús Masdeu, en 1931, y el relato *La Mancha*, escrito por Ernestina Pons. En el parnaso poético vale mencionar la producción de José Maceo Verdecía, quien publicó en 1929 el poemario *Horizontes*, así como a Eustaquio Millán, Manuel F. Fabré y la periodista Gloria de la Encarnación Borges.

También se destacó la poetisa Micaela del Castillo (Bayamo, 1846), que con sus versos y sus himnos mostraba un gran contenido patriótico, nacidos al calor de las luchas por la inde-

pendencia y la frustración de esos ideales por la oportunista intervención norteamericana.

De igual manera, la poetisa y periodista María Catusus Fajardo, *Nubia*, jugó un papel importante en el gremio intelectual, con el poemario *Girones del alma*, y cultivo el cuento con mucho éxito, siendo los más conocidos "La acusación" y "El encantador de serpientes".

Por otra parte, el distinguido patriota e historiador Fernando Figueredo Socarrás, hijo predilecto de Bayamo, autor de obras imprescindibles como *La Revolución de Yara*, se convirtió en una figura descollante de las letras por aquella época. El 14 de abril de 1929 falleció el notable escritor. El gobierno de la República acordó tributarle honores, y, por su sensible pérdida, fue decretada una semana de duelo nacional.

Mientras tanto María Catusús Fajardo moría el 21 de junio de 1926, en Bayamo, la tierra de sus amores, y Micaela del Castillo expiraba el 13 de agosto de 1925, en La Habana, a los 79 de años de edad.

La actividad coral también atrajo la atención de la juventud entusiasta. Este arte sobrevivió en los recintos religiosos, fundamentalmente en la Iglesia Mayor, la Iglesia de la Luz y la Pretorista. En la Iglesia Mayor actuaba el coro, creado por la profesora Enma Carballo, en cuya voz el Ave María y los salmos adquirían una tonalidad más espiritual.

También fue bien acogido el coro formado por la inspiradora Iraiz Acuña en 1929, integrado por Manuel Milanés, Bernardo Suárez, Policarpo Fernández, José Sabater, Sacundino Millán, Mario Carbonell, Raúl Vásquez y José A. Tamayo.

La juventud fue defensora de los valores culturales autóctonos, frente a la permanente avalancha de los foráneos, esencialmente norteamericanos. Gracias a sus gestiones nació La Asociación de Hijos de Bayamo, en abril de 1929, con el propósito de unir a todos intelectuales de la localidad y generar un ambiente más creador y sano en la ciudad. El 6 de mayo, sus integrantes, presentaron un divertido espectáculo de variedades en el teatro Bayamo.

En 1925 el periodismo entraba en una nueva fase, tanto estética como social. Los principales rotativos aparecidos en

la ciudad fueron *El Derecho*, a cargo de Conrado A. Bonet y el *Heraldo de Oriente* de Manuel de la Guardia. A partir de 1927 salió *El Diario de Bayamo*, dirigido por Alberto Blanco, con el lema "Por Bayamo y para Bayamo", y contaba con varios corresponsales en los barrios. En 1928 surge el diario *El Liberal*, creado por Juan Jerez Villareal; el bisemanario *La Opinión*, fundado por Manuel Plana, y se creó *La Libertad*, de Manuel Estrada Sierra, en 1930.

En abril de 1928, el dictador, como represalia, suspendió todos los órganos de la oposición. En Bayamo el retroceso fue inminente: solo quedó circulando *El Derecho*, con tres ediciones semanales.

En la prensa, en sentido general, aparecieron fuertes críticas al gobierno machadista y la actuación prepotente de la Guardia Rural. Artículos de Jesús Masdeu se publicaban en la revista *Bohemia* y en *El Heraldo de Cuba*, apareciendo en este último una entrevista con Machado.

En 1930, se fundó la Asociación de la Prensa, presidida por Eduardo Estrada, así como el Círculo de Periodistas, dirigido por Héctor Morales Milanés. Un tiempo después estas se fusionaron y tomaron el nombre de Círculo de la Prensa, la cual admitió en su seno a escritores y músicos y divulgó de forma meritoria la obra de José Martí a través de conferencias y comentarios críticos.

Después de la caída de Machado en agosto de 1933, salieron a la luz los periódicos *El Ganadero*, dirigido por Pedro Soto; *La Voz*, heredado por Roberto Alcantud; y *El Bayamés*.

En el campo de las revistas apareció en 1932 la denominada *Mabay*, como órgano de los trabajadores del central del mismo nombre, bajo la dirección de Rogelio Recio; solamente se publicaron tres números debido a la persecución de los agentes del gobierno machadista y la falta de recursos.

En 1934 salieron a la luz otras dos revistas: *Ganadera*, dirigida por Roberto Soto Yero, con materiales sobre la vida pecuaria en la región, y *Reflejos*, a cargo de José Joaquín Rivero, con el propósito de divulgar las creencias espiritistas. Las raíces históricas del pueblo de Bayamo fueron estudiadas por José Maceo Verdecia, quien publicaba en la prensa el

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

resultado de sus investigaciones, y por Juan Jerez Villareal, quien en 1929 dio a conocer sus ensayos "Hierro", "Marfil" y "Crítica".

En la región bayamesa, entre 1925 y 1935, se afianzó una cultura de raigambre pequeñoburguesa, sustentada por el sector de los medianos y pequeños propietarios, quienes al acumular un regular capital, buscaban elevar su condición social y fundaban diversos focos culturales. De años anteriores funcionaban el Liceo Elpidio Estrada, el cual contaba en 1929 con 190 miembros; La Colonia Española, 350 miembros; la sociedad Bayamo Social, 80 socios; la Sociedad Veguitera, 55, y la Delegación de Veteranos por la Independencia con 210 integrantes.

En el nuevo período nacieron otras sociedades para el recreo y esparcimiento espiritual de sus miembros. El 18 de marzo de 1928 fue inaugurada La Colonia China, integrada por nativos asiáticos y descendientes criollos. Tuvo como primer presidente a Mario Evon Chiang. En sus salones se festejaban diversos acontecimientos sociales y cada domingo era costumbre la celebración de las fiestas de navidad. Existía un estrecho vínculo entre los socios, con ayudas colectivas a los más necesitados. A ella siguió la sociedad criolla Defensa del Pueblo, surgida el 6 de febrero 1930, y presidida por el concejal liberal Ernesto Reyes, la que a parte de desarrollar funciones benéficas, se ocupó de promover el arte, la música y la sensibilidad hacia la lectura.

Los blancos de mayor solvencia económica abrieron dos sociedades o círculos exclusivistas: en agosto de 1930, comenzó sus funciones Rotary Club, el cual tuvo como primer presidente al doctor Juan Paneque, y poco después el Club de Leones, a cargo de Julio Jiménez. Este último desarrollaba sus actividades en el hotel New York, organizando comidas los sábados.

En 1931 se formaron los clubes Kung Sion y la Juventud Unida, dirigidos inicialmente por Cristóbal Gilarte, *Vichín*, y después por Manuel Álvarez. Las principales actividades que se desarrollaban eran los bailes, conferencias, las excusiones y los viajes a las playas. El 8 de diciembre de 1932 la pequeña burguesía instaló el Círculo Bayamo, con el propósito de

favorecer todo tipo de distracciones lícitas. En sus salones también se impartían conferencias y los artistas montaban exposiciones. En 1934 la ciudad contó con el Club Femenino Popular y en 1950 se fundó la Sociedad Filarmónica.

Estas sociedades demostraban el interés de la población bayamesa por superarse, fundamentalmente los jóvenes, la necesidad de espacios para el fomento de la cultura, la celebración de fiestas y el rescate de las tradiciones. Entre sus momentos culturales más importantes estaban: la Fiesta de Reyes, las Fiestas de Navidad, y los homenajes a los héroes de la patria. En algunas de ellas se desarrollaban actividades específicas: La Colonia China desarrollaba entre enero y febrero la Fiesta de la Primavera, y en el Círculo Bayamo se celebraba la elección de la reina de la feria ganadera.

Aunque la masonería, con una sólida tradición en Bayamo, desde el siglo XIX, no constituía una congregación netamente cultural, sino más bien un método filosófico en la etapa republicana, desarrollaba un conjunto de actividades filantrópico–fraternales y patrióticas, que sería injusto soslayar su aporte al desarrollo sociocultural de esos tiempos.

Para 1925 existían las dos logias masónicas: Bayamo, fundada el 14 de junio de 1907, en la calle Céspedes, y la José Antonio Saco, creada el 30 de julio de 1921, en la calle del mismo nombre. Había una estrecha cooperación entre sus miembros, y en sus tenidas blancas se desarrollaban valiosas conferencias sobre variados temas culturales, científicos y filosóficos.

Los promotores de la cultura, los artistas y literatos durante toda esta época tuvieron que vivir en permanente desamparo, sin protección ni apoyo por parte del Estado. Desapareció la Biblioteca Municipal, por falta de presupuesto, y no se inauguraron academias de artes y letras, ni museos. Los verdaderos valores de nuestra cultura se mantenían en el seno del pueblo, el cual no encontraba mecanismos para crear instituciones culturales estatales.

CAPÍTULO II

LA CRISIS DEL SISTEMA NEOCOLONIAL

(1935-1952)

2.1 Deformación estructural de la economía

Los nuevos mecanismos de sujeción económica que Estados Unidos estableció a partir de 1934, como el nuevo Tratado de Reciprocidad Comercial y las cuotas azucareras, hicieron más dependientes a los productores cubanos y agudizaron mucho más la crisis sistemática de la sociedad neocolonial. Por una parte, los bienes de consumo y de producción norteamericanos saturaban el mercado interno, creando serios problemas a la diversificación de la producción agrícola e industrial, y del otro lado, se mantenía la monoproducción azucarera.

Estos factores mostraron la índole contradictoria y endeble de la economía bayamesa, esencialmente en la rama agrícola e industrial. De esta manera, la estructura industrial sufrió un tremendo retroceso debido a una fuerte competencia de productos importados como víveres y licores. Además, en este período aparecieron monopolios yanquis que controlaban las producciones de jabón, papel, fertilizantes, zapatos, perfumes y pinturas. Es decir, el nacionalismo económico burgués, que intentaba imponerse desde finales de la década de 1920, no encontró espacio para seguir adelante.

La producción azucarera sufrió una rebaja del 30 %, aparejado al aumento del desempleo, la miseria de las masas campesinas y la ruina de muchos colonos. La zafra de 1936 reflejó los efectos negativos de las cuotas azucareras en el plano

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

regional, pues el central Mabay elaboró 58 340 sacos de azúcar, mientras el coloso Río Cauto produjo 95 491. O sea, anualmente se dejaban de cortar hasta 70 caballerías de la dulce gramínea. Por esta época dejaría de moler un tiempo el central Sofía.

Este panorama azucarero logró un pequeño ascenso en el marco de la segunda guerra mundial, cuando Estados Unidos suspendió el sistema de cuotas. Desde 1942 los centrales realizaron zafras libres, estimuladas por la subida de los precios en el mercado exterior, y en particular, el norteamericano. En 1946 el Mabay produjo 70 000 sacos; el Río Cauto, 102 000, y el Sofía 30 000.

Según el censo agrícola de 1946, los centrales de Bayamo tenían un área sembrada de 122 138 caballerías, es decir, el 36,5 % de las fincas amillaradas en el municipio.

La industria azucarera aportaba valores superiores a los \$ 12 000,00 al presupuesto municipal, sin contar el impuesto del 0,2 % destinado al plan de obras públicas.

La refinería de Mabay procesaba hasta el 70 % de los azúcares, mientras la destiladora Oriente tenía una producción de hasta 5 millones de galones, favorecido por el alto rendimiento de las mieles finales.

En 1952, en medio de la crisis de superproducción, el gobierno de Batista aplicó la política de restricción unilateral de las próximas zafras, provocando la debacle en el sector, porque nadie olvidaba sus efectos negativos entre 1926 y 1930.

Igualmente, en la década del 30 el sector tabacalero sufrió una fuerte contracción, al punto de que casi desaparecieran todas las vegas del término municipal. Solamente en Bayamo laboraba con bajas producciones la fábrica de Andrés Moya lo que provocó el despido de más del 50 % de los torcedores. Incluso se vieron obligados a importar hojas de Caibarién, en Las Villas.

Esta manufactura puso en práctica el cooperativismo con los obreros en busca de una mayor producción. Los fabricantes de tabaco repartieron materias primas a los torcedores para que trabajaran en sus domicilios, pagándoles el millar de tabacos torcido a \$ 24,00. De este modo los empresarios

obtenían altas ganancias a bajos precios. La disgregación de las pequeñas manufacturas y chinchales aisló un tanto a los obreros, con lo que el sector se contrajo simplemente a la vida laboral. Sin embargo, cuando se realizó el balance, los trabajadores obtuvieron una pírrica ganancia, con lo que se vino abajo la sociedad.

Las nuevas inversiones norteamericanas en la región, a partir de 1939, estaban dirigidas hacia los minerales de hierro, cobre y manganeso, y los posibles yacimientos de petróleo, cuyos declaraciones se habían hecho desde inicios del siglo XX. Como hecho significativo podemos señalar que el principal contratista de todos estos recursos en el municipio era el ingeniero norteamericano Alfredo L. Sherman.

En este campo, la compañía Developruct, subsidiaría de una corporación radicada en Filadelfia, Estados Unidos, se encargó de la extracción del hierro controlado por el llamado Grupo Bayamo en la sierra de El Dátil. El manganeso de Guisa lo controló casi en su mayoría Felipe Puente. Y aparecieron las compañías petroleras Venus, Guarians y Cruter, operadas con capital norteamericano, las cuales realizaron búsquedas de combustible en la cuenca del río Bayamo, sin los resultados esperados.

En este contexto, se reabrió una planta de tratamiento de mineral de manganeso en Buey Arriba, el cual fue destinado a los Estados Unidos. Una vez concluida la conflagración mundial en 1917, esta planta dejó de funcionar. Esta solo abriría de forma intermitente en la década del 50.

El fin de la contienda bélica propició un descenso general en las exportaciones de minerales, las cuales tuvieron una leve reanimación en 1951, con motivo de la guerra de Corea.

La restricción del sector industrial condujo a la oligarquía bayamesa a dirigir su mirada esperanzadora hacia la agricultura. En marzo de 1935, reapareció la Liga Agraria, presidida por Héctor González, con el lema "Por la Paz y la Tierra", y que analizó dos cuestiones esenciales: el desarrollo económico y contra el control de las riquezas nacionales por elementos foráneos, básicamente de los Estados Unidos.

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Entre el 15 y 17 de junio, el teatro Bayamo fue sede del Primer Congreso Campesino de Oriente, organizado por el líder campesino Romárico Cordero. Las sesiones de trabajo tuvieron lugar en la Asociación de Ganaderos, el Ayuntamiento y el Círculo de la Prensa. Los delegados demandaron una mayor participación del Estado en la vida económica del país, tierras útiles para laborar y el arreglo de caminos y carreteras para que el campesinado concurren con sus productos al mercado.

En junio de 1939, el gobierno local emprendió una serie de medidas encaminadas a ampliar la base económica regional, así como los mecanismos de propaganda de sus mejores exponentes ganaderos e industriales. Entre ellas estuvo la creación de una junta de agricultura, la organización de fiestas agrícolas y las ferias de exposición ganaderas.

Del 5 al 7 de agosto de ese año, en el marco de la tradicional fiesta de San Salvador, el patrón de la ciudad, tuvo lugar una feria de exposición ganadera, de carácter nacional, sirviendo como sede el centro de recreo. Los participantes pudieron mostrar sus productos, esencialmente quesos, mantequillas y leche evaporada, así como las mejores razas lecheras y de crías.

Sin dudas, Bayamo continuaba siendo una de las zonas ganaderas más importantes del país. En 1943 había 151 352 cabezas de ganado vacuno; en 1946, 148 141, con una disminución de 3 211; y en 1952 registraban 151 206, lo que demostraba su rápida recuperación. La distribución del ganado vacuno en 1952, de acuerdo a la clasificación, era del modo siguiente:

Terneros	31 115
Añojos y toretes	37 227
Novillas	15 483
Toros de ceiba	9 642
Toros sementales	2 296
Bueyes y toros de trabajo	3 640
Vacas de cría	11 051
Vacas de leche	10 144

FUENTE: *Anuario Estadístico de Cuba 1957*, Imp. P. Fernández y Cía, La Habana, 1958, p. 113.

LA CRISIS DEL SISTEMA NEOCOLONIAL (1933-1952)

Las riquezas cafetaleras, que estaban en poder de los nativos, aumentaban cada día. Según el censo agrícola de 1946, había en el término 1 530 fincas, destinadas al cultivo del grano exportable, con un área de 8 798 caballerías. En tanto había en fomento otras 435 caballerías. El comportamiento de la producción del grano en quintales, entre 1945 y 1952, fue del modo siguiente:

1945	11. 815. 75
1946	31. 915. 93
1947	37. 022. 44
1948	27. 090. 06
1949	22. 626. 70
1950	33. 941. 28
1951	36. 684. 32
1952	48. 480.04

FUENTE: *Anuario Estadístico de Cuba 1957*, Imp. P. Fernández y Cía, La Habana, 1958, p. 186.

En la ciudad de Bayamo la burguesía industrial y comercial estableció algunos tostadores de café, almacenes, mientras que en la serranía se instalaban despulpadoras. Otro factor esencial en los negocios ganaderos y cafetaleros eran los caballos, mulos y burros. En 1943 había 11 077 caballos; en 1953, 10 236, con una disminución de 841; el mular era en 1943 de 1 595, y en 1953 de 2 462, para un aumento de 867; y el asnal, en 1943, era de 117, y a la vuelta de diez años bajó a 74. Evidentemente, para esta época se mostraba un mayor interés por los mulos, el favorito para las arrias de la zona cafetalera, como lo era el caballo en el pastoreo del ganado vacuno.

La guerra repercutió favorablemente en algunos sectores económicos, pero en otros originó una drástica depresión. De este modo, disminuyó la vida comercial minorista, se elevaron los precios de los productos de primera necesidad como el pan, arroz, manteca y jabón, y el pueblo pasaba hambre. Creció la especulación, el agio y la bolsa negra.

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Frente al caos, el gobierno de Batista, creó en 1942, la Oficina de Regulación de Precios y Abastecimientos (ORPA), que solo vino a incrementar la inflación mucho más. Detrás de la ORPA se movían poderosos intereses especulativos, interesados en obtener ganancias a costa de las penurias del pueblo.

En estos años, aprovechando el alza en los precios del arroz, en terrenos anegadizos de las ciénagas de los ríos Buey y Virama, Veguitas, Caobal, Guasimilla, Monjará y Cautillo, se sembraron grandes lotes del grano de la variedad Oriza Sativa, con buenos resultados.

Para 1942 el área cultivable de arroz era de unas 155 ha, con una producción promedio de 13 743 quintales métricos, y en 1946 era de unas 240 ha, con una cosecha de 21 241 quintales métricos. En este renglón, Bayamo ocupaba el séptimo lugar entre los diez municipios más productores del país.

El censo de 1946 reflejaba el intensivo fomento agrícola que vivía la comarca de Bayamo, buscando paliar por esta vía la crisis que gravitaba sobre la población. Del frijol colorado se lograban hasta 5 194 qq, de maíz 29 922 qq, de boniato 31 976 qq, y de maní 7 454 qq. Los campesinos se veían obligados a vender sus cosechas a bajo precio, porque el poder adquisitivo del peso había descendido.

Por otra parte, la depresión abarcó el transporte, que sufría la falta de equipos, piezas, combustibles y gomas. El ramo de la construcción casi se paralizó. Los habitantes comenzaron la pavimentación de sus calles con recursos propios mediante un patronato, y luego por la Asociación Cívica de Bayamo.

Cuando Grau San Martín y los auténticos llegaron al poder, la vida económica empeoró; aumentó la especulación, la bolsa negra y la dependencia comercial a los Estados Unidos. En este año trataría de implantarse la mecanización tabacalera, mediante el decreto 1073, originando una fuerte repulsa de los torcedores. Ante el hecho, los hermanos Andrés y José Moya Valero, herederos de la fábrica Moya, guardaron silencio; pero al comprobar que no tenían dinero suficiente para instalar las máquinas torcedoras, unieron sus voces de

protesta con los obreros. Los fabricantes y los obreros ocuparon el Ayuntamiento en varios momentos para que se derogara el decreto de marras que establecía la mecanización. Al presidente Prío Socarrás no le quedó más remedio que modificarla en 1951, en favor de los productores nacionales.

La oligarquía bayamesa, buscando nuevamente incentivar la apertura de nuevas manufacturas, en octubre de 1949, logró que la Cámara Municipal librara de impuestos por cinco años a las industrias que se crearan en el término. Al margen del espectro monopolista yanqui, estas podrían producir fertilizantes, refrescos, zapatos, cervezas, comidas enlatadas, cemento y jabón, etc.

En vista de ello, se inauguró la fábrica de refrescos y agua mineral por la Compañía Embotelladora del Sur S.A., administrada por Waldo Martínez; una constructora de tubos de hormigón para drenajes, alcantarillas y tuberías, fundada por el albañil Saturnino Labaut Fonseca; una fábrica de embutidos de toda clase, regentada por la Compañía Industrial Chacinera, de Alfredo López, y una fábrica de conservas alimenticias, propiedad de Alfredo Bosch.

En conclusión, ha quedado evidenciado el carácter contradictorio de la economía bayamesa, dependiendo de la voluntad de los Estados Unidos, quien decidía el despunte de aquellos sectores que más convenía a sus intereses. El desarrollo manufacturero, aunque contaba con algunas valiosas instalaciones, no podía explotarse a toda capacidad por las abusivas restricciones gubernativas. Todos los intentos de los nacionalistas y empresarios bayameses por diversificar la economía tropezaban con los muros de la dependencia yanqui, que los maniató de manera escandalosa.

2.2 El monopolio de la tierra

Una de las características persistentes en la distribución de la propiedad agraria en Bayamo fue la supremacía del latifundismo, la aparcería, los censos y otras formas semi-feudales de explotación de la tierra y la gran masa agrícola y

campesina. Este fenómeno estaba dado por la concentración de las tierras cultivables en manos de grandes compañías azucareras. Mabay contaba con 3 670 caballerías, Río Cauto con 5 595, y Sofía tenía 800, cifras donde se incluyeron las colonias. El ámbito azucarero concentraba unas 10 000 caballerías, representando el 45 % del área de fincas del municipio.

El censo agrícola de 1946 aportó nuevos datos que refuerzan la visión del carácter latifundista de la tierra en el Bayamo republicano. El censo indicaba la existencia de 4 146 fincas con una capacidad de 22 358 caballerías, es decir, el 44,7 % del total de las tierras de la comarca. Estos datos señalaban que casi la mitad de estas estaban sin amillarar y que un gran por ciento era estatal.

En el sector ganadero, un grupo relativamente pequeño de criadores y cebadores disponía de 8 000 caballerías, distribuidas teóricamente en 31 fincas. Sin embargo, la cantidad de ganaderos, con menos de 50 reses, era mayor, y abarcaban un área de 18 caballerías. Los ganaderos que poseían entre 50 y 250 reses llegaban a 105 cabezas, y poseían 640 caballerías.

El fenómeno latifundista en la región estuvo estrechamente ligado a la geofasia, es decir, la apropiación fraudulenta de las tierras del Estado, fundamentalmente después que el campesino precarista la había hecho producir. Este hecho tuvo gran incidencia en la Sierra Maestra, una vez invadida por los cosechadores de café.

Para ilustrar mejor el drama del campesinado en la comarca frente a los latifundistas y los geófagos, lo más lógico sería hacer una comparación entre el número de trabajadores rurales asalariados y la población total del municipio. Aproximadamente la población agrícola activa, formada por agricultores, administradores y trabajadores asalariados, era de 17 420, es decir, el 35,2 % de la población trabajadora. El trabajador agrícola propiamente sumaba 13 800, porque un importante por ciento dependía de la capa de los privilegiados.

Según el mencionado censo agrícola, se había logrado fomentar unas 1 530 fincas cafetaleras, las cuales abarcaban

8 797 caballerías, el 17, 5 % de toda la tierra del municipio y el 36, 9 % de las fincas amillaradas.

El sector privilegiado de los propietarios rústicos estaba formado por 1 826 personas y el de los administradores por 491. El campesinado vivía en condiciones paupérrimas: 100 pagaban rentas en dinero por la tierra (arrendatarios); otros 100 poseían tierras subarrendadas, pagando rentas en dinero o en especie; y 630 se sostenían como precaristas. Este cuadro muestra a las claras una alteración de las cifras, pues más del 50 % de las fincas en el sector cafetalero, o sea, unas 725, eran arrendadas y subarrendadas.

En síntesis, la tenencia de la tierra muestra la gran explotación de las masas desposeídas, cuyos ingresos eran bajos y tenían como alimentación básica el arroz y las viandas repercutiendo en el descenso general del nivel de vida en varios sectores; el padecimiento de enfermedades y el analfabetismo masivo.

2.3 Comportamiento demográfico

La evolución económica y el aislamiento de algunas zonas contribuyeron a la formación dispar de la distribución de los habitantes del municipio de Bayamo en los primeros años republicanos. Los movimientos demográficos se produjeron hacia los llanos del oeste, a consecuencia de la expansión de la industria azucarera. El síntoma visible de este movimiento era la formación rápida de pueblos y caseríos, en barrios como Julia, La Sal y Cayamas.

Entre 1931 y 1943 se observa en Bayamo un crecimiento extraordinario de la población. De 72 612 habitantes, en 12 años se llegó a 90 124, con un crecimiento del orden del 124 %. El fenómeno adquirió caracteres realmente notables en algunas zonas, que eran por excelencia azucareras:

Barrios	1931	1943	%
Julia	3623	4800	32,4
Guamo	3857	4905	27,1

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Cayamas	3650	4357	19,3
Cauto Embarcadero	1653	2238	35,3

FUENTE: República de Cuba: *Censo de 1943*, p. 836.

Sin embargo, durante la década del 30 se produjo un salto demográfico en Bueycito, El Dátil, Guisa y Arroyo Blanco, entre otros barrios, con las cifras absolutas y relativas siguientes:

Barrios	1931	1943	%
Laguna Blanca	7921	10762	35,8
Bueycito	7217	8894	32,2
El Dátil	4952	5271	0,6
Veguita	4863	6478	33,2
Arroyo Blanco	1518	3569	35,1
Horno	4649	6761	45,4

FUENTE: República de Cuba: *Censo de 1943*, p. 836.

El crecimiento de estas zonas se realizó a la par que surgía una agricultura relacionada con los cultivos de tabaco y la cañicultura.

Mientras se producía esta expansión en el área rural en la ciudad de Bayamo, el ritmo de crecimiento era relativamente lento: en 1931 vivían 12 178 habitantes; en 1943, 16 161, para un aumento de 3 983 personas (32,7 %). El mismo panorama pausado se mantuvo entre 1943 y 1953, teniendo un crecimiento de 4 017 personas (24,8 %). En otros términos, a medida que avanzaba la centuria, disminuía el crecimiento relativo en la ciudad. Así el promedio anual de aumento se comportaba alrededor de 375 personas, en un período de 22 años.

En el área rural, las cifras de crecimiento fueron mucho más elevadas, con 60 434 habitantes en 1931, y doce años después eran 73 963, para un aumento de 13 529 (22,3 %). Un mayor ritmo se alcanzó en el período de 1943 a 1953, con un aumento de 49 347 personas, representando el 66,7 %.

Tres barrios mantuvieron una población estable: Guisa, que en 1931 tenía 6 508 personas, pero en 1943 contaba con 6 025; Barrancas con 5 150 y luego con 5 627; y Cayamas, que en 1931 tenía 3 650, arribó a 4 357 habitantes en 1943, para un 66,7 %.

La presencia extranjera en el escenario bayamés era relativamente pequeña comparada con los municipios de Holguín, Puerto Padre y Manzanillo. El censo de 1943 señala la existencia de 851 españoles, 84 chinos, 21 norteamericanos y 50 de otras nacionalidades europeas y americanas.

Ya para estos tiempos, producto de las migraciones, las mujeres dejaron de ser el factor de preponderancia en la población total de la región. Ahora los hombres sumaban 46 429, o sea, el 51,5 %, mientras las mujeres eran 43 695, para el 48,5 %.

Las divisiones por grupos étnicos en 1943 se comportaba de la manera siguiente: en el escalón más alto estaban los blancos nativos con 51 503 (57,1 %), seguido por los mestizos que llegaban a 32 069 (35,5 %), los negros 5 606 (6,2 %), los blancos extranjeros 809 (0,8 %) y en menor cuantía los amarillos (chinos) con 137, para el 0,1 %.

Por su parte, de los 16 161 habitantes de la ciudad de Bayamo, el mayor por ciento estaba formado por los blancos nativos (59,2 %), los mestizos (34,8 %), los negros (3,8 %), los blancos extranjeros (1,5 %), y finalmente los amarillos con el 0,5 %. El panorama de edades era bastante ilustrativo:

Edades	Total	Varones	Hembras
Menos de 5 años	15695	8063	7632
De 5 a 13 años	23937	12365	1572
De 14 a 19 años	11037	5394	5643
De 20 a 49 años	31663	16387	5276

FUENTE: República de Cuba: *Censo de 1943*, p. 836.

El crecimiento demográfico entre 1943 y 1953 fue vertiginoso en el término de Bayamo, pues era del orden de

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

365 habitantes por año. En el área rural se comportó al 67 %. La ciudad de Bayamo alcanzó 20 178 habitantes, así como barrios poblados, entre ellos Barrancas con 7 262, Bueycito con 17 739, el Central Mabay con 2 045, y el Central Río Cauto con 3 174.

De acuerdo a la edad, la población en Bayamo tuvo significativos cambios debido al aumento de la mortalidad infantil y las defunciones de las personas adultas, y la drástica disminución de las perspectivas de vida. La población menor de 20 años era de 80 994, el 56,4 % del total de la población, seguida por la comprendida entre 20 y 49 años de edad, que llegaban a 50 531 pobladores, o sea, el 35,2 %.

Edades	Total	Varones	Hembras
De 0 a 1 año	3942	1984	1958
De 2 a 4 años	19374	9917	9457
De 5 a 14 años	42886	21933	0953
De 15 a 19 años	14792	7153	7639
De 20 a 49 años	48997	26279	2718
De 50 a 74 años	10796	5896	4900
De 75 y más	1131	536	595

FUENTE Revista *La Plata*, Sección de Investigación Histórica del Comité Provincial del PCC de Granma, julio/sept de 1989, a. 2, n. 6, p. 49.

En diciembre de 1951 la población del municipio de Bayamo alcanzó 102 931 habitantes, con cierto equilibrio entre los sexos: había 52 717 varones y 50 014 hembras. Respecto a 1943 había tenido un crecimiento de 12 607 personas.

2.4 La vida social y muchos de sus males

A la crítica situación económica en Bayamo se sumaba la agudización de los problemas sociales. El desempleo, presente desde los inicios de la República, aumentó su dimensión en los años de la década del 30. Más de la tercera parte de la

población que estaba apta para trabajar no tenía empleo. Los dueños de los negocios particulares aprovechaban esta situación para mantener salarios bajos.

En el sector azucarero, los males aumentaban como consecuencia de las restricciones de las zafras, el acortamiento del tiempo de producción, que muchas veces no pasaba de los 45 días y, por supuesto, la prolongación del tiempo muerto. Casi todo el año un gran número de obreros agrícolas, temporeros estaban sin trabajo.

La fuerza del trabajo en 1943 estaba calculada en alrededor de 49 500 personas, de los cuales trabajaban por paga 23 985, que representaba el 47,4 %; laboraban temporalmente 5 000, o sea, el 9,9 %; y andaban buscando trabajo poco más de 21 000, para un 42,6 %.

La fuerza laboral femenina era baja: solo el 5,3 %, a consecuencia de las pocas capacidades de empleo y su discriminación, dependiendo esencialmente del trabajo doméstico.

Es fácil advertir los pocos ingresos que tenían las familias bayamesas. No había con qué comprar ropa, comida o medicinas. No había en Bayamo seguridad ni asistencia social.

A esto hay que agregar los altos índices de mortalidad infantil, debido a la carencia de personal calificado y recursos para la atención de la salud pública. En los presupuestos municipales aparecían cifras ridículas destinadas al sector. En el presupuesto de 1936, ascendente a \$ 85 215,61, solo se destinaba a la salud \$ 1 028,42, es decir, el 1,2 %, distribuido de la siguiente forma: \$ 720,00 para sanidad, \$ 258,42 para medicina a pobres, \$ 50,00 para dietas de enfermos, y otros \$ 50,00 para desvalidos.

La población estaba afectada sistemáticamente por la gastroenteritis, paludismo, tifus, tétanos y tuberculosis. Existía un alto índice de parasitismo intestinal, afectando con particular crudeza a los niños del campo. Los parásitos se les introducían por las uñas de los pies.

En 1935 la ciudad sufrió el azote de las fiebres palúdicas, las cuales se extendieron por los barrios de Barrancas, Julia y

La Sal. Las donaciones de quinina e inyecciones que envió la Dirección de Sanidad desde La Habana se agotaron rápidamente, por lo que el gobierno local suplicaba a todas las instancias más medicamentos.

El tifus igualmente atacó a Veguitas. La situación fue tan crítica que solo en un mes se atendieron 150 casos en la Casa de Socorros de Bayamo, y otros veinte en un consultorio ambulatorio en Veguitas. Al propio tiempo, el alcalde municipal recibió 206 solicitudes de ingreso en el hospital civil General Milanés para personas con faltas de recursos.

El hospital Milanés contaba con un presupuesto de \$ 600,00, obviamente bajísimo para atender los graves problemas de salud del territorio. Las camas de esta institución eran insuficientes, contando solamente con 61. El pabellón infantil contaba únicamente con 12, siendo algo verdaderamente lastimoso.

La otra dependencia de salud de ingresos era el sanatorio de la Colonia Española, que giraba con un presupuesto de \$ 429,25 y solo contaba con 16 camas. En 1942 esta institución benéfica tuvo que cerrarse por falta de recursos económicos.

En 1941 el director del hospital civil, doctor León F. Pastrana, denunciaba las pésimas condiciones de sanidad y beneficencia en el municipio y puntualizaba la existencia de muchas personas enfermas y sin recursos para atender sus curaciones. En junio de 1949 la dirección de salubridad dotó a esta dependencia de otra ambulancia, esta vez un Chevrolet.

El 15 de septiembre de 1949 la administración municipal inauguró un laboratorio de análisis clínico, anexo a una casa de socorros, para la atención a las personas pobres. El gasto del mismo ascendió a \$ 6000,00, siendo designado como su director, primeramente, el doctor Raúl Jiménez Conde, y después, el doctor Ortega Aedo. En la práctica, este laboratorio clínico devino una fuente de lucro personal, pues el alcalde municipal Alfredo Marrero Pérez dispuso el cobro de 30 centavos por cada análisis, supuestamente, para cubrir gastos generales del mismo. Las denuncias de los vecinos provocaron que esta institución desarrollara una labor francamente social y gratuita.

En sentido general, el período cerró con bajos gastos destinados a la salud. El servicio particular contaba con cinco clínicas y nueve farmacias. No se contaba con escuelas de medicina, ni de formación de personal técnico.

En el sector educacional el cuadro era deprimente. En el municipio solamente existían 110 escuelas primarias, distribuidas de la manera siguiente: 33 colegios urbanos, atendidos por 71 maestros, y 77 planteles rurales protegidos por 78 maestros. O sea, gran cantidad de poblados y caseríos no contaban con el pan diario de la enseñanza.

El censo de 1943 señala que de 42 886 niños en edad escolar (de 5 a 14 años) solo asistían a clases 14 238, es decir, el 33,1 %. De los alumnos de la enseñanza elemental solo el 14,4 % completaba sus estudios hasta el sexto grado, el 9,5 % alcanzaba el bachillerato y el 0,4 % obtenía el nivel universitario, especialmente en carreras de Medicina y Derecho. Según el mismo censo, de la población mayor de 20 años, ascendente a 39 455 habitantes, 12 082 no sabían leer, para un 30,6 %.

En otros términos, el analfabetismo masivo era otra lacra que pesaba sobre la sociedad bayamesa. Una de cada nueve personas no sabía leer ni escribir. La niñez y la juventud sin educación ni trabajo estaba propensa a la prostitución, el juego y el vicio.

El 12 de enero de 1940, durante la celebración del 71 aniversario de la quema de la ciudad, más de 1 600 alumnos de la enseñanza primaria hicieron público el estado ruinoso y peligroso del edificio de la escuela José Antonio Saco, por cuya causa los niños se resistían a ir a clases, recibéndolos entonces en casas particulares. Durante cuatro meses mantuvieron latente la alarma los maestros Mario Pujada y Aracelis Rodríguez, logrando del Ministerio de Educación un crédito para la reparación de dicho plantel.

Desde esta época el Comité Pro-Reconstrucción de Bayamo, dirigido por el activo Emilio Garcés, *El Cojo Ilustre*, comenzó una tenaz lucha por dotar a la ciudad de instituciones educacionales, entre ellas un centro de estudio superior que finalmente llevaría el nombre de Universidad de Yara. En

octubre de 1941 la Cámara de Representantes aprobó una ley al respecto, la cual nunca se cumplió en los tiempos republicanos.

Siguiendo estos empeños, en 1947, el representante Luis F. Caiñas obtuvo un crédito del Ministerio de Educación para crear en Bayamo la Escuela del Hogar, la cual fue levantada en la Avenida Fernández de Castro y la Escuela Profesional de Comercio, aprovechando la demolición del edificio destinado a correos y telégrafos, por lo que este último servicio continuó prestándose en la Casa Natal de Carlos Manuel de Céspedes.

A inicios de 1950, la triste situación educacional no había cambiado, aun cuando se crearon unas diez escuelas primarias en la última década. Los índices de analfabetismo seguían siendo elevados: de 22 881 niños, entre cinco y nueve años, asistían a la escuela solo 5 591, o sea, el 24,4 %; de 20 005 niños, entre 10 y 14 años, iban a clases 8 813 (44 %); de 14 792 jóvenes, entre 15 y 19 años, estudiaban 1943, (13,1 %); y de 13 215 jóvenes, entre 20 y 24 años, continuaban estudios 360, o sea, el 2,7 %. En el aumento de los índices años influyó la apertura de varios centros de enseñanza técnica entre 1947 y 1951.

Otro importante logro del movimiento cívico bayamés fue el Patronato Pro-Escuela Técnica Industrial, instalado en el edificio destinado para la Biblioteca Pública 1868, en septiembre de 1951, con una matrícula de 125 alumnos. El inmueble no contaba con talleres para las clases prácticas, teniendo que realizarlas directamente en las industrias locales. El claustro de profesores no era el más capacitado, trayendo comentarios en la sociedad y más tarde las depuraciones. Sin embargo, al curso siguiente la matrícula llegó a alcanzar los 595 pupilos.

En sentido general, de la población mayor de 10 años en Bayamo, compuesta por 97 255 personas, 57 846 eran analfabetos, es decir, el 40,5 %. El panorama rural era verdaderamente alarmante, porque más de la mitad de sus habitantes, a cincuenta años de la República, nunca habían asistido a una escuela.

En las condiciones de la vivienda se indicaba que solo el 13,2 % de los hogares contaba con agua corriente; el acueducto de la ciudad solo beneficiaba a 3 070 viviendas,

de unas 25 000, lo que representaba el 12,2 %. El 71,2 % de las viviendas estaban en estado ruinoso, deficiente. La mayoría de estas fueron construidas de mampostería (8,8 %), y el resto eran chozas y bohíos. El servicio eléctrico llegaba al 25,5 % de las casas, y el resto solo dependía de la luz brillante y el acetileno.

También afloraron serios problemas con el abasto de agua a la ciudad. El periódico local *La Voz*, publicaba el siguiente titular: "El pueblo sigue tomando fango en vez de agua", y en el cuerpo de la información subrayaba que este era un viejo disgusto, porque no existían filtros para el Acueducto Municipal. Además, el rotativo denunció que el dinero otorgado para el proyecto –unos 300 000 pesos– se esfumaron, y nada se hizo.

El mismo órgano de prensa revelaba que el pueblo padecía no solo los males del agua insalubre, sino la escasez de hospitales, calles asfaltadas y otras muchas obras sociales, sencillamente porque los gobernantes escalaban al poder para hacer uso exclusivo de sus desmedidas ambiciones personales.

En junio de 1951 los bayameses contemplaron en la Plaza de la Revolución, por primera vez, una pantalla de televisión. El equipo llegó a la ciudad durante la campaña publicitaria desarrollada por Gaspar Pumarejo y fue instalado en la sociedad exclusivista blanca Elpidio Estrada. Era de la marca *Zenith*. Más tarde aparecieron en la ciudad otras marcas *Phillips*, *General Electric* y *RCA-Víctor*.

La discriminación racial también caracterizaba el panorama social. En los centros de trabajos, a no ser los más rudos, no se empleaban a los negros, y en otros casos se les pagaba salarios inferiores al de los blancos. Los índices de analfabetismo y de insalubridad eran más elevados en las personas de color, quienes también vivían en los hogares con las peores condiciones higiénicas.

En resumen, la crisis de la sociedad neocolonial no permitía que se alcanzara a plenitud una economía diversificada e independiente; las riquezas eran manejadas, en un gran por ciento, por inversionistas extranjeros, y la población quedó abandonada en medio de la pobreza, sin

recursos ni socorros estatales. En fin, Bayamo seguía siendo una región subdesarrollada.

2.5 La situación política entre 1935 y 1952

A los dos años de la caída del machadato, el pueblo mostraba su descontento con el régimen de Mendieta y Batista, el cual había incrementado el control militar, la represión de los trabajadores, la extorsión y la dependencia a los Estados Unidos. La oposición anunciaba una lucha sin cuartel por todos los medios, si no eran restituidas las garantías constitucionales y se convocaba a elecciones generales.

En marzo de 1935, los maestros iniciaron una serie de protestas contra las negligencias del gobierno en el sector educacional. El Partido Comunista, desde la clandestinidad, orientaba a toda la masa obrera a unirse al movimiento. La coalición mendietista se fue abajo. Los primeros en retirarse fueron los conjuncionistas revolucionarios de Menocal, y después los abecedarios, quienes se quejaban de no haber obtenido todas las ganancias que esperaban.

El jefe del Ejército, coronel Fulgencio Batista, lanzó los militares contra los huelguistas. Los líderes obreros y estudiantiles sufrieron persecuciones, atropellos e incluso algunos terminaron asesinados. El fracaso de la huelga facilitó a Batista el control de la vida política. En julio se anunciaron elecciones generales para el último mes del año y comenzaron a reorganizarse los partidos políticos, menos el comunista que seguía en la clandestinidad.

Los principales organizadores de la vida política en Bayamo eran los dueños del aparato burocrático y de la riqueza agrícola e industrial. Sus cuantiosos recursos posibilitaban el sufragio de las campañas, en las cuales el pueblo solo escuchaba promesas y no encontraba soluciones reales a su permanente miseria.

De estas campañas se retiraron viejos camajanes como los otros representantes Francisco Soto, Manuel Plana, Olimpo Fonseca Pérez y José N. Milanés, momentáneamente el ex-senador Quintín George y el ex-alcalde municipal

Clemente Pérez. Por ello, en la nueva apertura política del escenario bayamés aparecieron líderes de reluciente etiqueta, asesorados por esa misma vieja militancia liberal y conservadora.

El liberalismo volvió a tomar fuerza, avivado por su líder histórico Gilberto Santisteban, secundado por Augusto Fabrè, Pedro Ramos, Agustín López, Rafael Blanco, Quintiliano Rosabal y Luis Felipe Caiñas Milanés. Este último demostró gran capacidad de maniobra, pues ganó la jefatura de esta organización en la provincia de Oriente, y la primera vicepresidencia a nivel nacional. Como candidato a la presidencia llevaban a Carlos Manuel de la Cruz, y como alcalde municipal a Quintiano Rosabal.

Una fracción de este grupo, que postulaba para la silla presidencial a Miguel Mariano Gómez, organizó en Bayamo el Partido Acción Revolucionaria, bajo la guía del abogado Edmundo Estrada, secundado por Armando Caiñas, Antonio María Batista y Teodomina Batista.

Del histórico conservadurismo nacieron dos ramas: el Conjunto Nacional Democrático (CND), dirigido por el agrimensor Manuel Hernández Milanés, quien aspiraba a la alcaldía municipal; y el Conjunto Centrista Nacional, encabezado por Milanés, apoyado por José Alonso, Manuel Amargós y Andrés Landrove, nominándose para la alcaldía al comerciante Juan Calás Castellanos.

Un quinto partido era el Unión Nacionalista, fundado por el historiador José Maceo Verdecia, el cual respondía a la línea trazada por su líder nacional Pelayo Cuervo. Esta agrupación llevó como candidato para la alcaldía a Antonio Gómez Sánchez.

En los barrios bayameses, para la nueva contienda electorera, se desarrollaban mítines, recorridos a caballo, tan frecuentes como los pactos y las disidencias políticas. En el mes de octubre los republicanos y nacionalistas pactaron para llevar a la presidencia del país a Miguel Mariano Gómez. Después se fusionaron los liberales y nacionalistas para nombrar como candidato a la alcaldía municipal a Quintiano Rosabal. De las rupturas políticas locales más célebres en

aquel entonces estuvo la de Daniel Montero, *Percherito*, un ardoroso tribuno conservador, quien se pasó a las filas del liberalismo.

Debido al crecimiento poblacional de la ciudad, poco más de 60 000 habitantes, se debían elegir 21 concejales. Las militancias femeninas en los partidos se aceptaron para estos comicios, un derecho político que se mantuvo como tradición.

Las votaciones fueron celebradas el 10 de enero de 1936 con la total participación de los candidatos del gobierno. Las bayonetas, el fraude y el abstencionismo caracterizaron estas elecciones. La presidencia del país recayó en Miguel M. Gómez, y se eligió como vicepresidente al coronel Laredo Brú. Los liberales orientales eligieron como senador a Luis F. Cañas. Bayamo ganó tres puestos en la Cámara de Representantes: el liberal Pedro Ramos, con 1 520 votos; los demócratas Enrique Fernández Pérez, con 1 628 sufragios, y Manuel José Estrada Palma, hijo del ex presidente Tomás Estrada Palma, con 1 569 votos, respectivamente. Por otra parte, el CND nombró a Pedro Riera Hernández como consejero provincial.

La alcaldía municipal se la agenció el liberal Quintiliano Rosabal, con 5 424 votos. El candidato alcaldicio Antonio Gómez, quien obtuvo 3 632, impugnó las elecciones en 52 colegios y solicitó votaciones complementarias. Este recurso lo ventiló a través de los abogados José N. Milanés, Eladio Barroso y José Suárez Isalgué. Sin embargo, la reprobación no duraría mucho tiempo, porque un decreto del presidente de facto del país José Vinajera, ordenó archivar las reclamaciones y entregar los certificados de elección a Quintiliano Rosabal.

De las viejas concejalías solamente arribaron tres candidatos: los liberales Joaquín Cásate Corona y Eligio Arias Castillo, y el conservador demócrata José Sol Valdés. El liberalismo obtuvo siete puestos, entre ellos Evelio Chávez Bárzaga, Luis León Brizuela, Modesto González y Augusto Fabré. El CND obtuvo seis postulantes, siendo los más representativos Eugenio Domínguez y Enrique Cedeño Iser. Los republicanos alcanzaron cinco escaños, entre ellos Carlos Silva, Pedro

Rodríguez Valdés y Eleazar Montero Mendoza. Los contratistas llevaron a Juan Luis Puig y Armando Díaz, mientras los nacionalistas tuvieron a Pura Llovet Rodríguez.

El 25 de marzo de 1936, el alcalde Quintiliano Rosabal y los concejales tomaron posesión de sus destinos por un período de cuatro años. Resultó electo presidente de la Cámara Municipal Enrique Cedeño y como vice se escogió a Eleazar Montero.

Durante su mandato, Rosabal inauguró un matadero en Veguitas, construyó la carretera de Veguitas a La Sal y remodeló algunos bancos en la Plaza de la Revolución.

En 1936 el pueblo de Bayamo repudió masivamente la agresión fascista italo-germana a España, con la complicidad del general Franco. En la calle Saco se construyó la Casa de la República Española, con el objetivo de cooperar en todo lo posible con el hermano pueblo europeo. Muchos bayameses se alistaron para ir a combatir en las Brigadas Internacionales, siendo el más conocido José Antonio Zamora del Olmo. Por otra parte, el pueblo cooperaba con donación de recursos de todas clases, fundamentalmente medicinas y comestibles.

En las elecciones parciales, convocadas para el 5 de marzo de 1938, el senador Luis F. Cañías buscaba organizar el activismo político de manera que ingresaran a la Cámara de Representantes cinco candidatos por Bayamo: los liberales Pedro Ramos y Gilberto Santiesteban, los nacionalistas demócratas Manuel Hernández y Enrique Fernández, y el demócrata Armando Cañías.

La fraudulenta maniobra no dio los resultados esperados en 25 colegios de la provincia de Oriente, saliendo solamente dos: Manuel Hernández, con 2 183 votos, y Armando Cañías con 1 991 sufragios. Los fraudes bayameses provocaron sonadas protestas en la región, por lo que la Junta Electoral tuvo que dictar la nulidad en 20 colegios.

Durante los sucesos de la segunda guerra mundial Estados Unidos actuó como aliado de la Unión Soviética, lo que trajo como consecuencia una postura más flexible del gobierno cubano respecto a la actuación de los militantes comunistas.

De nuevo tuvieron la posibilidad de organizarse y participar en las elecciones, y lucharon por el cumplimiento de los fines de la "revolución incompleta del 33", y promovieron medidas progresistas y beneficiosas para las masas obreras.

Entre 1939 y 1940 se puso de moda el pluripartidismo desenfrenado, actuando solo en Bayamo once agrupaciones partidistas. Los más descollantes fueron el Partido Revolucionario Cubano, organizado por profesores, estudiantes y obreros medios, teniendo como presidente municipal al doctor Ovidio Poveda; el Partido Liberal, cuya rectoría la asumió Quintín George; el Partido Demócrata Revolucionario, creado por el conservador José A. Milanés; y el Partido Unión Revolucionaria Comunista, a cargo de Carlos Costa, Godward Fleites, Ramón Sierra, Lalo Veloz y María Frías.

Quedaron constituidos, además, el Partido Nacional Revolucionario (Realista), integrado por elementos disidentes del autenticismo y reestructurado por Ramón Alonso Catá; Acción Republicana, con Edmundo Estrada; ABC radical, dirigido por Reynaldo González Sabater; Conjunto Nacional Democrático, dirigido por Emilio Corona; y el Partido Popular Cubano, creado por Clemente Pérez.

Para el 15 de noviembre de 1939 se anunciaron elecciones de delegados a una asamblea constituyente. Cada partido bayamés postuló su candidato. A las urnas solamente acudieron el 36 % de los electores, quienes seleccionaron al auténtico José Fernández de Castro Urunch, con 7 923 votos; el liberal Quintín George, con 7 638, y el dirigente comunista y campesino Romárico Cordero Garcés, quien alcanzó 1 881 sufragios.

A principios de 1940 se reunió la convención constituyente. En sus debates afloraron las aspiraciones de la generación revolucionaria del 33. Los obreros recibieron garantías para la sindicalización, la realización de huelgas, salarios mínimos, a las vacaciones y en caso de las trabajadoras el derecho a la maternidad.

Los cubanos se favorecían con el establecimiento de nuevas industrias con respecto a los extranjeros. En uno de los artículos de la convención, las tierras de Guisa debían ser expropiadas a favor del pueblo y, de esta manera, finalizar el

pago de rentas a los dueños de la finca El Marquesado, donde estaba asentada la población.

Pero muchas de estas medidas estaban sujetas a leyes complementarias. De hecho, ninguno de los artículos de beneficio popular se cumplió en la práctica durante el régimen neocolonial, porque las leyes populares nunca se firmaron. De modo que el pueblo debió seguir la lucha contra la explotación y la desidia de la oligarquía nacional y el imperialismo norteamericano.

Las pugnas internas existentes condujeron a la reorganización de los partidos para las elecciones generales del 14 de julio de 1940. Los cuatro aspirantes a la alcaldía municipal pusieron en práctica sus maniobras: el liberal Augusto Fabrè, apoyado por los comunistas y populares; el realista Luis F. Caíñas, por la agrupación de los nacionalistas, demócratas y republicanos; el auténtico José Fernández de Castro, con la simpatía de los abecedarios radicales y agrarios; y Antonio Gómez, por Acción Revolucionaria.

Una vez cesado Quintiliano Rosabal como ejecutivo municipal el 25 de marzo de 1940, porque actuaría en las contiendas políticas, un decreto del Presidente de la República, Laredo Brú, designó como alcalde de facto al secretario de la administración bayamesa Enrique Rosabal Morales, hermano del dirigente saliente.

En las votaciones triunfó el candidato de la oposición, José Fernández de Castro, sobrino del general mambí del mismo nombre y apellido, quien obtuvo 8 125 votos, es decir, 936 más que Caíñas. En el cuerpo de concejales, los auténticos obtuvieron 6 puestos, los liberales 4, los demócratas 3, los comunistas 2, los nacionalistas 3, y los abecedarios 3. Resultó finalmente electo presidente de la Cámara Municipal el abecedario Grato G. Longoria Miniet y como vicepresidente fue designado Tirso Salinas.

Llegaron a la Cámara de Representantes por Bayamo los siguientes: el auténtico Ovidio Poveda (1 575 votos), el liberal Quintín George (2 055), el abecedario Reynaldo Gonzáles (1 510), el comunista Romárico Cordero (1 514) y el nacionalista José N. Milanés (2 311).

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Las elecciones parciales, convocadas para el 15 de marzo de 1942, activaron la vida política bayamesa. Los demócratas y nacionalistas se dieron las manos, y crearon el Partido Demócrata, encabezado en el municipio por José N. Milanés. Esta agrupación exaltaba la memoria del primer presidente de la República, Tomás Estrada Palma, y rechazaba abiertamente las ideas comunistas. El lema de los comicios rezaba: Patria y Libertad y Justicia y Trabajo.

Precisamente del Partido Demócrata salió el único escaño cameral obtenido por Bayamo en estos comicios, el del doctor Armando Caiñas Milanés, quien declaró a la prensa con cinismo que no obtuvo esta victoria por el apoyo electoral voluntario de sus partidarios, sino como resultado de "su penetración económica", es decir, mediante el soborno en los colegios de la provincia de Oriente.

En la reorganización de los partidos, realizada en los primeros meses de 1943, tuvieron lugar serias pugnas en el seno del Partido Demócrata, de cuya jefatura Armando Caiña despojó a su tío José N. Milanés. El pariente se pasó a las filas del Partido Republicano, donde el avezado político batalló contra Olimpo Fonseca Miniet, quien le había acogido para obtener la jefatura municipal, pero no pudo conseguirlo.

En 1943 los comunistas cambiaron el nombre de su agrupación por el de Partido Socialista Popular (PSP), para evitar que otros usaran demagógicamente el término de socialista. El plan de acción de estos viejos luchadores consumaba el cumplimiento de la Constitución del 40, la realización de una reforma agraria, la nacionalización de las grandes empresas y el derecho de la mujer al trabajo.

Una vez cesada la actividad organizativa, quedaron en pie siete partidos: el Revolucionario Cubano (Auténtico), siendo su jefe municipal José Fernández de Castro; el Partido Republicano, dirigido por Olimpo Fonseca Miniet; el Partido Demócrata, asistido por Armando Caiñas; el Partido Liberal, instituido por Quintín George; el Socialista Popular, capitaneado por Godward Fleites; el ABC, a cargo de Reynaldo González; y el Nacional Cubano, creado por Aniano Cabrera.

Las intrigas políticas entre Pepe Milanes y su sobrino Armando Cañas provocaron un tiroteo en las oficinas del Partido Demócrata, provocando la muerte del joven Reynaldo Rodríguez, *Chaman*, y resultó herido Blas Elías Tumas.

En esta campaña electoral aspiraba el auténtico Luis F. Cañas a una senaduría. Mientras tanto los puestos en la Cámara eran discutidos por el liberal Quintín George, los auténticos José Fernández de Castro y Roger A. Queraralt, los republicanos José N. Milanés, León Hízel y Olimpo Fonseca, los abecedarios Manuel Rodríguez Suárez y Eduardo Gómez y el comunista Lalo Veloz.

El 24 de noviembre de 1944 llegó a la presidencia del país el doctor Ramón Grau San Martín, mediante la alianza de los auténticos y los republicanos. Por esta misma coalición partidista, Luis F. Cañas obtuvo nuevamente un puesto en el Senado. Los agraciados con escaños camerales fueron el liberal Quintín George, con 9 717 votos, y el republicano José N. Milanés, quien conquistó 7 832 sufragios.

Una diferencia de 60 votos distanció a Pepe Milanés de su contrincante santiaguero Arturo Illas. Dispuesto a derrotar al abogado bayamés, Illas protestó ante el Colegio Electoral los resultados, porque en dos colegios de Bayamo olvidaron sellar las cajas con las boletas. Como no había modo de concluir este pleito entre dos avezados juristas, a Illas se le ofertó una plaza como legislador. Sin embargo, Illas falleció el 23 de noviembre de 1947. Las primeras suplencias correspondían a los bayameses Olimpo Fonseca y León Hízel, las cuales no se pudieron ocupar ya que abandonaron las filas republicanas. La quinta suplente resultó ser la doctora Ana C. Rivas.

Como la Constitución de 1940 establecía la separación de las elecciones generales y parciales, se dispuso que los candidatos que obtuvieran la mitad, más uno de los votos, sus mandatos durarían cuatro años, mientras los que no alcanzaran esta cifra, sus ordenanzas perdurarían solo por dos años.

La alcaldía fue discutida acaloradamente entre el auténtico doctor Alberto Samuell Soto, el abecedario Reynaldo González y el republicano Benito Fernández Aguilera. Cada uno tenía sus méritos en la lucha antimachadista y abogaba la puesta

en práctica de la honestidad administrativa, es decir, cero robo de los bienes públicos y cero peculado.

La victoria para el ejecutivo municipal la obtuvo Beto Samuell, con 12 444 votos, superando a Reynaldo González por un margen de 502 sufragios. Los abecedarios, insatisfechos, obligaron a desarrollar elecciones en segunda vuelta; esperaban ganar con el apoyo de los republicanos y las diferencias políticas de Luis A. Caiñas con su correligionario. La segunda votación otorgó a Samuell 18 269 votos por encima de su opositor, pues contó con la ayuda de los republicanos y los liberales, animados por Gilberto Santiesteban. No obstante, se estimaron que eran boletas mínimas, y de acuerdo a los preceptos constitucionales, su mandato sería por dos años.

La elección de los concejales favoreció a los auténticos (6) y demócratas (4), quienes constituían la mayoría. Entre los primeros estaban Antonio Almirall Viñas, Salustiano Sánchez, Elio Guerra Guerra y Tirso Salias, y entre los segundos Ciro Reyes, José Álvarez Brizuela y Enrique Cedeño. Los ediles liberales fueron Evelio Chávez, Ismael Estrada Álvarez y Julio López Comas, mientras los republicanos fueron Amadeo Guerra, José Ángel Aguilar y Manuel Aguilera Tamayo. Los comunistas fueron Eustaquio Riverón y Juana Pacheco, los abecedarios Armando Díaz y Raúl González y el nacionalista Ariano Cabrera.

El nuevo alcalde municipal ocupó su puesto el 16 de diciembre de ese año, con una pobre asistencia de los concejales. Como presidente de la Cámara Municipal fue elegido Salustiano Sánchez, y como vice el liberal Ismael Estrada.

El senador Luis F. Caiñas trataría de entorpecer la labor administrativa de Beto Samuell, concitándole la enemistad de los concejales de militancia auténtica y demócrata. El jefe del ejecutivo, en represalia, mantuvo a la Cámara prácticamente inactiva por casi dos años.

La nueva reorganización de partidos para los comicios parciales del 1ro de junio de 1946 no trajo grandes cambios en el panorama político de Bayamo. Los liberales designaron para la jefatura municipal al abogado José Alonso Catá, pues Quintín George integró el Comité Independiente que trabajaba en estrecha colaboración con el presidente Grau. Finalmente,

el autenticismo sería encabezado por Luis F. Cañas. Por otro lado, el republicano Gustavo Bohórquez, administrador de central azucarero Mabay llegó a la Cámara de Representantes, con 15 664 votos; el autentico Guillermo Serrano Muñoz, médico municipal, obtuvo 16 577 sufragios; y el demócrata Armando Caiñas, alcanzó 10 569 votos.

Para el mando de la alcaldía municipal, Alberto Saumell promovió el continuismo, pero Luis F. Cañas buscaba encasillar a Alfredo Marrero, o a Carlos Manuel Fuentes Collazo. La virulencia de la pugna obligó nuevamente a la intervención del presidente de la República, quien favoreció a Saumell. En su batalla, el abogado bayamés se había ganado el respaldo de abecedarios y comunistas.

Para el puesto alcaldicio los republicanos llevaban como candidato a Benito Fernández, con el apoyo de los liberales y demócratas. Por su parte, los nacionalistas no postularon a nadie, ni trazaron alianzas. Los comunistas postularon a Eduardo Veloz, a quien anularon para apoyar a Saumell.

En las votaciones salió ganador el auténtico Beto Saumell, con 19 203 votos. La distribución de la concejalías fue de la manera siguiente: diez por los auténticos, cuatro los republicanos, dos los liberales, dos los demócratas, los comunistas a Nemesio Figueredo y Eustaquio Riverón, y los abecedarios a Conrado A. Bonet.

El alcalde y los concejales tomaron posesión de sus cargos el 10 de septiembre de 1946. Para presidente de la Cámara Municipal fue elegido el auténtico Alfredo Marrero y para vice a Ramón Alonso Catá.

En la reorganización partidista de 1947, el legislador Armando Caiñas cedió la jefatura en la provincia de Oriente a Ciro León y se conformó con el timonel de los republicanos en la región de Bayamo. El Partido Liberal fue reestructurado por el hacendado Rene Núñez Beatti, con la asesoría del patriarca José Alonso. En el frente auténtico se mantenía Luis F. Cañas y por los comunistas Godward Fleites.

Para esta contienda electoral, el gobierno de Grau San Martín dispuso de dinero a raudales, proveniente del peculado y los

buenos oficios del ministro de Educación José Manuel Alemán y el señor Francisco Grau Alsina, cuya alianza se conoció con las siglas de BAGA. Luis F. Caíñas podía gritar a los cuatro vientos que contaba con recursos para comprar a todo el que quisiera, e inició una desenfrenada compra de cédulas de votantes.

A pesar de las simpatías populares, los auténticos no lograron llevar a cabo un gobierno honesto ni diversificar la economía cubana. El robo de los bienes públicos, las botellas y el peculado ejercieron una gran influencia. Además, se desató una ruda campaña contra la política de los comunistas, quienes movilizaban las masas en busca de mejoras económicas y sociales. El pandillismo armado, el maltrato a los trabajadores y hasta el asesinato político pululaban por la ciudad. El 22 de enero de 1948, después de visitar Bayamo y algunos centrales azucareros de la región, fue asesinado a tiros en la terminal ferroviaria de Manzanillo el líder obrero y comunista Jesús Menéndez. El horrendo crimen, llevado a cabo por un militar al servicio del gobierno, estremeció a la nación.

Un movimiento de huelgas desató en Bayamo la pretensión de llevarse para Holguín la Oficina de Correos y Telégrafos Territorial. Durante una semana los medios de prensa locales reflejaron el suceso, que obligó al presidente Grau a enviar a la ciudad a su sobrino, el representante José San Martín, para encontrar una solución al conflicto.

En un recorrido por la ciudad, San Martín notó el atraso institucional y empresarial, la falta de oficinas regionales, edificios pintorescos, el abandono de sus calles, así como el parque de Las Madres, sin bancos y oscuro, entre otras limitantes para el progreso. Durante un discurso político en la plaza Jesús Rabí (hoy del Himno Nacional), el auténtico declaró que haría todo lo posible para que Bayamo contara con muchas obras públicas, entre ellas una sobresaliente oficina de telégrafos.

Los sucios manejos políticos de Luis F. Caíñas, el robo de las finanzas destinadas a los servicios de educación, provocaron la publicación de un libelo por parte del representante auténtico Arturo Vinent, en Santiago de Cuba.

Entonces Caiñas, desenmascarado por el artículo, viajó a la capital oriental, acompañado de varios matones, para ajustar cuentas a Vinent. El 18 de octubre, Caiñas penetró intempestivamente en el bufete del abogado y lo agredió con saña. La confusa trifulca se transformó en homicidio, ya que los agresores cegaron la vida del legislador. El chofer de Vinent escapó de milagro con vida. Caiñas buscó refugio en el club San Carlos. El secuaz del bayamés, Santiago Lorente Chacón, se presentó a los tribunales y declaró ser el responsable de la tragedia, quien finalmente fue sancionado a 15 años de prisión. En tanto, Luis F. Caiñas hizo valer su inmunidad parlamentaria y marchó a Miami, dejando abandonado a su suerte al compinche. Con el tiempo se comentó que Caiñas había sido el responsable del disparo asesino.

En diciembre de 1947, el congresista José M. Milanés, en un discurso en la Cámara de Representantes, impugnó algunos aspectos de la doctrina comunista, acusándola de enervar los sentimientos patrióticos y destruir el orden democrático. De esta manera, defendía los intereses de la oligarquía frente a las demandas de los obreros y el grito de cero desalojo contra los campesinos precaristas.

Esta política formaba parte de la ofensiva anticomunista, generada por la guerra fría, y condujo al asalto de las sedes de los sindicatos de los trabajadores y al cierre, en mayo de 1948, de la emisora socialista Mil Diez, vocera de los cambios que necesitaba el país para garantizar el bienestar de las masas, la independencia económica y la soberanía.

El alcalde municipal Alberto Saumell, sabiamente, ligó sus intereses con los del pueblo. Entre sus primeros pasos estaba el aumento del presupuesto, producto de las contribuciones de los más ricos. Apoyado por la Asociación Cívica de Bayamo, integrada por las instituciones y organismos más activos de la ciudad, Saumell pavimentó algunas de las calles de la vieja urbe, abrió los caminos de Sabana Nueva, Las Novillas y Pica Pica, suministró agua al barrio de Manopla y construyó el parque de las Madres.

El fracaso de los auténticos por garantizar la honestidad y tranquilidad a la nación provocó una escisión en el partido. Los

elementos más honestos y progresistas, encabezados por el senador Eduardo Chibás, fundaron el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), el cual tenía como programa de lucha la estrecha vinculación con el pueblo y la solución de sus principales necesidades. La reputación de Chibás comenzó a crecer en el pueblo. Desde la ortodoxia emergía una contundente crítica a los auténticos en el poder contra el robo, la malversación, la anarquía, el caudillismo y la proliferación de las pandillas gansteriles.

Este partido fue constituido legalmente en septiembre de 1947, mientras Chibás realizaba una gira por Oriente. El 19 del propio mes, el senador santiaguero visitó Bayamo. Los abecedarios, que habían perdido alguna fuerza política, atrapados por el carisma de este líder, se sumaron en masa a la ortodoxia. En la región bayamesa, Alberto Saumell fue el encargado de organizar la nueva agrupación, la cual quedó conformada con más de 4 700 afiliados en un corto periodo de tiempo.

Para las elecciones generales del primero de junio de 1948, el objetivo propuesto por el autenticismo era continuar en el Palacio Presidencial. El principal candidato era Carlos Prío Socarrás. Se realizaron gestiones al más alto nivel para liberar de toda culpa a Luis F. Caiñas por el homicidio del legislador Vinent. En tal sentido, el abogado Rafael Alomá elevó a los tribunales un recurso de "tacha", el cual fue aceptado. Por ello, Caiñas regresó a Bayamo y obtuvo la jefatura del Partido Auténtico en la región y apareció como candidato a representante.

Las otras clientelas políticas fueron alineadas en el Partido Ortodoxo, con Alberto Saumell; el Partido Republicano, con José M. Milanés; el Partido Liberal, con Rene Núñez; el Partido Demócrata, con José Álvarez, porque Armando Caiñas le había cedido su puesto, y los comunistas con Godward Fleites. Aspiraban también a sentar plaza en la Cámara el propio Caiñas, Guillermo Serrano y Prisciliano Falcón, los republicanos José N. Milanés, Roger A. Queralt y Antonio Franco Tauler, los ortodoxos Alberto Saumell y Juan Paneque, y el demócrata Enrique Guerra.

En este contexto, muchos bayameses se sumaron a la proyectada expedición que se organizaba en el norte de Oriente

para apoyar la lucha de liberación nacional del pueblo de Santo Domingo, sometido a la tiranía de Trujillo. Entre los que se concentraban en Lengua de Pájaro y Cayo Confite estuvieron Marino Santana Arias, Enrique Jiménez, Edmundo Estrada, Emilio Garcés, Corebo Pérez Carrillo y Rigoberto López Oliva. En este proyecto también tomaba parte el joven Fidel Castro Ruz, quien mandaba una de las compañías. La expedición fracasó a consecuencia de la intervención de la Marina de Guerra y el Ejército, por orden del presidente Grau San Martín.

En octubre y noviembre de 1947 el pueblo de Bayamo estuvo pendiente de la batalla librada, precisamente, por Fidel Castro, en aras de reivindicar la campana de La Demajagua de los sucios manejos politiqueros de los auténticos y su traslado definitivo a La Habana. Primeramente se derrotó la pretensión del ministro de Gobernación Alejo Cossío del Pino de llevarla para la capital. En noviembre Fidel llegó a Manzanillo para conducir la reliquia histórica hasta la capital, donde los estudiantes de la Universidad de La Habana la hicieran repicar como un llamado a la vergüenza y honestidad administrativa. Muchos bayameses fueron a saludarlo en la terminal ferroviaria cuando el símbolo patrio se custodiaba.

Muchos fueron los políticos bayameses que apoyaron la cruzada por la victoria del autenticismo. De manera especial se destacó el representante Quintín George, alejado de las filas del liberalismo. En efecto, estos comicios posibilitaron que Prío Socarrás asumiera la presidencia del país. Los ortodoxos solo alcanzaron 7 195 sufragios, mucho más de lo que se esperaba, siendo esto indicio de que las ideas de Chibás iban calando en el pueblo.

Además, el auténtico Ramón Corona García, *Mon*, ganó una senaduría, con 52 441 votos, en la provincia de Oriente. Luis F. Cañás, con 13 835 votos, José M. Milanés obtuvo 9 039, Alberto Saumell ganó 7 358 y Antonio Franco con 7 545, también ocuparon escaños camerales.

Ante la tardanza del gobierno municipal para emprender algunas importantes obras en marzo de 1950, los concejales comunistas tuvieron la iniciativa de disminuir las plazas burocráticas del Ayuntamiento y asignaron capital para la

construcción de un estadio de pelota, un parque en el poblado de Guamo y extender el fluido eléctrico al reparto Vista Alegre. Sin embargo, esta importante moción fue rechazada por la Cámara Municipal, alegando la falta de recursos.

Una vez convocadas las elecciones de 1950, surge el Partido Acción Unitario (PAU), fundado por el general Fulgencio Batista. El jefe de su asamblea municipal bayamesa fue Carlos Manuel Fuentes, secundado por Jesús Matamoros, Antonio Villareal, Carlos Manuel Elías Ríos, Marcelo Ramírez Barbán, Ernesto Reyes Quiñones, Antonio Nicomedes Delfín e Isidoro Fuentes, entre otros.

En tanto, la jefatura del Partido Demócrata siguió en manos de José Álvarez, alentado por Armando Caiñas, quien aspiraba al control político en la región oriental. Sin embargo, el Partido socialista Popular no pudo operar porque estaba prácticamente ilegalizado.

La alcaldía municipal sería discutida entre el auténtico Alfredo Marrero, el ortodoxo José Formet Alarcón y el pauista Jesús Matamoros. Dentro del liberalismo se había postulado Agustín López, pero más adelante tuvo que renunciar a sus aspiraciones, porque los liberales pactaron votar por los auténticos, en base a puestos de consejeros y concejales. Alfredo Marrero fue el gran triunfador con 33 675 votos, entregados por la coalición cuatripartita formada por los auténticos, republicanos, liberales y comunistas. Durante su mandato inauguró la Biblioteca Municipal, construyó en el poblado de Veguitas un elegante paseo, así como puentes en los barrios rurales.

La región instaló al auténtico Guillermo Serrano Muñoz, quien alcanzó 17 568 votos, y al ortodoxo José M. Serra Serrano, con 7 065 sufragios, como representantes en la Cámara. El 26 de agosto de 1951 falleció el legislador auténtico Fidel Pino, y la plaza vacante fue ocupada por Prisciliano Falcón, quien había quedado en la primera suplencia con 12 746 votos.

El cuerpo de concejales estuvo formado por nueve auténticos, entre ellos Juan Estrada Sevilla, Manuel Amargós Sánchez, Antonio Almirall, Armando Díaz y Mario Soto.

Sentaron plaza por los republicanos José A. Santos, Ignacio Milanés Tamayo y Héctor González. Los ortodoxos estuvieron representados en Assed Baret, Luis A. Verdecia Rivero y Rosa García Vázquez. El liberalismo solo contó con Alberto López y Eudaldo Hernández, mientras los pauistas contaron con Antonio Villareal y Antonio N. Delfín. Los demócratas estuvieron expresados en José Quirch, y los comunistas en Godward Fleites. El alcalde y los concejales tomaron su destino gubernativo el 10 de septiembre de 1950. Para la presidencia del Ayuntamiento fue elegido Rubén Menéndez y como vicepresidente a Mario Soto.

En los comicios generales, convocadas para el 1ro de junio de 1952, el pueblo seguía entusiasmado por la prédica de Eduardo Chibás, con un amplio programa para redimir las instituciones políticas y sociales, y defender la soberanía nacional. A través de la radio, cada semana, en la voz del líder ortodoxo, las masas conocían del robo de los fondos públicos por parte de los gobernantes de turno y la corrupción existente a todos los niveles. La gente se apiñaba en los pocos radios existentes en la comarca de Bayamo, e incluso caminaban varios kilómetros en las zonas rurales para escucharlo. Chibás, en agosto de 1951, acusó al gobierno de Prío de ser el más corrupto en toda la vida republicana, y al general Fulgencio Batista de ser el campeón del Palmacristi, los porrazos contra los trabajadores y la ley de fuga a los opositores.

En el mismo programa, el líder acusó al ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, de malversar los recursos destinados al desayuno y la merienda escolar. Al no presentar públicamente las pruebas contundentes del desfalco del ministro, amén de los fundamentos morales y cívicos que le asistían, Chibás optó por dispararse un tiro, causándole la muerte a los pocos días.

La muerte de Chibás constituyó una gran pérdida para el sufrido pueblo de Cuba. Los ortodoxos de Bayamo, interpretando justa y fielmente la heroica decisión, a pocas horas del suicidio reprodujeron en un folleto sus últimas palabras:

¡Compañeros de la Ortodoxia, ADELANTE! ¡Por la Independencia Económica, Libertad Política y Justicia Social! ¡A barrer a los ladrones del Gobierno! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Este es el último ALDABONAZO!⁴

Las críticas de Chibas socavaron no solo la autoridad de los auténticos, sino de toda la politiquería tradicional. Por eso las masas, trabajadoras y desocupadas, cifraron todas sus esperanzas en la joven generación que actuaba en torno a la ortodoxia, guiada ahora nacionalmente por el líder holguinero Emilio Ochoa, *Millo*.

Convencido de que no podría ganar las elecciones con su pequeño Partido Acción Unitaria, el general Batista dio un golpe de Estado, el 10 de marzo de 1952, con el apoyo del Ejército y el asesoramiento del embajador yanqui. El hecho tomó por sorpresa a la población, la cual salió a las calles a protestar la fragante violación constitucional, libertaria y democrática. Olas de represión y arrestos estremecieron al país. El rostro de la tiranía batistiana regiría el destino de la patria durante ocho largos y tristes años.

2.6 Las luchas obreras y el papel del Partido Comunista

Un movimiento huelguístico en marzo de 1935, encabezado por los maestros, tuvo gran vigor en Bayamo. El 8 de ese mes, el alcalde de facto, Wilfredo Ortiz, solicitaba a los educadores el regreso pacífico a las clases. Horas después, las fuerzas represivas inundaron las calles para dispersar a los manifestantes. Realmente no se encontró solución a los problemas de los maestros, porque muchos de ellos perdieron el empleo.

Bajo la guía de los comunistas, se continuó una ardua campaña para la reposición de los maestros desplazados y sus derechos a la sindicalización. El clima de tensión mejoró en el mes de junio, tras la convocatoria a elecciones generales a fines de ese año. Los políticos se dieron a la tarea de asegurar sus clientelas políticas.

El 27 de abril de 1936, la concejal republicana Eleazar Montero presentó a la Cámara Municipal una moción encaminada en aras de mejorar el problema de empleo y el estado deprimente en que vivían muchos trabajadores. Montero demostró a la administración que podría ayudarlos en la construcción de casas en terreno del Estado, debido a los escasos medios con que contaban. La moción fue aprobada con mucho entusiasmo, pero nunca llegó a cumplirse en los tiempos republicanos.

Durante la celebración del 1ro de mayo de 1937, los obreros crearon un comité organizador, presidido por el comunista Roberto Vilar. De esta manera, los bayameses honraron a los mártires de Chicago y se unieron en las calles. Una vez concluida la marcha, el comité no fue disuelto, sino que dio paso a la formación del Buró Regional Obrero, presidido por el propio Vilar. Este órgano tuvo su sede, provisionalmente, en la avenida Fernández de Castro.

A dicha colectividad se afiliaron varias asociaciones obreras y campesinas, entre ellas, Central Mabay, dirigida por Manuel Arias; Fabrica Nestlé, con Jesús Figueredo; Tabacaleros, a cargo de Armando Estrada; Zapateros, dirigidos por Eliades Guerra; Panaderos, encabezados por Esteban Pozo; Hoteles y Fondas, mandados por Armando Castro; Tablajeros, guiados por Pedro Quesada; Construcción, guiados por Miguel Conexa; Cremería La Hacienda, donde actuaba Raúl Fuentes. Además, la Asociación Campesina de El Horno, bajo la dirección de Manuel Milán.

El Buró Regional Obrero constituyó un salto de calidad en el proceso de reorganización de los obreros, puesto que facilitaba la cooperación de todos los grupos sindicales y campesinos. Cuando Lázaro Peña fundó la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), en enero de 1939, el organismo bayamés la saludó con alegría y se integró a la misma. El 30 de abril, Roberto Vilar y sus compañeros elaboraron un plan de acción, el cual contemplaba el derecho a la sindicalización, la tierra del Estado para los campesinos pobres, el plan de obras públicas, los salarios mínimos, la ley del descanso

retribuido y el derecho a la huelga. Estos temas fueron propuestos por los delegados comunistas en los debates de la Constitución del 40.

En agosto se produjo la fusión del Partido Unión Revolucionaria y el Partido Comunista, adoptando el nombre de Unión Revolucionaria Comunista (PURC), agrupando a los trabajadores más progresistas y bien valiosos intelectuales con la misma base ideológica y política, es decir, el marxismo-leninismo. Enseguida se realizaron gestiones para constituirlo en Bayamo, asistiendo a esta asamblea el compañero Flavio Crombat, de la dirección nacional. El comité municipal quedó integrado de la siguiente manera: secretario general, Carlos A. Costa Aliaga; organizador, Manuel Figueras; financiero, Enrique Millán; propagandista, Nicomedes Montero; en el frente sindical, Miguel Quesada; en el frente femenino, Juana Pacheco; en el frente campesino, Godward Fleites; y en la juventud, Salvador Pastor Paneque.

Pero, simultáneamente, los oligarcas del capital lograron establecer la existencia y legitimidad de la propiedad privada y la prohibición a la confiscación de los bienes. Así lograron mantener la esencia del sistema capitalista, sin cuya vulnerabilidad no habría cambio posible en la vida económica y social del país.

Por otro lado, los dirigentes comunistas luchaban por lograr la unidad de todas las fuerzas democráticas, ante el avance de las fuerzas fascistas que dominaban Europa y Asia. En esta coyuntura, en junio de 1940, se integraron a un bloque político que llevó al general Fulgencio Batista a la presidencia del país.

En septiembre de 1940 fue renovada en Bayamo la directiva municipal del PURC, el cual empezó a ser dirigido por Godward Fleites, y como organizador se escogió a Danilo Amargós. El resto de los puestos quedaron organizados de la siguiente forma: financiero, Aurelio Ballester; en educación, Pausides Estrada; en propaganda, Isidro Fonseca; en el frente sindical, Pedro Ramírez; en el frente campesino, Lalo Veloz; en el frente femenino Francisco Estrada, y en la juventud, Julio Báez Medel.

Además, integraban el buró municipal los presidentes en cada barrio: El Cristo, Esiquio Espinosa; San Juan, Miguel Quesada; El Dátil, Américo Garcés; Julia, Jesús Alarcón; y Laguna Blanca, Juana Pacheco. Entre los bayameses estuvo como activista provincial Carlos Lafarge.

La lucha de los trabajadores estaba regida por el cumplimiento de los artículos progresistas de la Constitución del 40, contra la corrupción administrativa y por precios asequibles a los productos de primera necesidad.

A raíz de la guerra mundial, aunque se exportaba gran cantidad de azúcar, dejaron de importarse otras mercancías. Los comerciantes se aprovechaban de esta situación para elevar los precios y poner al orden del día el agio y la especulación.

En 1943 se celebró en Bayamo la asamblea provincial del Partido Socialista Popular, presidida por Blas Roca, César Vilar, Aníbal Escalante y Panchita Estrada, y con la asistencia de los secretarios de todos los municipios. Entre los temas tratados estuvieron el desarrollo de la segunda guerra mundial, la ayuda a la URSS y la formación de un frente único de lucha para la batalla por la paz y el socialismo.

Después de un llamado de los comunistas, muchos jóvenes bayameses se alistaron para ir a la guerra, entre ellos Julio Báez Medel, Ramón García Paneque, Roberto A. Paneque, Edmundo Estrada y Antonio Max Batista Capote. Este último murió en el desembarco norteamericano en Normandía.

El ascenso al poder de los auténticos en 1944 agravó los males económicos y sociales e incrementó la corrupción administrativa. La burguesía fue más arrogante con los obreros. En abril de 1945 las fábricas de tabaco declararon un paro, el cual fue secundado, el 12 de junio, por la tasajera Ultramar, y en agosto por la Refinería de Mabay. También, la empresa de transporte urbano Vega recortó el salario de sus empleados. A pesar de la oposición de los movimientos de masas, no se lograron cambios ante este contexto social.

En el marco de la "guerra fría", tuvo lugar una cruenta lucha para aislar a los luchadores comunistas y destruir los movimientos sindicales, los cuales cobraban diariamente más solidez y combatividad. El 1ro de mayo 1947, bajo la dirección

del comité obrero de Bayamo, fue celebrado el día de los trabajadores, con sendos actos, en los centrales Mabay y Río Cauto respectivamente. Las principales demandas consistieron en el incremento de los salarios, la apertura de escuelas y la lucha contra los despidos obreros.

Una semana después, el 9 de mayo, se organizó una asamblea de la Federación de Obreros de Oriente en los salones del Ayuntamiento de Bayamo para repudiar la cuota sindical obligatoria y canalizar la lucha por el diferencial azucarero. De nuevo, en agosto, los sindicatos azucareros de la región tuvieron un encuentro en Bayamo para coordinar la lucha contra la cuota azucarera y la cláusula 202-E.

Estas reuniones estaban en correspondencia con la labor que venía desarrollando Jesús Menéndez, quien abogaba por el retiro retribuido, el pago del diferencial azucarero y las horas extras, así como los patronatos pro-higiene de los bateyes en los centrales.

El periódico *La Voz*, en su edición del 5 de octubre de 1947, publicaba la denuncia de los obreros de Obras Públicas, quienes no devengaban salario alguno durante siete semanas por el departamento del ramo en el municipio. Para recamar dichos pagos los trabajadores acudieron a la huelga. En el citado periódico se reseñaba categóricamente el abuso incalificable que resultaba retener indebidamente el fruto del trabajo.

En esta coyuntura, algunos dirigentes comunistas bayameses fueron perseguidos y llevados a prisión, como Danilo Amargós y Julio Báez, mientras cumplían tareas del PSP en el central Mabay. Por otra parte, las pandillas gansteriles y mujalistas atacaron a los elementos obreros más radicales. El concejal comunista Eustaquio Riverón recibió una puñalada y un cabillazo, después de participar en un mitin en la Plaza de la Revolución. La lucha de los obreros del central Mabay condujo a que en los primeros días de enero de 1948 esta industria fuera ocupada militarmente y los dirigentes sindicales y comunistas fueron encarcelados.

El 21 de enero de 1948 llegó el representante a la Cámara, Jesús Menéndez, a Bayamo. En la sede del PSP, el destacado luchador comunista recibió una detallada información sobre

la explotación de los obreros del central Mabay, donde se trabajaba sin garantía alguna. También el secretario de la Federación de Trabajadores Azucareros, Manuel Quesada, presentó un informe acerca de la situación crítica de los obreros del sector en la región. Seguidamente pronunció un discurso en la Plaza Rabí, bajo una pertinaz llovizna, sobre la importancia de la lucha por el diferencial azucarero, donde una suma importante, producto del sudor de los obreros, se encontraba en manos del gobierno, y que una vez desembolsado significaba recursos para los trabajadores.

Al día siguiente Menéndez visitó el central Mabay en compañía del alcalde municipal Alberto Saumell y de Manuel Quesada. Durante hora y media discutió con el administrador de la industria en aras de llegar a un acuerdo entre las partes. Después el líder comunista tuvo un encuentro con la masa trabajadora, visitó el central Estrada Palma (hoy Bartolomé Masó), y abordó un tren con destino a la ciudad de Manzanillo. En la terminal ferroviaria de la ciudad costera fue abatido a tiros por el capitán de la Guardia Rural Joaquín Casillas Lumpuy, un asesino a sueldo de la oligarquía y el imperialismo. Una amplia repulsa popular y cívica siguió este alevoso crimen.

Evidentemente, la lucha de los obreros bayameses abarcaba un amplio espectro político, económico y social, con una clara conciencia de su decisivo papel en la sociedad neocolonial. No solamente se luchaba contra los sucios manejos de los gobernantes auténticos y la tutela del imperialismo yanqui, sino también por cerrar las brechas abiertas por el sindicalismo amarillo de la CTK mujalista, que traicionaba los intereses más legítimos de los trabajadores.

Todos estos hechos sirvieron de cobertura para que en saludo a la efeméride del primero de mayo, una gran masa obrera, la cual estaba integrada por varios sindicatos y con sus líderes al frente, desfilaron por las calles de Bayamo, entre ellos, los afiliados de calzados, con Eustaquio Riverón; los trabajadores de artes gráficas, orientados por Juan Martínez; los de hoteles y fonda, capitaneados por Enrique Sainz; la junta de lavado y planchado, encabezada por Juan Rodríguez; los torcedores, regidos por Juan Flores; los billeteros ambulantes,

dirigidos por Hernán Castañeda, los empleados de teatros, guiados por Pedro Luis Fernández, y los panaderos junto a Omar Vázquez.

También existían otros sindicatos en Bayamo como el de la Nestlé, conducido por Roberto Guevara y Celestino Solís, y el del Ministerio de la Construcción, advertido por Roberto Aguilar. Pero la actividad de estas dos agrupaciones respondía a la línea del mujalismo, y solo provocaba divisiones en el seno obrero.

El líder Eustaquio Riverón solicitó al alcalde municipal Alfredo Marrero la autorización para celebrar un mitin en el parque Francisco Maceo, con el propósito de dar a conocer los acuerdos del IV Congreso de la CTC. En un volante emitido en la imprenta de Franco Tauler, se informaba que los detalles abordados en el citado congreso serían discutidos por José María Pérez, secretario general de la Federación de Transporte de Cuba. Acerca de las tareas del momento se puntualizaba el plan cubano contra la crisis económicas y el cierre de las fábricas, contra la guerra imperialista y la defensa de la paz, por pan o trabajo para los desempleados, contra los gangsters y los pistoleros, y por que hubiese sanidad en Bayamo y se intensificaran las obras públicas. También el dirigente se pronunciaba en contra del despido de los obreros y el cierre de la fábrica tasajera Ultramar, así como la defensa de la democracia y la economía cubana, la libertad y la independencia nacional.

El gobierno ensayó todas las vías para evitar la reunión de los obreros. El alcalde Alfredo Marrero, suspendía cada mitin solicitado, alegando que se debía mantener el orden en la ciudad. En la decisión ejecutiva influyó la campaña divisionista de la dirigencia sindical de la Nestlé y del Ministerio de la Construcción. Seguían en boga los asaltos a los sindicatos y los encarcelamientos de líderes comunistas. El 21 de septiembre de 1950, la policía violentó la sede del PSP, incautando todos los documentos y pertenencias. El concejal Godward Fleites no podía apenas pronunciar discursos en la tribuna de la Cámara Municipal, pues estos eran interrumpidos por sus opositores, y en el peor de los casos varios pandilleros,

armados con mochas, llegaban al lugar de la movilización. En una ocasión el autentico Armando Díaz resultó abofeteado por querer interrumpir sus palabras.

En junio de 1951 los obreros tabacaleros ocuparon el Ayuntamiento en protesta contra el Decreto. 1073, el cual establecía la mecanización del torcido de tabaco. La amplia repulsa popular obligó al presidente Prío a la rápida modificación de la ordenanza a favor de los trabajadores. De cumplirse esta medida, gran cantidad de hombres y mujeres quedarían sin trabajo y, por consiguiente, en la miseria.

Ardua sería la labor de la CTC para lograr una clase obrera masiva, unida y combativa. Los obreros bayameses cifraban sus esperanzas en la ortodoxia y su programa de vergüenza contra dinero. Pero estas ilusiones las frustró el madrugadazo de Batista y su camarilla el 10 de marzo de 1952, donde una vez más pondrían a prueba la capacidad de lucha del pueblo y sus trabajadores.

2.7 Proyecciones de la cultura

La frustrada Revolución del 30, la injerencia extranjera, la crisis económica y la corrupción administrativa y política, despertaron en el pueblo un sentimiento de rebeldía, de rechazo al sistema neocolonial y de búsqueda de nuevos valores. Una de las vías consistía en otorgarle mayor espacio a las instituciones culturales y a las manifestaciones genuinamente criollas, por consiguiente, tomando lo mejor del arte universal.

La música en Bayamo mantuvo sus ricas tradiciones populares, expresadas en las retretas de la banda municipal y su homóloga de los bomberos, las serenatas románticas y las canciones trovadorescas, las fiestas patronales, las fiestas navideñas, los guateques campesinos y los saraos.

En las décadas del 30 y el 40 surgieron varios conjuntos musicales, entre ellos, la Ronda Lírica Bayamesa, a cargo del maestro Manuel Rivero, y más adelante el conjunto de Luis González, *Chichito*, y Radamés Cabrera; La Orquesta Sinfónica, dirigida por Antonio María Batista; el Septeto Edén; el conjunto

Rítmico; y Los Diplomáticos. Estos grupos se presentaban frecuentemente en teatros y asistían a festividades tradicionales como el Día de los Reyes, en enero, y el de San Salvador, en el mes de agosto.

En 1936 se escuchó por primera vez en el teatro Bayamo la Orquesta Sinfónica. El pianista de la ocasión fue Rene Capote y como cantantes solistas se encontraban Ana Maria Costal Aldana, Lutgardo López Vidal, Julio Ante, Maria Teresa González, Esther Pacheco y Gastón Alcantut. Esta agrupación realizó giras por Santiago de Cuba, Holguín y La Habana. En 1937 visitó varios países, entre ellos Santo Domingo, Puerto Rico y Panamá, donde la prensa se hizo eco de su depurada técnica y del preciosismo en muchos de sus números.

Los principales compositores en la localidad fueron Miguel Ángel Batista, José Maceo Verdecia, Rafael Cabrera, Julio Víctor Guzmán, Héctor Poveda y Gloria de la Encarnación Borges.

Además, enriquecieron la historia musical bayamesa las pianistas Marta Gómez y Emma Sierra; el violinista Tomás Estrada de la Guardia, el saxofonista Radamés Cabrera, y los trovadores Francisco Sánchez y Guillermo Millán. El ambiente musical adquirió nuevos rumbos, a partir de 1944, con la apertura de las escuelas de música y la creación de inspectores escolares de esta especialidad. En estas vertientes se destacaron los también profesores Rafael Cabrera, Antonio Maria Batista, Rene Capote y Marta Gómez.

La Banda Municipal de Conciertos seguía dependiendo de la alcaldía, la cual se utilizaba oficialmente en las campañas políticas y en los actos públicos. Sin embargo, desde abril de 1936, los músicos no recibían los salarios del mes ni recibían uniforme ni instrumentos nuevos. Ante esta situación, en enero de 1939, algunos de sus miembros, como Radamés Cabrera, Nerio González y Andrés Chacón, denunciaron los hechos a la secretaria de gobernación, exigiendo realizar una profunda investigación en la administración municipal ya que esta no contaba con fondos para pagarle sus haberes. Antes de finalizar el mes citado fueron satisfechas las justas demandas de los músicos.

El profesor Nerio González, por su parte, creó una banda de música en la escuela primaria Rafael María de Mendive. El

maestro Antonio Maria Batista pasó a ser director de la banda de música de Santiago de Cuba, donde falleció el 3 de agosto de 1947.

Con la efervescencia de los maestros de música surgieron coros en las escuelas, al unísono y a capella, y coros de tres voces, etc, los cuales se presentaban con gran aceptación en los matutinos escolares, en los actos cívicos y las fiestas de Reyes. Entre estos se destacó el creado por René Capote y Marta Gómez, en la escuela primaria superior José Antonio Saco. Su debut ocurrió el 8 de junio de 1947, en el teatro Bayamo. En la Escuela de Comercio también se organizó otra canturía, dirigida por Miguel Ángel Batista, con el apoyo del director del plantel Antonio Milanés López, *Toño*. Los éxitos de esta coral fueron extraordinarios, siendo presentada en la Plaza de la Catedral, en La Habana, y en Santiago de Cuba.

El 17 de enero de 1951 la recién llamada Coral Estudiantil de Bayamo regresó por tren a la ciudad. Ahora como una valiosa y reconocida institución musical que prestigiaba al país. El pueblo le tributó una emotiva acogida, digna de sus triunfos artísticos.

Por otra parte, los bayameses seguían disfrutando de la peculiar música del trovador santiaguero Sindo Garay. El 5 de enero de 1947 el gobierno local, a petición del alcalde Alfredo Marrero, lo honró con el título de Hijo Adoptivo de Bayamo, en reconocimiento a sus meritos y sus aportes a la vida cultural del terruño, sobre todo la composición de la bella y sentimental canción *Mujer Bayamesa*. En la actividad de homenaje, la Banda Municipal interpretó primeramente *La Bayamesa* de Fornaris, Céspedes y Castillo, y luego la maravillosa *Mujer Bayamesa* del trovador santiaguero.

En la salida del edificio, el pueblo cargó al bardo en brazos por toda la Plaza de la Revolución. Aquella noche Sindo y sus hijos Guarionex y Hatuey estrenaron la canción *Los Bayameses*. Lleno de gran emoción, el cantautor expresó su voluntad de ser enterrado en Bayamo, la tierra de Céspedes, Aguilera y Figueredo.

El afamado trovador, en sus constantes visitas a Bayamo, visitaba la casa de Liduvina Tamayo, quien tocaba la guitarra

con exquisitez, y que junto a sus hijas, Elia y Berania, formaron un trío con una delicada sonoridad.

En la década del 40 destacadas figuras de la música cubana actuaron en los teatros de Bayamo, como Ernesto Lecuona, Esther Borjas, el pianista Frank Emilio, el Trío Matamoros y algunos miembros del teatro lírico de Holguín.

En septiembre de 1937 Arturo Zayas Bazán fundó el cine-teatro César, en la calle Martí no. 57. Entre los asistentes a la inauguración estuvo el destacado poeta Nicolás Guillén, quien había sido invitado por los trabajadores de la fábrica Moya para una lectura de sus poemas.

Este cine ofrecía cada jueves una programación especial para mujeres, al precio de 5 centavos. En 1947, cuando falleció Zayas Bazán, lo heredó su viuda Cesarina de la Cerda Carbonell, domiciliada en Santiago de Cuba. Para la explotación del negocio, la emprendedora mujer fundó una compañía.

En la década del 30, por problemas económicos, desaparecieron los cines Figueredo y Céspedes, respectivamente. No obstante, en 1937, en Veguitas se construyó el cine-teatro Cuba, gracias a los esfuerzos de Antonio Figueredo. Este negocio pasó a manos de Julio Pérez Maíllo en 1951.

Otros cines-teatros que surgieron en el periodo fueron: El Rey, aparecido en 1947, en la avenida Fernando de Castro, a cargo de Juan Corría Valdez; el Elpidio Estrada, en 1948, propiedad de Emiliano Estrada; el denominado Iglesias (hoy 10 de octubre), en 1950, en la calle Pío Rosado, dirigido por Pedro Iglesias Díaz.

Los cines exhibían una gran cantidad de películas norteamericanas, siendo un factor ineludible de penetración ideológica. Entre los filmes más codiciados estaban las aventuras del intrépido Tarzán y los muñequitos del invencible Superman. En sentido general, el lenguaje cinematográfico tenía el sello, las costumbres y los ideales gringos.

Un hecho importante en la cultura bayamesa resultó la salida al aire, el 10 de octubre de 1937, de la emisora CMKX, pionera de la radiodifusión en la región. La planta estuvo dirigida por Santiago Palacios, pero dependía del empresario Alberto Álvarez, dueño de Radio Álvarez, en La Habana. Los

primeros locutores fueron Eustorgio Millán y Onaney Muñiz. En el frente informativo se destacaron los periodistas Rubén Castillo Ramos y Gloria de la Encarnación Borges.

De mucho éxito fue el programa El Juzgado Correccional del Arte, donde el público tenía la posibilidad de cantar y declamar. Asimismo, los oyentes podían escuchar a los cantantes del patio, como el tenor Víctor Rodríguez, la soprano Esther Pacheco y el sonero Arsenio Manrupe.

Sin embargo, esta emisora comenzó a carecer de respaldo económico. En la región bayamesa casi no había radios, por lo que la propaganda comercial casi no tenía espacio. Después llegó a Bayamo Oscar Vidal Benítez con el objetivo de trasladar hacia la ciudad una radioemisora que tenía en el municipio oriental de Banes. Para la instalación se utilizó la tienda La Gran Antilla, de Ángel León, quien se la alquiló. De esa manera, el 12 de mayo de 1940, día de las Madres, salió al aire la CMKX, con una frecuencia de 1390 kilociclos en onda larga. De inmediato, hizo suyo el lema: "La reconstrucción de Bayamo es nuestra causa"⁵

En esta ocasión los locutores fueron Rolando A. Paneque y Amable Martínez, y en la marcha se sumaron Enrique O. Lacalle, Enrique Hidalgo, Rafael Capote, Rolando Avello y Rafael Ramírez.

En esta década la vida de la emisora fue bastante difícil, pues los ingresos eran pocos y casi no había anuncios comerciales. En 1946 se convirtió en una repetidora de la emisora comunista Mil Diez desde La Habana. Esta cadena fue clausura por el anticomunista Grau San Martín dos años después. El 4 de noviembre de 1948, Oscar Vidal vendió la planta a la empresa Red Provincial de Radio, ubicada en Santiago de Cuba. Uno de sus regentes era Manuel de Regla Díaz, quien fijó su residencia en Bayamo para dirigir la CMKX.

Por otro lado, y como parte de la confirmación del sentimiento de nacionalidad tuvo lugar un hecho singular: la declaración de la ciudad de Bayamo como Monumento Nacional por el gobierno de Laredo Bru, teniendo en cuenta el mérito de haber sido la tierra de ilustres próceres por la independencia, donde

ocurrió el incendio en enero de 1869 y también donde por primera vez se cantó el Himno Nacional. Sin embargo, no se efectuó un acto oficial para que el pueblo conociera del decreto. Lo único que hizo el alcalde de turno, Quintiliano Rosabal, fue colocar una lápida en la Plaza de la Revolución donde el transeúnte se enteraba del importante suceso.

En la renovación social y cultural de la ciudad la Asociación Cívica de Bayamo, creada el 6 de septiembre de 1943, jugó un significativo papel. Esta organización tuvo como primer presidente a Francisco Soto Izquierdo, y como secretario a Guillermo Amargós. Se luchó denodadamente por pavimentar las calles de Bayamo, dotarlas de aceras y jardines y pintar las casas. Era una aspiración que la ciudad contara con instituciones culturales, entre ellas una universidad, una biblioteca nocturna y una oficina de asuntos históricos. Con relación a esta última decía:

Y es deber del Municipio Bayamo crear la Comisión de asuntos históricos, que vele por la conservación, restauración de todo su patrimonio espiritual que se está yendo por completo de la ciudad monumental.⁶

Se propuso como historiador de la ciudad a Emilio Garcés, quien debía tomar como modelo la labor del Dr. Emilio Roig de Leuchsering en La Habana. Sin embargo, la alcaldía no dio ningún paso en este sentido, alegando la falta de presupuesto.

La Asociación Cívica, en aras de coordinar más su trabajo, creó varias comisiones, entre ellas, la de prensa, a cargo de Rubén Castillo; la de propaganda, dirigida por Pedro M. Rebutillo; la de cultura, bajo la responsabilidad de Juan Paneque, y la comisión de conservación de sitios históricos, con Blas A. Domínguez Martí al frente.

La búsqueda de espacios culturales y recreativos propiciaría al aumento de la membresía de las sociedades existentes como La Colonia Española, Colonia China, Bayamo Social y Defensa del Pueblo. En el período se crearon otras sociedades culturales: en abril de 1940 surgió Jóvenes del Pueblo, presidida por Juan Bautista Frías; el 27 de octubre de 1942, se creó el Club Cultural y Deportivo, dirigido por Eduardo

Meter; en septiembre de 1942, nació la Legión Juvenil Bayamesa, presidida por Francisco Plá, la cual agrupaba a los amantes de la historia y la geografía. Según declaraba esta última, su objetivo era poner bien en alto el nombre de Bayamo.

También el movimiento masónico tuvo un extraordinario auge. Por medio de las logias Bayamo y José Antonio Saco, se fundaron otras asociaciones fraternales con la anuencia de varias órdenes. La Orden Caballero de la Luz creó la logia Carlos Manuel de Céspedes no. 43, el 14 de marzo de 1937, sita en la calle Capotico, así como la Pedro Figueredo no. 29, en la calle homónima. Por su parte, la Orden de Oddellous inauguró, el 5 de diciembre de 1943, la logia Patria no. 17, y la logia Francisco Vicente Aguilera no. 113, surgida el 13 de abril de 1940, sita en la calle Joaquín Estrada.

En la década del 40 la logia José A. Saco trasladó su sede para un pintoresco edificio frente a la Plaza del Cristo, con el concurso de sus miembros, siendo uno de los más activos el doctor Humberto Cazañas Aldana.

En 1936 la masonería cubana luchaba por un programa donde participaron las mujeres y los jóvenes, para difundir la cultura nacional entre sus miembros y así garantizar el ingreso de personas valiosas, sin olvidar el carácter selectivo de la fraternidad.

Por estos tiempos fue posible la apertura de logias femeninas. La Orden Caballero de la Luz creó la logia Adriana del Castillo No. 14, la cual agrupó a las sacerdotisas del hogar, así como la logia Abnegación no. 9. Por su parte, la Orden de Oddellous Unidos en la América creó las logias Anita Kindelán, Cámara de Ruth e Igualdad No. 9. Desde Niquero se trasladó hacia la logia José A. Saco su homóloga femenina Hijas de Acacia No. 64, rama de la masonería. mientras la Independiente Orden de Oddellous registró la logia Hijas de Bayamo, rama de Rebecka, el 6 de mayo de 1946.

La juventud, desde febrero de 1936, creó logias bajo el nombre de Asociación Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF). Sus miembros estaban entre los 14 y 20 años. La mayoría eran familiares de viejos masones, recomendados por sus virtudes de laboriosos y honestos.

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)

Los grupos masónicos bayameses agrupaban a un público activo y estable, muy preocupado por alejar a la población de su atraso cultural. En sus tenidas blancas se realizaban actividades artísticas y literarias.

En mayo de 1942 apareció un espacio cultural popular denominado Feria de las Flores, en el barrio de San Juan, el cual fue organizado por el concejal nacionalista Alberto Ramírez, *Albertín*, con el propósito de recaudar fondos para la casa de socorros de la barriada. Entre sus actividades se encontraban la selección de la reina y las damas de compañía, las corridas de cintas, la subida de la cucaña, la exposición de productos agrícolas, las rifas y hasta la entrega de ropas a niños pobres. El complejo ambiente político, configurado en 1951, obligó a suspender la feria. En aquellas condiciones nadie estaba para jolgorios.

Los órganos del periodismo, dedicados más a los intereses comerciales que a los beneficios culturales, vivían en esta época una vida más tranquila. Después de 1935 se mantenía en pie el diario *Heraldo de Oriente*, dirigido por Pablo R. Caragol, al igual que el *Orientación*, fundado por Gloria E. Borges. En 1937 vieron la luz *La Crítica*, editado por Antonio Villareal Figueredo; el semanario *La Tribuna*, a cargo de Manuel Aguilera, y nuevamente *La Voz*, dirigido por Roberto Alcantud.

En los años siguientes se fundaron otros periódicos como *Hatuey* (1935), creado por Miguel del Risco Álvarez, como órgano del Círculo de la Prensa; *Bayamo*, de Juan Castillo Suárez, siendo el órgano del Centro de Veteranos; *Horizontes*, redactado por Miguel Ángel Aguilera; *La Voz del Autenticismo* (1940), a cargo de Ernesto Espinosa; *Proa* (1940), con Carlos Selva Yero al frente; *Amanecer* (1940), editado por Américo Reyes Lora; *Frente Cubano* (1940), dirigido por Antonio Villareal; el semanario *El Gallo Bayamés* (1947), de Roberto A. Paneque; *El Látigo* (1948), a cargo de Eustaquio Reyes; y *Acción Bayamesa* (1951), bajo la guía de Ramón Boris.

En el campo de las revistas apareció en 1937 la denominada *Jurídica*, dirigida por el abogado Francisco Soto Izquierdo. Luego seguiría, en 1945, *Horizontes*, editada por Miguel A. Aguilera, en cuyas páginas se censuraba a Bayamo de no reflejar sus

manifestaciones más autóctonas, debido al prestigio histórico y cultural de sus hijos.

Ese mismo año aparecieron otras dos revistas: una, dirigida por Gloria de la Encarnación Borges, con el título de *Revista de Bayamo* ilustrada y a un precio de \$ 1.50, y otra titulada *Rumbos*, cuyo director era Isaac Cuñado Herrera.

En octubre de 1946, la revista *Horizontes* reseñaba el triste panorama sociocultural de Bayamo, al punto de que pasara casi inadvertido el 78vo aniversario del inicio de las guerras independentistas. También denunciaba que ese olvido era consecuencia de la vorágine de la política de turno. Seguidamente se hizo una crítica al atomizado ambiente, al punto de olvidar el papel de los grandes próceres, quienes podían servir de bandera en medio de aquella incertidumbre.

A fines de 1946 un grupo de jóvenes que compartían similares inquietudes culturales y poéticas crearon el Grupo Acento, animado por Alberto Baeza Flores (Santiago de Chile, 1914), Humberto Moya Diez (Bayamo, 1927), Víctor Montero Mendoza (Guisa, 1920), Rene Capote Riera (Bayamo, 1920), Francisco Morales Maceo (Bayamo, 1922), Carlos Catases Bertot (Bayamo,?) y Benigno Pacheco Bonet (Bayamo,?). Los encuentros generalmente se realizaban en la Academia de Música Rene Capote y en la casa de Moya. Allí no solo se valoraban sus propias creaciones sino que se nutrían de lo mejor del acervo universal en el campo lírico y musical.

Del seno sale a la luz, en febrero de 1947, el primer número de la revista *Acento*, con una tirada de 500 ejemplares y con un carácter netamente cultural, pues no se permitían anuncios comerciales de ninguna especie. El ejemplar estaba diseñado con doce páginas, la distribución era gratuita y dependía económicamente de los ingresos de los miembros del grupo y la ayuda de algunas instituciones cívicas. Las viñetas estuvieron a cargo del pintor Mariano Rodríguez.

En este número de *Acento* se palpaba el infinito amor por la obra martiana, tanto en obras como en palabras, y un destierro cada vez mayor de toda comedia e interesada trastienda en su cultivo. Se pensaba que lo evoca mejor quien

lo imita, íntimamente y cada día, y no quien lo nombra con mera lengua de loca campaña repetida para desdecirlo con turbia acción después.

En sus páginas aparecieron colaboraciones de la vanguardia poética del mundo, esencialmente de Hispanoamérica, César Vallejo, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, y Paul Eluard. Entre los escritores cubanos que publicaron artículos estaban Cintio Vitier, Fina García, José Lezama Lima, Emilio Ballagas, Rafaela Chacón, Eliseo Diego y Octavio Smith.

En el segundo número, sus integrantes mostraron interés por publicar, aunque fuera por otras vías, obras inéditas relacionadas con el arte y la literatura, a tono con la sensibilidad de los amantes de la cultura. De este modo, el 11 de octubre de 1947, se inauguró Ediciones Acento, la cual publicó dos cuadernos de poesía: *Archipiélago Celeste*, de Francisco Morales, y *Rapsodia Cubana*, cuya autoría descansaba en Alberto Baeza. Igualmente se publicó el boletín *Machete*, donde una vez más se precisaron los objetivos estrictamente culturales de la revista y el grupo intelectual que la animaba.

Lamentablemente, el Grupo Acento sólo pudo publicar tres números de la revista, debido a la falta de recursos financieros.⁷ Mucho incidieron la apatía de las instituciones oficiales y la actitud contraria de sus creadores de insertar anuncios comerciales. No obstante, una buena parte de la historia de la cultura cubana y, en particular, la bayamesa se vio definitivamente reflejada en sus gloriosas páginas.

Otro momento significativo que la historia patria encontró fue la fecunda labor de José Maceo Verdecia, un apasionado investigador quien publicó el libro *Bayamo* en 1936, en dos tomos y prologado por el ensayista Regino E. Boti, verdaderamente un clásico de la historia bayamesa en el siglo XIX. En sus páginas se reconstruía la ciudad bravía y magnífica de la forja y desarrollo de la revolución de 1868.

En julio de 1941 Manuel Yero Fabré dio a conocer su obra *Don Porfirio. Biografías y Anécdotas*, la cual narraba la ejecución cívica y política del procurador y ex-alcalde bayamés Porfirio A. Bonet. Por su parte, en septiembre de 1947, el

historiador Enrique O. Lacalle publicó la monografía *Cuatro siglo de historia de Bayamo*, un apretado resumen de las figuras y hechos que matizaron la vida política y social de la región. Otros autores que se destacaron con trabajos de temas históricos en la prensa escrita y la radial se destacaban Juan Jérez Villareal, Jesús Masdeu, Enrique García Lample, Rubén Castillo y Enrique O. Lacalle.

En resumen, durante el período hubo intelectuales y artistas que supieron encontrar en los elementos nacionales, en las entrañas de su pueblo, la verdadera fuente de inspiración y, de modo directo e indirecto, un vehículo de ideas revolucionarias para salir del marasmo del régimen seudorepublicano.

EPÍLOGO

El 10 de marzo de 1952 usurpó el poder del país el general Fulgencio Batista, mediante un artero golpe de Estado, llevado a cabo con el apoyo del Ejército, la oligarquía nacional y el beneplácito del imperialismo norteamericano. De esta manera, las fuerzas más reaccionarias, antiobreras y proimperialistas, se adueñaban de forma violenta y absoluta de los destinos del pueblo cubano.

El gobierno del depuesto presidente Carlos Prío no enfrentó el levantamiento militar, pues no contaba con prestigio político ni moral para provocar un movimiento de masas a su favor, debido a su política anticomunista, gansteril y la más escandalosa corrupción administrativa. No obstante, fuerzas ajenas al endeble autenticismo buscaron controlar la situación y oponerse a las maniobras batistianas.

El propio 10 de marzo el pueblo de Bayamo se lanzó a las calles para protestar contra Batista y sus camarillas. En los parques y las tiendas se demostraba el repudio a la ofensa antidemocrática.

Los elementos más decididos de la ortodoxia, los comunistas, así como algunos auténticos, efectuaron un mitin en el Ayuntamiento contra el golpe, donde acordaron redactar una declaración de franca oposición a Batista, y crear un comité democrático de defensa de la Constitución. Los políticos de izquierda condenaron la traición de los militares ante el pueblo, secundados por los gritos de ¡Abajo Batista!

Un grupo de jóvenes intentaron cerrar algunos comercios que aún estaban abiertos, mientras una masa de pueblo marchó a la casa del presidente de la Cámara Municipal Rubén Menéndez Larramendi, para que trazara una nueva política frente a aquel caos. Sin embargo, el político optó por dejarse llevar por los acontecimientos.

Una gran manifestación, encabezada por Juan Olazábal, Robert A. Paneque, Eustaquio Riverón y Humberto Moya, se dirigió al cuartel Carlos Manuel de Céspedes, sede del Escuadrón 13 de Guardia Rural. El Ejército, en actitud prepotente, no les permitió llegar a la fortaleza, porque este ya estaba incondicionalmente plegado a Batista, debido a que muchos de aquellos sicarios habían sido favorecidos con el aumento de sueldo, así como garantías de ascenso militar, y alguna que otra prebenda.

Luego Batista desató una feroz dictadura. Los alcaldes rebeldes fueron separados de sus cargos. El principal ejecutivo de Bayamo, Alfredo Marrero, aceptó el lineamiento de los golpistas y se mantuvo un tiempo más en la silla municipal. Las aparentes libertades democráticas cesaron. Se suspendió la Constitución de 1940 y enseguida se redactaron unos espurios estatutos constitucionales.

Desde este momento comenzaría una ardua lucha antibatistiana en el municipio Bayamo por los derechos del pueblo a un destino menor. El impulso mayor lo constituyó el asalto al cuartel Carlos Manuel de Céspedes, situado al este de la urbe, protagonizado por la Generación del Centenario, bajo la certera guía del joven abogado Fidel Castro.

La suma de los bayameses fue total ante la nueva batalla contra la dictadura. Muchísimos de sus hijos, hombres y mujeres de la ciudad no dejaron de estar presentes en el camino luminoso del yate Granma, en los combates de la Sierra y el Llano, donde crecieron las barbas, símbolo de hombres valientes y visionarios.

Después de cinco años, cinco meses y cinco días del levantamiento de Santiago de Cuba y Bayamo, el 1ro de enero de 1959, el pueblo alcanzó la definitiva victoria.

CITAS Y NOTAS

- ¹ Periódico *El Derecho* (Bayamo), 3 de Junio de 1926, a. 2, no. 185, p. 1.
- ² Ídem.
- ³ *El País* (La Habana), 7 de junio de 1932, a.14, no. 187, p.3.
- ⁴ *Eduardo Chibás: El último aldabonazo a la conciencia cubana. Volante, Imprenta Franco Tauler, Bayamo, 1950.*
- ⁵ *Archivo Histórico de Bayamo (AHB). Asociación Cívica de Bayamo: Libros de correspondencias, t.2, p.58.*
- ⁶ *AHB. Gobierno Municipal Neocolonia. Alcaldía Municipal. Leg. 143, exp. 5798, f-2.*
- ⁷ El primero llevó el título "Invierno de 1947", el segundo "Primavera de 1947" y el tercero "Verano-Otoño de 1947, Invierno-Primavera de 1948". Vale la aclaración porque se ha pensado que tuvo cuatro números. Sólo el primer número tuvo 12 páginas, pues los restantes fueron de 24 páginas.

BIBLIOGRAFÍA

- CARBONELL ALARD, JOSÉ. *Estampas de Bayamo*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1982.
- CASTRO RUZ FIDEL: *La historia me absolverá*. Editora Política, La Habana, 1964.
- _____ : *Informe Central Primer Congreso del PCC*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana ,1978.
- CEPERO BONILLA, RAUL: *Escritos económicos 1946 -1958*. Editorial Ciencias sociales, La Habana 1983.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Antes del Moncada*. Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1989.
- HERNANDEZ CASTELLON, RAUL: *La Revolución demográfica en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- HUERMAN, LEE Y PAUL M. SWEZY: *Cuba: Anatomía de una Revolución*. Editorial Vanguardia Obrera, La Habana, 1960.
- JUNTA GENERAL DEL CENSO: *Censo de 1943*. Imprenta P. Fernández, La Habana, 1943.
- GÁLVEZ, WILLIAM: *Camilo, el Señor de la Vanguardia*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- LE RIVEREND, JULIO: *Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975.
- _____ : *La República, Dependencia y Revolución*. Editorial Universitaria, La Habana, 1966.
- _____ : *Historia Económica de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana ,1974.
- LÓPEZ SEGUERA, FRANCISCO: *Cuba, Capitalismo dependiente y subdesarrollo. 1510-1958*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1967.

- MARX CARLOS: *El Capital*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- MECÍA, MARIO: *El grito del Moncada*. Editora Política, Ciudad de la Habana, 1986.
- MONGE MULEY SERVANDO: *Españoles en Cuba*, Barcelona, 1953.
- PICHARDO, HORTENSIA: *Documentos para la Historia de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- PINO SANTOS, OSCAR: *Aspectos Fundamentales de la Historia de Cuba*. Editora Nacional de Cuba. La Habana, 1964.
- _____ : *El Imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- _____ : *Cuba Historia y Economía*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- REPÚBLICA DE CUBA: *Anuario estadístico de Cuba 1957*. Imprenta P. Fernández y Cía, La Habana, 1958.
- RIERA HERNÁNDEZ, MARIO: *Cuba Política 1899-1955*. La Habana. 1955.
- _____ : *Bayamo Político 1898-1956*. La Habana, 1956.
- ROJAS, MARTHA: *La Generación del Centenario en el juicio del Moncada*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- ROA, RAÚL: *La Revolución del 33 se fue a bolina*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- ROCA CALDERÍO, BLAS: *Los fundamentos del socialismo en Cuba*. Ediciones Populares, La Habana, 1961.
- RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: *El empleo y el subdesempleo en Cuba*. Consejo Nacional de Economía, La Habana, 1964.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, JOSÉ LUIS: *Dos ensayos sobre economía de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
- SOTO, LIONEL: *La Revolución del 33*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- TABARES DEL REAL, JOSÉ A: *La Revolución del 30. Sus dos últimos años*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- _____ : *Guiteras*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- TORO, CARLOS DEL: *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano (1933-1958)*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.

DOCUMENTOS

Archivo Histórico de Bayamo. Fondo: *Gobierno Municipal* Neocolonia.
Alcaldía Municipal.

Leg. 130, exp. 5377, 5378 y 5382
Leg. 153, exp. 6016 y 6017
Leg. 156, exp. 6087, f-9
Leg. 160, exp. 6132
Leg. 130, exp. 5386, f-11
Leg. 136, exp. 5618
Leg. 147, exp. 5918
Leg. 167, exp. 6308, f-2
Leg. 131, exp. 5448
Leg. 132, exp. 5462
Leg. 139, exp. 5684, f-2
Leg. 138, exp. 5650
Leg. 143, exp. 5798, f-1
Leg. 134, exp. 5555, f-12
Leg. 113, exp. 4764, f-6 y 10
Leg. 114, exp. 4787
Leg. 126, exp. 5227, f-14
Leg. 119, exp. 4942
Leg. 109, exp. 4635
Leg. 116, exp. 4838
Leg. 119, exp. 4972
Leg. 121, exp. 5024
Leg. 106, exp. 4538, f-36
Leg. 113, exp. 4746
Leg. 115, exp. 4825
Leg. 125, exp. 5284
Leg. 128, exp. 5273 y 5382
Leg. 129, exp. 5322, f-7
Leg. 128, exp. 5295
Leg. 113, exp. 4757, f-15

Archivo Histórico de Bayamo. Fondo: *Asociación Cívica Ganadera de Bayamo*.

Leg.1, exp. 13 y 14

Archivo Histórico de Bayamo. Fondo: *Colonia Española*.

Libro de Actas, No. 177, 28 de mayo, p.293.
Acta No. 116, pp 276-277

BIOGRAFÍAS

García Gallo, Gaspar: *Jesús Menéndez*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

De León, Carmela: *Sindo Garay, memoria de un trovador*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990.

Tabares del Real, José: *Guiteras*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS ESPECIALIZADAS

Económicas

REPÚBLICA DE CUBA: Anuario Estadístico de Cuba, 1957, La Habana, p.113.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS GENERALES

Periódicos

Diario de Bayamo, 7 de mayo de 1929, a.2, no.6, p.1.
El Derecho (Bayamo), 3 de junio de 1926, a.2, no. 185, p.1.
El País (La Habana), 7 de junio de 1932, a.14, no. 187, p.3.
La Demajagua (Granma), 7 de mayo de 1929, a.2, no. 6, p.1.

Revistas

Acento, no.1, 1947.

Carteles, no. 32, 2 de septiembre de 1951.

Horizontes, octubre de 1946.

La Plata, julio/septiembre de 1989.

DOCUMENTACIÓN IMPRESA

Actas de Ayuntamiento de Bayamo: Sección Ordinaria, 27 de abril de 1937, Acuerdo 14.

Dirección Nacional del Censo: Censo de 1931. Impresores Caraza y Cía, La Habana, 1931.

Junta General del Censo: Censo de 1943. Imprenta P. Fernández, La Habana, 1943.

TESTIMONIOS

Báez Medel, Julio, 5 de abril de 1995, Bayamo.

Milanés Castro, Luis A, 22 de febrero de 1995, Bayamo.

Recio, Rogelio, 23 de septiembre de 1994.

DATOS DE LOS AUTORES

Aldo Daniel Naranjo Tamayo (Guisa, 1966). Investigador y museólogo de la Dirección Provincial de Patrimonio en Granma. Editor del boletín *El Museólogo* y guionista de Radio Bayamo y la televisora CNC. Es coautor de los libros *Bayamo en el crisol de la nacionalidad cubana* (1996), *Hijos de la fraternidad* (2002), *El marquesado de Guisa* (2004), *Páginas rebeldes* (2005), *Panorama de la República en Bayamo 1898-1925* (2007) y *Fidel entre nosotros* (2007). Además, *El Mapa Histórico Biográfico del Mayor General Carlos Manuel de Céspedes* (Ediciones Geo, 2004). Es miembro de la UNHIC. Recibió en el 2002 el Premio Anual de Investigaciones Culturales Juan Marinello.

Clemencia Tamayo Saco (Bueycito, 1945). Profesora de la Universidad de Granma. Ha participado como ponente en el evento Crisol de la Nacionalidad Cubana y la conferencia científica "Nada tengo mientras no tenga Patria", que convoca la Casa de la Nacionalidad Cubana, institución de la que es investigadora adjunta.

Orlando Guevara Díaz (Bayamo, 1956). Licenciado en Historia en la Universidad de Oriente. Fue miembro del consejo de redacción de la revista sobre la historia de Granma *La Plata*. Es coautor del libro *El marquesado de Guisa* (Ediciones

Bayamo, 2004), por la cual recibió mención como parte del Premio Anual de Investigaciones Culturales Juan Marinello 2005. Actualmente labora como museólogo en el Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Granma. Es miembro de la UNHIC.

Listado de las librerías donde se puede encontrar este ejemplar

LIBRERÍA	DIRECCIÓN.
Ateneo Silvestre de Balboa	Calle General García, No. 9, entre Canducha Figueredo y Antonio Maceo, Bayamo, Granma. (Teléfono: 023-424631)
La Edad de Oro	Calle José Martí, No. 242 esq. Antonio Maceo, Manzanillo, Granma. (Teléfono: 023-573055)

PANORAMA DE LA REPÚBLICA EN BAYAMO (1925-1952)
fue impreso en el mes de noviembre de 2008.
Esta edición consta de 800 ejemplares.